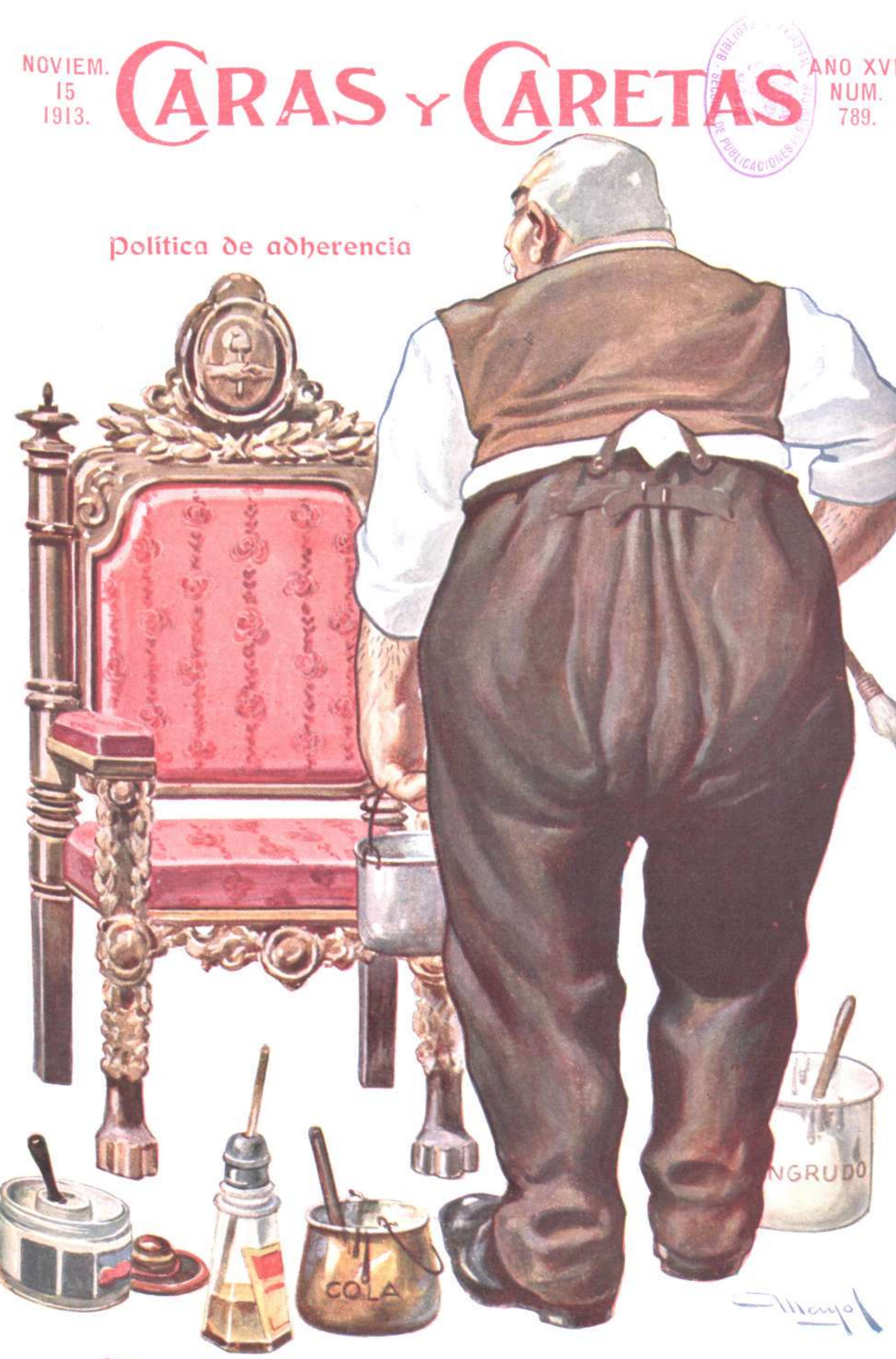
NOVIEM. 15 1913.

CARAS Y CARETAS

AÑO XVI NUM. 789.

Política de adherencia



—Cómo sea cierta ... pienso emplear todo esto;


FACSIMILE DE LA NUEVA BOTELLA
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
BYRRH
BYRRH
VINO TONICO
VIOLET FRÈRES
THUIR
BYRRH
DÉPOSE conform
A LA LOI
Unicos Agentes
para las Republicas Argentinas, Uruguay y Paraguay
MOSS & Cº
BUENOS-AIRES
IMPORTADORES:
MOSS & Cía.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

Un inspector de escuelas pregunta a un niño:

— Qué te gustaría más, ¿la mitad de una naranja o los 16/32 de ella?

Niño. — La mitad.

Inspector. — ¿Por qué?

Niño. — Porque dividiéndola tantas veces se pierde mucho jugo.

R. PINET.

En un cuartel.

Estando un pelotón de reclutas en academia, le dice el sargento a uno de ellos:

— A ver, usted, conscripto Flores, ¿qué colores tiene la bandera argentina?

A lo que contesta el interpelado:

— ¡Overa, mi sargento!

J. DONADIO.



— Yo siempre que veo pasar un automóvil a toda velocidad, rezo un padrenuestro.

— ¿Reza usted para que Dios libre a los chauffeurs de un accidente?

— No, señor; para que se rompan los huesos.

C. A. C.

Señora. — Usted ha embalsamado mal a mi loro, pues pierde todas las plumas.

— Estamos en primavera, señora; las cambiará.

S. ROSO.



La cocinera al mucamo:

— Diga, José, ¿el patrón está pronto para el almuerzo?

José (que acaba de ver a su patrón limpiándose los dientes, contesta):

— Sí, que está; acabo de verlo afilándose los dientes.

TOMÁS SMITH.

— Aprendé, hijo mío, de ese potrillo. Acaba de ganarse 15.000 pesos en dos minutos y no tiene más que tres años...

DONADO.

Entre poetas:

— ¡Es horrible lo que ayer me ocurrió! ¡Figúrate que al llegar a casa encontré a mi hijo, niño de tres años, ocupado en hacer trizas mis poesías!

— Pero, ¿tu hijo sabe ya leer?..

C. A. C.

En el hotel:

— El señor Rodríguez, de la pieza número 20, acaba de tropezar con un balde de agua que yo puse en el corredor, y está echando maldiciones.

— Pues llévale en seguida una toalla, y que agregue en la cuenta un baño completo.

D. G.

— ¡Hombre! ¿Dónde vas con ese revólver en la mano?

— ¡Déjame que le voy a matar!

— ¿A quién?

— A aquel señor que pasa por allí.

— Pero, ¿por qué?

— Porque es el hombre que más daño me ha hecho.

— Pues, ¿qué te ha hecho?

— Darme dinero para que pudiera casarme.

CARLOS BUENO.

Llega a la escuela, llamado por el maestro, el padre de un alumno:

El maestro. — Lo he llamado, señor, para que trate de ayudarnos en la tarea de corregir a su hijo, que tiene un vocabulario bastante soez...

El padre. — ¿Ah, sí?... (*Dirigiéndose al chico*). Pedazo de sinvergüenza, burro, yo te vi'a dar «vuncabularios»... ¡Demonio, con el hijo!

ERNESTO.



— ¿Qué has hecho, Pedrito?

— He querido saber cuántos pedazos se necesitaban para hacer una sopera.

SARAH DOLORES VILARDEBÓ.

El padre. — Caballero, ¿cómo se atrevió usted a abrazar a mi hija anoche en el jardín?

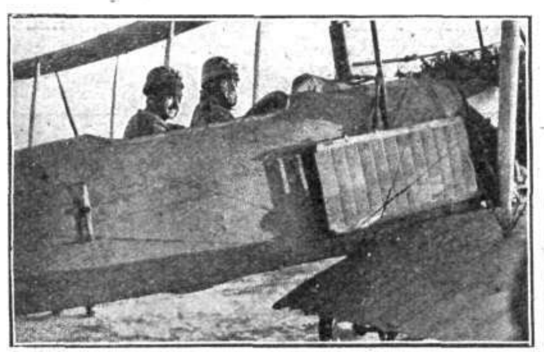
El tenorio. — Eso es lo que me he preguntado a mí mismo al verla hoy a la luz del día...

C. A. C.

CONCURSO 25
DE
CARAS Y CARETAS

En el próximo número publicaremos el resultado del Concurso 25 y la nómina de los premiados.

De España



El infante don Alfonso, al emprender el vuelo en el biplano con el cual *opera ya en Marruecos*.



El general Liautey y su séquito, visitando los jardines del alcázar de Sevilla.



El general Liautey y su séquito, en el pabellón de Carlos V, en Sevilla.



El alcalde de París y comisiones de las cámaras de comercio francesas y españolas, en la fábrica de tabacos.

De todas partes



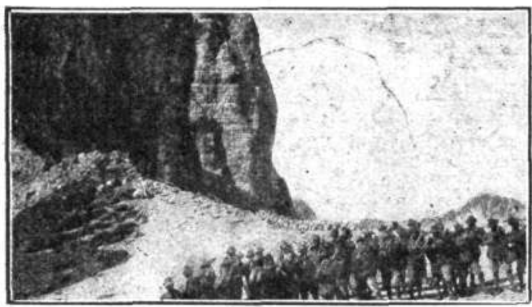
La genial y bellísima bailarina Roshanava, que tanto furor está haciendo en Londres, tuvo el gusto de retratarse en una aldea de su país, al que siempre evoca en sus originales danzas.

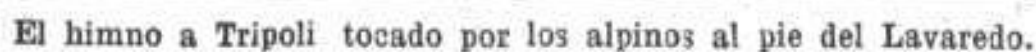


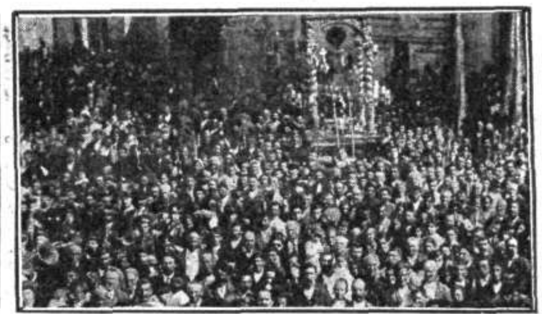
Arqueros-oráculos. — En el viejo Japón, el porvenir se averigua por tan singular medio: acertar un blanco, es conseguir un deseo.

ENTRE
DOS PERFUMES

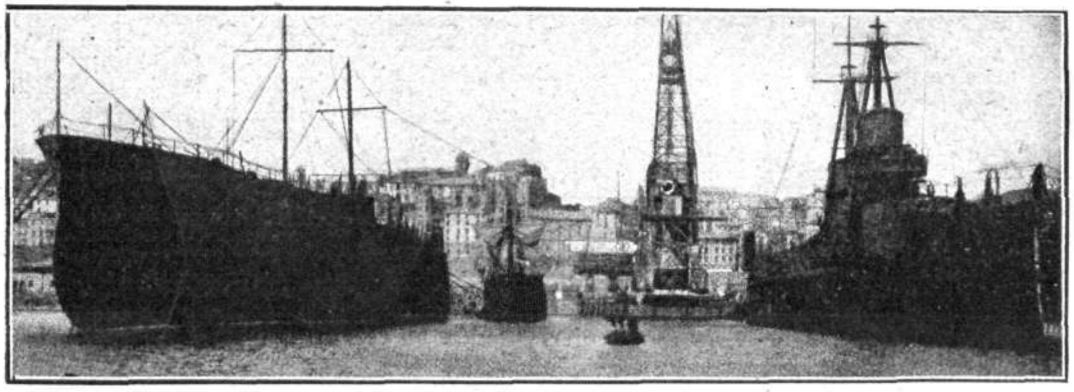
LIBRE DE TRUSTS




El himno a Tripoli tocado por los alpinos al pie del Lavaredo.



Las fiestas de San Victor, patrón de Chiaramonte Gulfi (Sicilia)



El «Caio Duilio». El poder naval de Italia. «Giulio Cesare».

Tres años apenas han tardado en la construcción del «Giulio Cesare», nave de 22.700 toneladas, y que reune los últimos adelantos de la ingeniería naval. Pronto estará listo el «Caio Duilio» en sus propios astilleros, sin recurrir para nada al extranjero.




NUEVOS MODELOS
DE
CONFECCIONES PARA NIÑOS
5
25
19
10
20
6
29
5. Bonito vestido de brin blanco, en hilo, cinturón del mismo género, todo con rico bordado, de colores firmes, para niños, de 1 a 3 años, a.................. $ 8.50
25. Moderno traje de brin, lavado, color crudo, listado, doble cuello de piqué blanco, pechera con corbata imitando camisa:
Años 3 a 5 ..... $ 8.50
» 6 a 8 ..... » 9.50
» 9 a 11 ..... » 10.50
19. Bonito traje de alpaca azul marino, doble cuello con adornos blancos, pechera bordada, botones de nácar, pantalón forrado:
Años 2 a 5 ..... $ 9.75
» 6 a 8 ..... » 11.25
» 9 a 11 ..... » 12.75
10. Traje de brin a bastones azules, celeste, punzó y marrón con blanco, cinturón del mismo género, cuellos obscuros con trencillas blancas:
Años 2 a 4.............. $ 6.25
» 5 a 6.............. » 7.25
20. Lindo traje de tusor de hilo crudo, lavado, doble cuello de brin obscuro con trencillas blancas, corpiño bordado, botones de nácar:
Años 3 a 5.............. $ 9.50
» 6 a 8.............. » 11.—
» 9 a 11.............. » 12.50
6. Lindo vestido de brin crudo, imitación seda cruda, pechera y vista alforzada, de otomán blanco, con entredós y festón, para niños de 1 a 3 años........................ $ 10.50
29. Elegante traje grumete, de brin de hilo blanco, lavado, clase extra, doble cuello y puños de brin azul con adornos blancos, corbata de seda:
Años 2 a 5 ..... $ 10.50
» 6 a 8 ..... » 12.—
» 9 a 11 ..... » 13.50
Gratis y franco de porte, remitimos a cualquier punto del interior nuestro Catálogo General.
TIENDA SAN JUAN
ALSINA Y PIEDRAS
BUENOS AIRES



Las Trigueñitas, cantantes y bailarinas españolas, son las simpáticas artistas cuyo retrato acompaña a estas líneas y debutaron con el éxito que es de suponer, al contemplar la adjunta reproducción de sus rostros, prueba que a juicio del cronista, equivale con creces a los elogios más entusiastas que de las tres agraciadas bailarinas - cantantes se pudieran escribir con toda justicia y verdad.

Otro notabilísimo debut de los realizados en este music-hall durante la semana que finaliza, fué el del domador o domesticador de cocodrilos, el señor Bert Swan y para que el lector se pueda dar idea aproximada de lo emocionante y original de este nuevo número del programa del Casino, reproducimos una fotografía de uno de los momentos más culminantes de los trabajos de Bert Swan con sus cariñosos discípulos... Agregar que el público premió con reiterados aplausos al originalísimo y arrojado domesticador, es realmente innecesario dada la novedad sensacional del nuevo número, que indudablemente perdurará por largo tiempo en los carteles del Casino.

También debutaron en esta semana las señoritas Castilla, notables y selectas concertistas que interpretan con el campanófono y el xilofón un admirable y atrayente repertorio de escogidas composiciones de concierto: tanto estas distinguidas concertistas, como la troupe Toirset, que interpretan graciosísimos pout - purrit musicales, y el admirable equilibrista Verm Trío, debutantes de esta semana, obtuvieron la más lisonjera acogida por parte del inmenso público que llenaba de bote en bote la amplia sala del Casino.

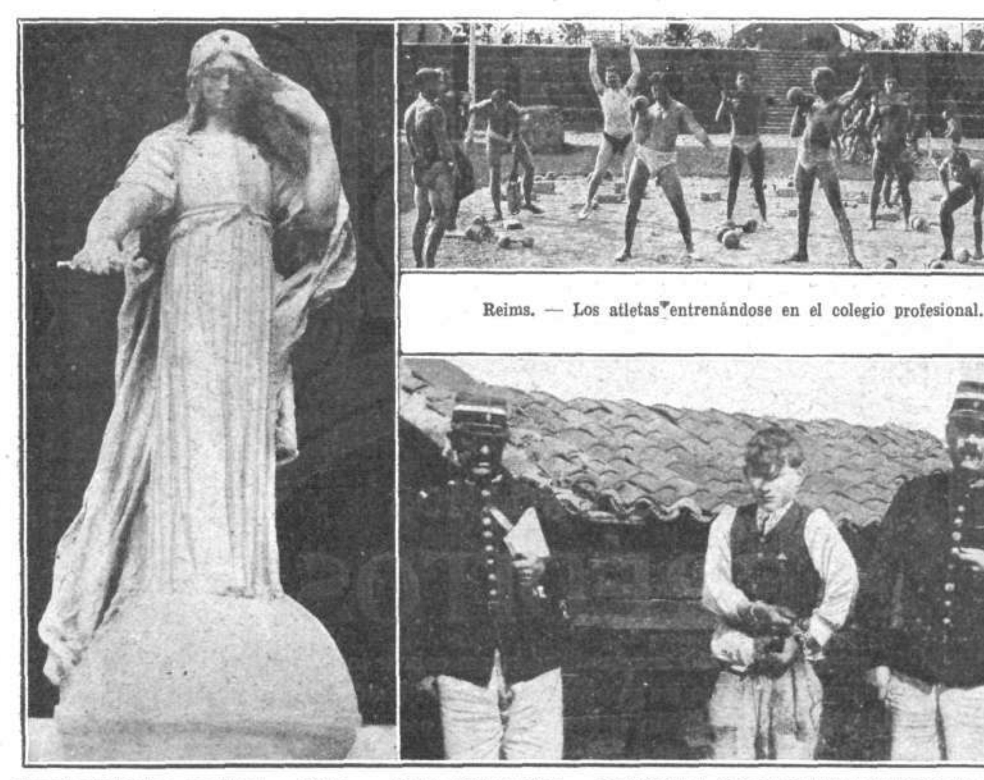
Y ello es natural que suceda, pues amén de la selección de artistas presentados cada vez con más acierto, la espléndida sala del Casino es el lugar más delicioso para estas noches calurosas, de la primavera casi estival que estamos empezando a soportar.



Las Trigueñitas, bailarinas españolas.

Los cocodrilos amaestrados.


M. ZABALA
OTORGAMOS
CRÉDITOS
pagaderos en 10 mensualidades, sin cobrar interés ni recargo alguno en los precios marcados. Pidan nuestro CATALOGO y hallarán el detalle de las condiciones; se remite gratis y franco de porte.
SASTRERIA
Trajes de saco sobre medida, en casimires de pura lana, importados, a $ 80, 75, 70, 65, 60, 55 y
$ 40
CONFECCIONES
Trajes de saco, en casimires de pura lana, a $ 42, 38, 36, 34, 32, 30, 28, 26, 24 y . . . . $ 22
Saco y pantalón, franela inglesa, a $ 38, 32, 28, 26, 24, 22, 20, 18, 16 y . . . . $ 12
Saco y pantalón, brin liso y rayado, a $ 36, 34, 32, 28, 26, 20, 16, 14, 12 y . . . . $ 10
SOMBREROS
Sombreros de paja: canotier rustic, forma usual y de gran novedad, calidades inmejorables, a $ 5.50, 4.50 y
$ 3.50
CALZADO
Zapato o botín box calf, en color y negro, el par, a . . . . $ 7.50
Zapato norteamericano color Gun-metal, el par, a
$ 9.90
Bmé MITRE 799



Reims. — Los atletas entrenándose en el colegio profesional.

Francia saludando a sus héroes. — Monumento erigido para conmemorar el naufragio del submarino «Vendemiaire».

Un nuevo Troppmann. — En Dandreau, el joven Redureau asesinó a sus patrones, la abuela, tres hijos y una sirvienta.



Catálogo gratis

DISCOS DOBLE FAZ

$ m/n. 2.50

Nuestros discos ATLANTA se han impuesto por sus cualidades insuperables y su escogido repertorio criollo, italiano, español, etcetera, etc.

LOS DISCOS ATLANTA

SON INVENCIBLES

Llegaron los famosos discos ejecutados por las mejores orquestas criollas de bandoleones, guitarras, violines, flautas, etc., etc.

PIDAN LOS NUMEROS:

171	**La Viruta**, Tango	Greco
	Vamos a ver, Tango	Francisco Canaro
172	**El Estribo**, Tango	Greco
	La Clavada, Tango	Ernesto S. Zambonini
198	**Emancipación**, Tango	A. A. Bevilacqua
	Bar el Popular, Tango	A. A. Bevilacqua
199	**Marconi**, Tango	A. A. Bevilacqua
	El Orillero, Tango	A. A. Bevilacqua
200	**Minguito**, Tango	A. A. Bevilacqua
	Venus, Tango	A. A. Bevilacqua
201	**De pura cepa** (triste), Tango	R. Firpo
	La Porota, Tango	Augusto Gentile
203	**Sentimiento Criollo**, Tango	R. Firpo
	Siga la farra, Tango	Oreste Metetieri
208	**La Pebeta**, Tango	T. de Bassi
	La Mishadura, Tango	Cleto Minocchio
209	**Gallinito**, Tango	T. de Bassi
	Gringo acriollado, Tango	Cleto Minocchio
210	**El Veterano**, Tango	O. Pérez Freire
	Atlanta, Tango	Cleto Minocchio
211	**¿Cómo te va, amigo?**, Tango	Calderón de la Barca
	Don Arturito, Tango	Edición Cianciarulo
212	**Hasta luego, che**, Tango	Calderón de la Barca
	La familia López, Tango	Edición Cianciarulo

En venta en todas las mejores casas de la capital y provincias.

Señores
Amendola & Cía.
Esmeralda, 274-B. A.

Sírvanse remitirme, gratis, Catálogo ATLANTA.

NOMBRE ....
CALLE ....
CIUDAD ....
PROVINCIA ....

CATALOGO GRATIS. Pídanlo a sus únicos importadores:

AMENDOLA & Cía. = Esmeralda, 274 BUENOS AIRES

Unión Telef., 582, Libertad ...

Frontón Buenos Aires



Toméns Bustinduy, notable zaguero vencedor en los grandes campeonatos mundiales.

El sitio ameno, el espectáculo hermoso y lleno de sensaciones y el fresco agradable de la noche son factores importantísimos para que el histórico local de la calle de Córdoba, 1130, sea el preferido de nuestro público; por eso y dado el incremento que entre nosotros ha tomado el más noble y viril de los sports, muévenos hoy a ocuparnos de los partidos de pelota que allí se disputan entre la franca armonía de un público cultísimo que acude noche a noche a presenciar las luchas que entablan los eximios maestros que en él actúan y que bien sentada dejaron en todo el mundo la fama que les diera su destreza y arte extraordinario en tan difícil juego.

El aspecto que ofrece nuestro frontón en los días y noches de partido es realmente soberbio. Gradas y plateas llenas de público anhelante por presenciar la prueba y arrebatado de sensación a cada uno de los incidentes del juego. La cancha inundada de luz, donde luchan por la victoria con sin igual empeño los cuatro artistas, los atletas infatigables, haciendo gala de fuerza, resistencia y habilidad suma. Y como corolario, el rosario de palcos donde se dibujan las siluetas de las damas y niñas de nuestra sociedad, alegrando el recinto y luciendo con garboso donaire sus elegantes «toilettes» estivales. No puede reunirse conjunto más agradable y simpático! Resulta fantástico y por momentos el espectador, sugestionado, transportado por el arte, levántase de su asiento y bate palmas, frenético, saludando la destreza de algún jugador en un tanto difícil. Y en los finales reñidos, cuando agotadas las fuerzas de los cuatro, aguzan el ingenio para batirse y conseguir la victoria, el entusiasmo es intenso y las ovaciones ensordecedoras.

Ilustramos esta página con las fotografías de algunos de los nuevos pelotaris que recién debutaron con éxito feliz. Estos, juntamente con los antiguos, en el frontón forman el mejor cuadro del mundo. No nos extendemos en hablar de ellos porque precisaríamos más espacio del que disponemos, concretándonos tan sólo a decir que Armedillo es el pelotari que con su juego formidable se ha medido y vencido a la figura de mayor prestigio del mundo pelotístico.

Están, además, Petit-Pasiego, Chiquito de Vergara Insuta, Marquines, Cerilio, Ermera Irún, Pequeño Mando Salazar, Joseíto y otros. Entre ellos se podría escribir un tomo para publicar su fama. Sólo diremos que representan lo más granado de los pelotaris contemporáneos y que todos han dejado escrita en la historia del sport vasco, una página gloriosa.

Con tales elementos nuestra sociedad ha declarado el frontón como espectáculo de moda, y allí se dan cita muchísimas familias de nuestra *haute* en los días de preferencia, jueves y sábados.

Nada más decimos hoy; pero prometemos continuar en algún próximo número, pues el espectáculo así lo merece, tanto por lo que tiene de deportivo como de social. El tema es vasto y novedoso cada vez más.

JAMES SMART

Bmé MITRE Y FLORIDA

LA CASA DE CALIDAD



O. 80.—SACOS de sport, de franela, a rayas, los precios son: desde 3 hasta 6 años, $ 10; desde 7 a 9 años, $ 11; desde 10 a 14 años, $ 12; desde 13 a 15 años, $ 13.—

P. 205.— GORRA de sport, de los mismos géneros y colores . . . . $ 4.—

R. 215. — SACOS de sport, para señora, en estilo y género nuevo "Hopsack", de varios colores, los precios son, para medidas:

2, 3 y 4	5, 6 y 7	8 y 9
$ 25	$ 28	$ 33

P. 148.— CINTURONES. . . . . $ 3.—

P. 136.— CORBATAS. . . . . $ 2.—

P. 105. — CAMISAS para sport, con cuello doblado. Medidas: 26 a 31 . . . . $ 3.50

Medidas: 32 a 35 . . . . $ 4.—

O. 205. — PANTALONES de franela, cortos, en colores gris y blanco, los precios son:

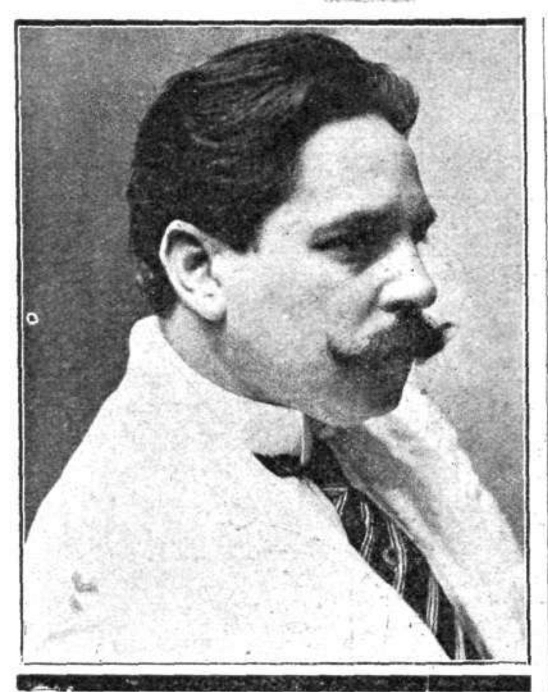
Desde 3 a 5 años . . . . $ 8.—
„ 6 a 8 años . . . . $ 9.—
„ 9 a 12 años. . . . . $ 10.—
„ 13 a 16 años. . . . . $ 11.—

C. 219. — ZAPATO toreador, para niño:

24 - 25.	$ 4.25
26 - 27.	„ 4.50
28 - 30.	„ 4.75
31 - 33.	„ 5.25
34 - 38.	„ 8.—



Pintores sobre porcelana. — El arte decorativo japonés, hoy tan en boga, por su belleza y simplicidad, tiene una gran antigüedad. Mucho antes que los europeos, conocían todos los secretos de la cerámica y todavía poseen algunos que no han podido ser imitados. La mano de obra es baratísima y la habilidad de los obreros extremada; dibujan con una seguridad y limpieza asombrosa, debido en gran parte a que el dibujo es allí vulgar por cuanto la escritura es en realidad dibujada a pincel.



Epílogo de un drama

Bahía Blanca



La muerte del señor Oreste Colombo. — Sepelio de la víctima, en marcha al cementerio. — En círculo: el señor Oreste Colombo.

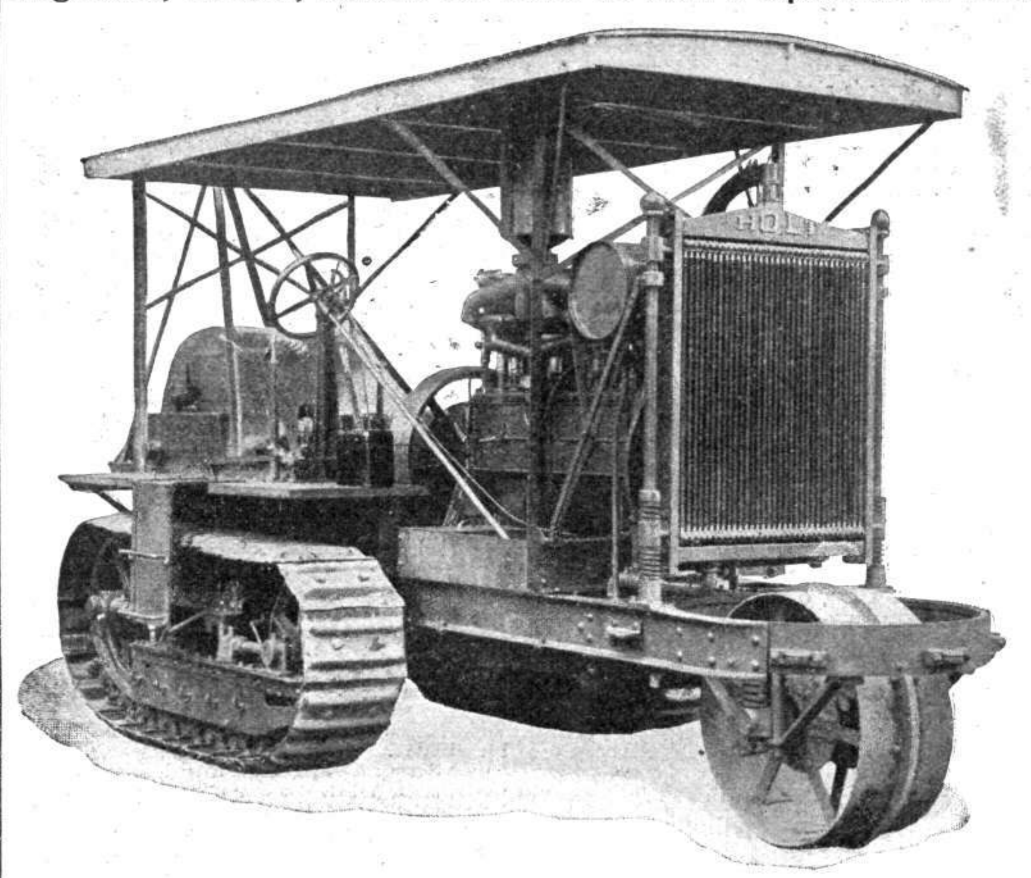


Automóvil que condujo a los vendedores de diarios que acompañaron los restos a la última morada.



En la necrópolis. — El doctor Blanco pronunciando su discurso al dar sepultura a los restos del señor Colombo.

Resultado Oficial del Concurso de Motores para Arar, organizado por el Superior Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, realizado en la Magdalena, F. C. S., durante los meses de Abril a Septiembre de 1913.



Motor "ORUGA". Unico primer premio de $ 15.000.00

»	"Case"	segundo premio	Motor	"Hart Parr"	tercer premio
»	"Big 4"	segundo premio	»	"Daimler"	tercer premio

Consumo de nafta por hectárea. Resultado:

Motor	**"ORUGA"**	**12.80**	**litros**
»	"Case"	18.20	»
»	"Big 4"	18.50	»
»	"Hart Parr"	22.20	»
»	"Daimler"	19.00	»

El costo de la hectárea arada resultó, inclusive combustible, mano de obra, amortización e intereses:

Motor "ORUGA", Modelo 1913, $ 4.25 m/n. c/l.

contra $ 6.30 a 6.80 en los otros motores premiados.

Con este Concurso, el Motor "ORUGA" lleva ganados los dos primeros premios otorgados al mejor Tractor, en las dos pruebas de competencia organizadas por el Superior Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, quedando demostrado que el Motor de Tracción a nafta "ORUGA", Modelo 1913, para arar, trillar y transportar, es el único tractor que debido a su especial rodado, nunca patina ni se encaja en el suelo arenoso o pantanoso.

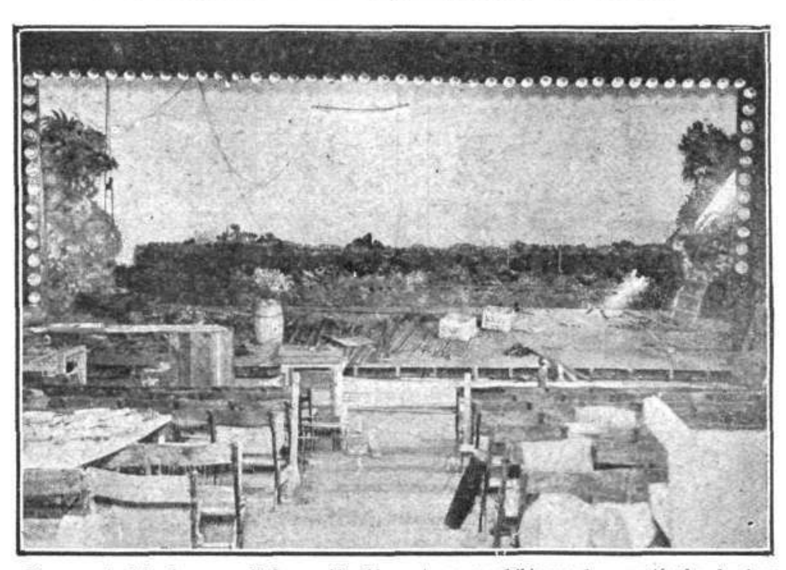
Para informes y catálogos, diríjanse a sus únicos Agentes:

CASTERAN Hnos. & Cía. — **782 - MORENO - 790**
BUENOS AIRES

PARQUE JAPONÉS

La inauguración de la temporada de verano

El Parque Japonés abrirá mañana, sábado, sus puertas al público en ocasión de inaugurarse oficialmente la gran temporada de verano. Este centro popular de diversiones va a señalar un verdadero record en la cantidad y calidad de los espectáculos que ofrecerá en sus programas. Bástenos decir que un solo número de los que contrató la empresa en Norte América, el Oklahoma Ranch, está compuesto por cien personas, una numerosa menagerie de animales y una instalación completa de un campamento de cow-boys. Este número permitirá que el público pueda tener en el Parque Japonés la visión exacta e impresionante de la vida bárbara y primitiva que llevan los pieles rojas en los más lejanos territorios de los Estados Unidos y la eterna lucha que tiene que sostener la civilización para adueñarse y someter las tierras vírgenes, pobladas por indígenas. Esta *troupe* es la más completa y original que se ha exhibido en ese género en Europa y Norte América. Constituye un espectáculo educativo al par que impresionante, pues las personas que figuran en ella son diestras y avezadas y ejecutan toda la larga serie de pruebas y ejercicios de equitación de los moradores del Arizona. Realizan asimismo parodias de luchas y guerras.

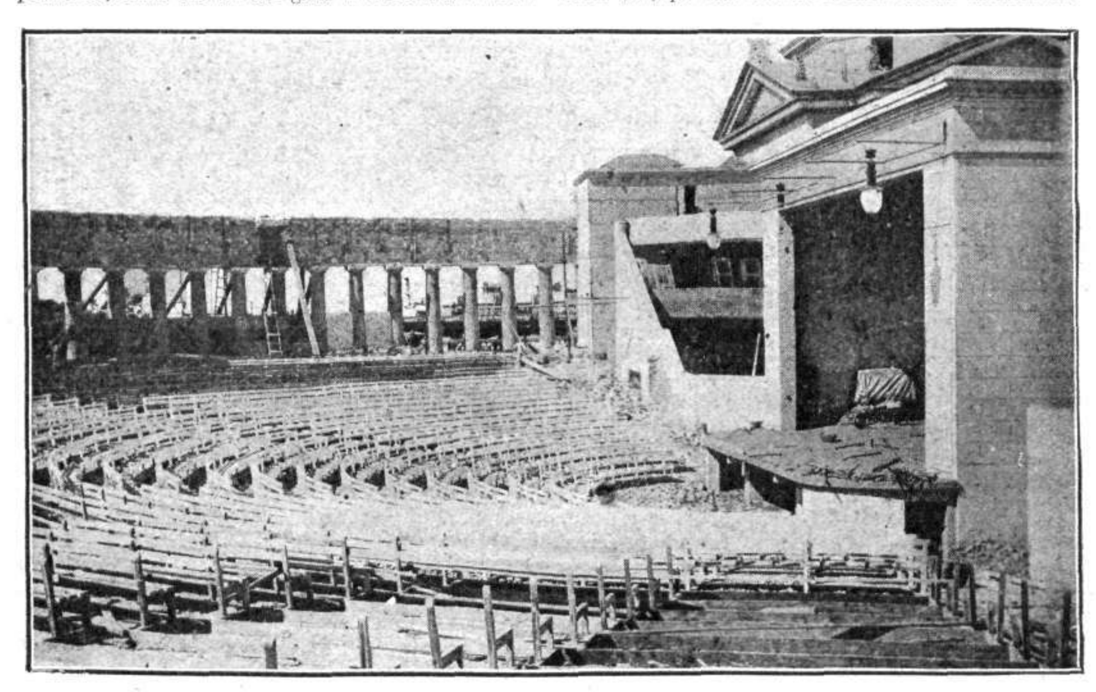


El escenario del mismo, ampliado considerablemente, para exhibir grandes espectáculos de circo y atracciones diversas.

Esta atracción, que dejamos ligeramente apuntada, está acompañada de otras no menos novedosas e importantes, entre las cuales figura la denominada «Las Olas», que ha de ser para el público, seguramente, una diversión predilecta.

Con la inauguración de mañana habrá funciones todos los días de 2 de la tarde a 7, y por la noche, de 8 a 1.30.

El hábil y activísimo administrador del Parque Japonés, señor Villar, nos comunica que los precios de las entradas son invariables a pesar de los números extraordinarios que van a exhibirse. Quiere decir, pues, que el público, por la módica suma de un peso, obtiene una entrada al parque y dos vales de valor de $ 0.50 cada uno, que dan derecho a otras tantas atracciones.



Las grandes reforma efectuadas en el Parque Japonés. — La nueva disposición del teatro Romano.

PABST



Es una fuerza viva que no puede discutirse ni en cuanto a calidad suprema, ni en cuanto a elaboración perfecta, ni en cuanto a resultados.

PABST, entre los tónicos de su clase, no ha podido jamás ser igualado, aun cuando, frecuentemente, se le imita.

PABST es un fortificante admirable, que contiene hipofosfitos de cal y pirofosfatos de hierro. Para las madres que crían, los débiles y convalecientes, no puede haber nada mejor.

EN FARMACIAS Y ALMACENES.







En las carreras de Longchamps, verificadas el día 5 de octubre, llamaron extraordinariamente la atención, entre otras muchas, las cuatro toilettes que reproducimos.



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón
















F. CORDERO
VINO CORDERO
NATURAL
CORDERO
Nº 1
FRANCISCO
CORDERO
NACIONAL EN
1871





Función y baile ofrecido por el Círculo Recreativo «Unión de amigos», a las familias de sus asociados, en la Nazionale Italiana.









Concurrencia al festival que celebró recientemente el Centro Riojano Español, en los elegantes salones del Orfeón Español.







Si Vd. está de novio

no se preocupe por la elección del vino que ofrecerá en su boda.

Ahí tiene el nombre y aquí la botella!...

EL ABUELO

es el tradicional vino para postre que se toma en los Enlaces, Tertulias y Bautizos.



De venta en todas partes.

Unicos importadores:

Gonzalo Sáenz y Co

29-MAIPÚ-43

BUENOS AIRES.







Velada de gala, llevada a efecto en el salón de Les Enfants de Béranger, por el centro artístico «Buenos Aires», el sábado pasado.



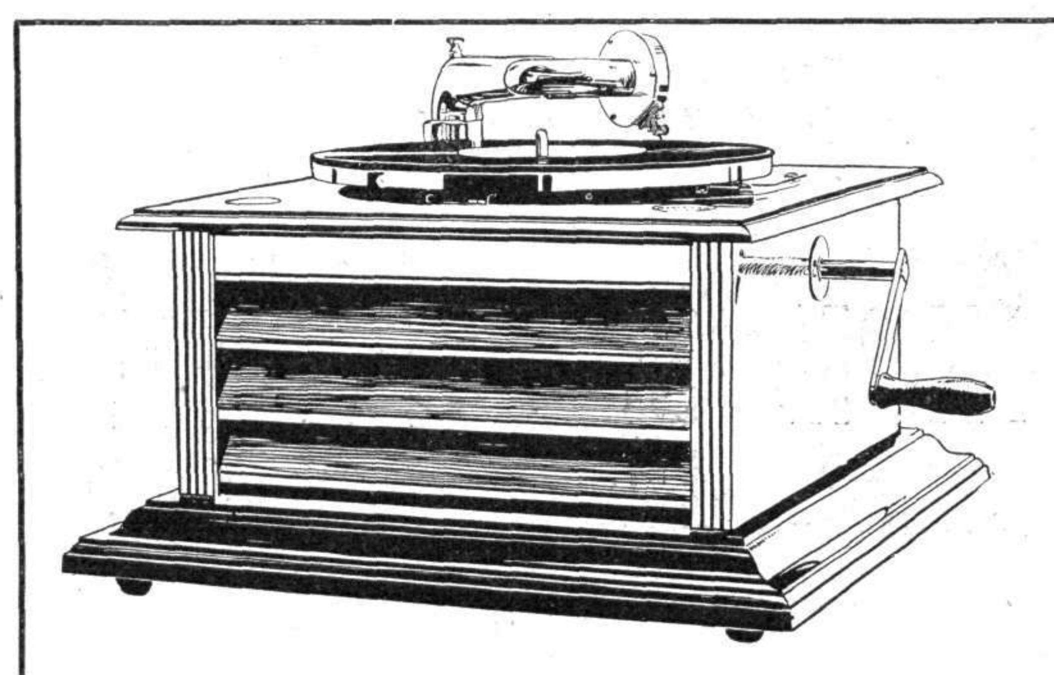




Aspecto que presentaba la sala del Orfeón Español, durante la última fiesta que este centro realizó.



Gramófonos ODEON



Odeonette N.º IV

Con seis discos dobles de 25 centímetros y 100 púas,

$ 45.— m/n.

Los gramófonos ODEON constituyen la última expresión de lo perfecto; son los que reproducen el sonido en su justo valor de intensidad y claridad.

Gramófonos ODEON, desde $ **45.—** m/n.

GRATIS: GRAN CATÁLOGO

CONCESIONARIO EXCLUSIVO

"Casa Lepage" de Max Glücksmann

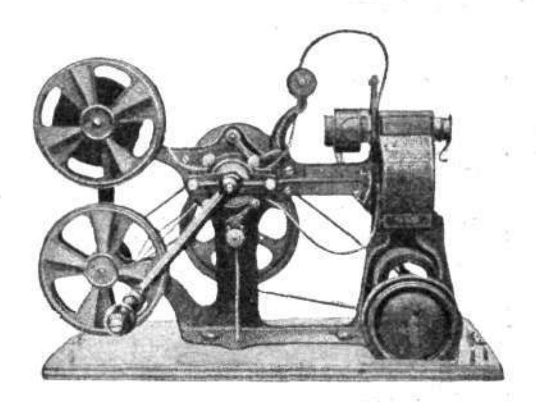
Casa Central: **Boulevard Callao esquina Bartolomé Mitre**

Sucursales en Buenos Aires: Avenida de Mayo, 638 y Bolívar, 375

Rosario: Córdoba, 860 - **Córdoba:** Buenos Aires, 67 - Montevideo: 18 de Julio, 964 a 966

NAVIDAD Y ANO NUEVO

¿Quiere Vd. tener a Max Linder en su casa? — Compre un



KOK

Es el cinematógrafo ideal para el hogar.

GRACIAS al cinematógrafo **KOK,** las veladas familiares tienen un nuevo encanto, siempre lleno de novedad, siempre variado, siempre de intensa espectación.

LAS CINTAS que recibo para los aparatos de salón **KOK,** reproducen los mismos asuntos de las que ve usted a diario en los salones cinematográficos, y semanalmente llegan de Europa novedades.

NO ES NECESARIO tener en casa un extenso repertorio, pues alquilo las cintas, que remito por encomienda al interior.

EL REPERTORIO abarca todos los géneros: dramático, religioso, alta comedia, instructivo, cómico, panorámico y hasta científico, estando todos los films impresionados por artistas de fama.

ADEMAS puede usted tener películas propias, registrando asuntos de interés particular, pues mi casa se encarga de sacar vistas cinematográficas **KOK** para los clientes que lo soliciten.

FACIL MANEJO y luz eléctrica propia, son las dos grandes características del cinematógrafo **KOK.** Un niño puede hacerlo funcionar y no se necesita electricidad ni instalación especial de ninguna clase. Ocupa poco más espacio que una máquina de escribir.

EL PRECIO bajísimo a que vendo los cinematógrafos **KOK,** se debe al justo deseo de popularizarlos. El aparato completo, con accesorios y pantalla de proyecciones, sólo cuesta **$ 250,** y es tan perfecto como cualquier cinematógrafo usual.

Exhibiciones demostrativas y Catálogos, GRATIS

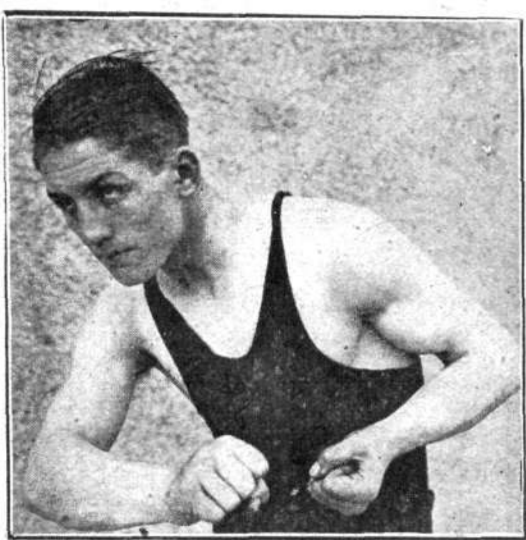
Casa "Lepage" de Max Glücksman

Boulevard Callao esq. B. Mitre - Avenida de Mayo, 638 - Bolívar, 375
BUENOS AIRES

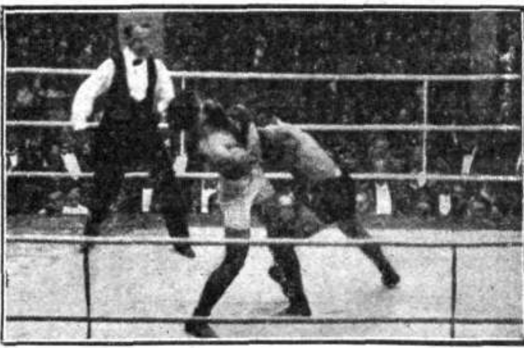
ROSARIO: Córdoba, 860 - MONTEVIDEO: 18 de Julio, 964 a 966 - CORDOBA: Bs. Aires, 67

De París

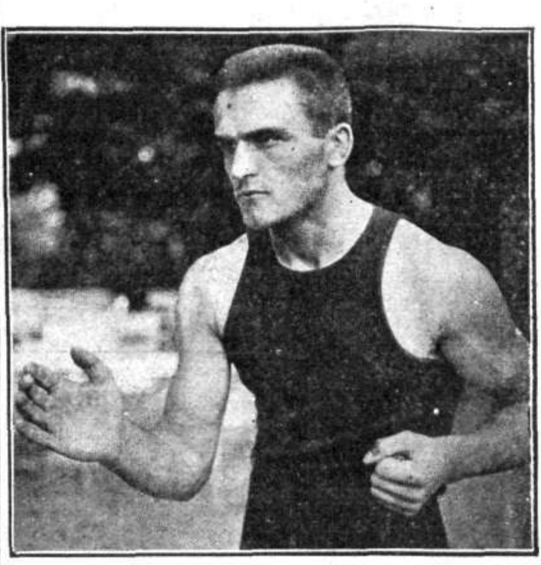
El gran match Carpentier-Jeff Smith



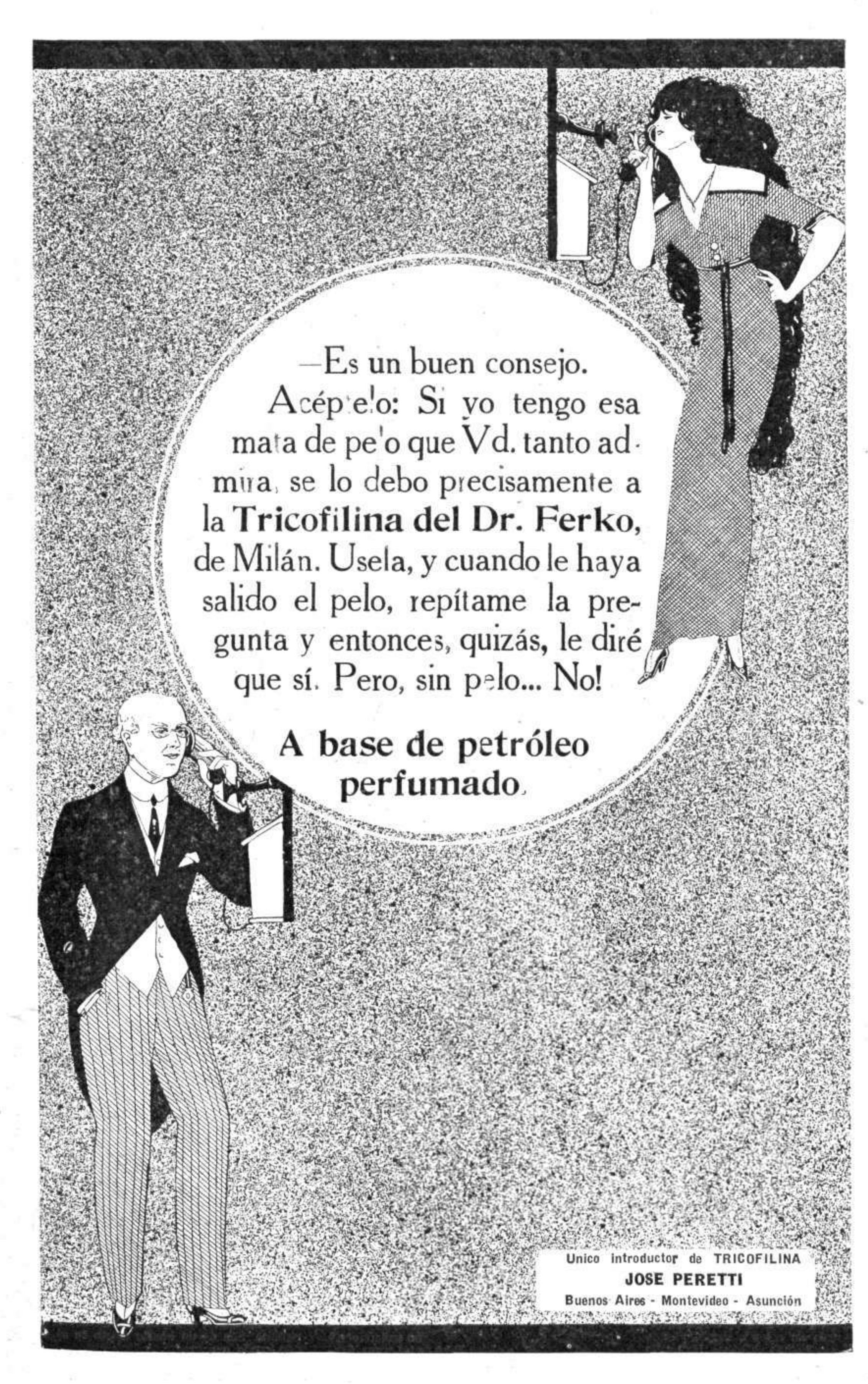
El francés G. Carpentier, vencedor del match.



El 12 de octubre se celebró en París el sensacional encuentro de estos dos campeones mundiales.



El americano Jeff Smith, derrotado en el match de Luna Park.


—Es un buen consejo.
Acéptelo: Si yo tengo esa mata de pelo que Vd. tanto admira, se lo debo precisamente a la **Tricofilina del Dr. Ferko,** de Milán. Usela, y cuando le haya salido el pelo, repítame la pregunta y entonces, quizás, le diré que sí. Pero, sin pelo... No!
A base de petróleo perfumado.
Unico introductor de TRICOFILINA
JOSE PERETTI
Buenos Aires - Montevideo - Asunción

La Elegancia y la Moda

En este momento se están preparando unos trajes tan encantadores como sencillos por la clase del género de que están hechos. Me refiero a los gruesos crespones de algodones de colores fuertes y lisos. Estos trajes se componen de una falda fruncida alrededor del talle con costura a pinza sobre la cadera, y cuyo delantero está ligeramente drapeado.

El cuerpo, forma kimono, se hace muy flojo y sumamente ancho y aprisionando su vuelo un cinturón de terciopelo de color o negro, pasado en una hebilla de nácar. Un cuello de forma marinero, escotado delante en fino linón de hilo blanco y vainillado por todo adorno. Estas toilettes, a la vez sencillas, elegantes y prácticas, se hacen siempre con el cuello y cinturón postizos, lo que permite cambiarlos a voluntad, y variando sus colores, hacen y dan la ilusión de no ser el mismo traje. He visto muchas de estas toilettes de azul obscuro con adornos o en rojo, y otros color kaki, tilleul, o beige con negro.

Una lindísima moda para el campo o playas, es la falda blanca, de un blanco nieve, acompañada de un pequeño blusón con unas faldetas muy cortas, en crespón de color rubí, azafrán, tilleul, «bleu de roy», verde imperio; dicho blusón va apretado al talle por un estrecho cinturón de gamuza blanca, o de cabritilla charolada negra. También serán muy de moda los trajes tailleur, de sarga blanca. La chaqueta será de espalda recta de una sola pieza y de un ancho cuello-chal y de los delanteros muy holgados.

La falda, será derecha delante y amoldada al cuerpo, con un «panneau» por detrás, plissé o pliegues menudos y sujetos por debajo con un elástico que va de costura a costura, para mantenerlos fijos. Estos trajes, serán completados por un blusón kimono, en crespón blanco, cerrados delante por botones, en forma de bolas de nácar, con mangas largas a puños abotonados; cuello redondo vainillado y corbata negra; o también, por una blusa lingerie compuesta de entredós en valencianas y grupos de pliegues finísimos.

Traje en moiré verde musgo amarillento, con adornos de encajes «point d'Angleterre».

Traje de sarga fina azul obscuro, con adornos de tafetán plissé color cereza, cinturón de terciopelo azul.



Toilette de noche, en charmeuse Ophelia y Chantilly negro; cinturón en terciopelo violeta; fichú de tul cruzado sobre un petito de encaje de oro.

Una linda fantasía para el verano, y que quiero señalarlas, consiste en una cinta de color del número 5 a 9, cruzada o colocada en V y simplemente fijada en el hombro por una puntada o cosida sobre un fondo de crespón que se coloca debajo de la blusa como un cubrecorsé. Es de un efecto encantador.

Recomiendo a aquellas de mis lectoras que tengan la habilidad de saber hacer el «Venise» al crochet, deliciosas pequeñas «vestes» cuya ejecución es rápida y sencilla, y que se pueden usar con todos los trajes y blusas, y las cuales añaden una nota de elegancia.

Se hacen con algodón abrillantado del grueso de un fino cordel y de un ganchillo de hueso. Se componen de unos veinte cuadrados, de 15 centímetros más o menos, y de un ancho entredós de 6 a 8 centímetros todo alrededor, y en el bajo de la manga. Las hacen también en colores obscuros, como por ejemplo, azul marino, ciruela, tabaco, y resultan bonitas colocadas sobre los trajes claros, que hacen la vez de transparente. Son de un bonito efecto en algodón crudo o negro.

HÉLÈNE.



HARRODS



Las modas preferidas por las damas elegantes.

Novedades en Blusas

BLUSAS blancas, en nansouk, alforzadas, con cuello volcado redondo y botones del mismo género, manga larga, abrochadas por delante, a.......................... $ **4.95**

BLUSAS de batista blanca, cuello volcado redondo. El delantero con grupos de alforzas y botones de pasamanería, a.................. $ **5.75**

BLUSAS en foulard, a rayas de color, estilo «Chemisier», con cuello postizo y bolsillo. Botones de nácar, a.............................. $ **9.50**

BLUSAS de voile, en varios colores de moda, con forro de tul de hilo. El delantero adornado con encaje bordado y tul, a............. $ **8.25**

BLUSA de batista blanca, de cuello bajo, con bordado y vainilla. La delantera alforzada, con moño chico de seda negra. Manga japonesa, a....................... $ **10.50**

BLUSA blanca en batista, con cuello bajo de broderie; el delantero con grupos de alforzas y dos volados plegados con vainillas, a....... $ **14.75**

BLUSAS en tela de seda de rica clase, estilo «Chemisier», con cuellito marinero, delantero adornado de botones de nácar. Modelo muy práctico, a..................... $ **16.50**

BLUSAS de gasa crepé, en varios tonos, forradas en tul de hilo muy elegantes, con canesú y ruche plegado de valencianas, a......... $ **17.50**

BLUSAS de crepé blanco, lavable, con cuello redondo bordado y festoneado en blanco, con biais de color; el delantero bordado con entredós de imitación filet, a.... $ **19.50**

BLUSAS de linón blanco, con cuellito de valenciana. El canesú todo bordado y el delantero con embutido de valenciana y botones de pasamanería. La manga toda alforzada, a..................... $ **21.50**

Vestidos de Lencería

VESTIDOS de nansouk blanco, con cuello de embutido valenciana. El delantero todo adornado de linda broderie y alforzas, a......... $ **39.50**

VESTIDO de crepé lavable, a rayas azules, con canesú de crepé blanco, con bordado y botones de fantasía; la manga larga, a...... $ **45.00**

VESTIDOS de crepé blanco, con cuello volcado, en color de moda, ondas con biais de color y botones fantasía, a..................... $ **57.50**

VESTIDO de etamina blanca, sin cuello, todo adornado de broderie y entredós, botones de pasamanería y alforzas y lindas combinaciones de volados de valencianas, a $ **69.00**

HARRODS

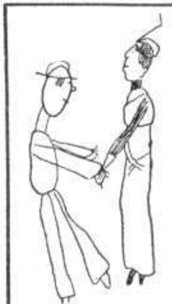
FLORIDA esq. TUCUMAN. - Buenos Aires.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores Curt Berger y Cía., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo, 1240.



101 — ¿Como le va?.. MELELE RUBIO.



102 — Una soirée. MARÍA ANGÉLICA RIVARA.



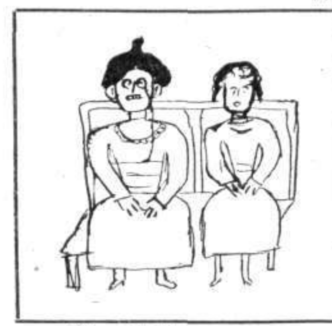
103 — El mendigo implora la caridad. EUSEBIO GARCÍA.



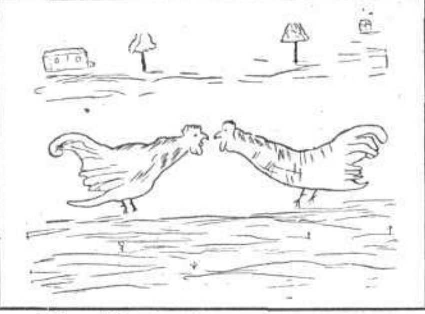
104 — Cóndor. SATURNINO GARIBALDI.



105 — Un fotógrafo. JUAN FIORELLI.



106 — Mi futura suegra. ENRIQUE B. MALLEA.



107 — Riña de gallos. CAYETANO ARCHERO.



108 — Un jinete. JUAN MARTINTO FRANZA.



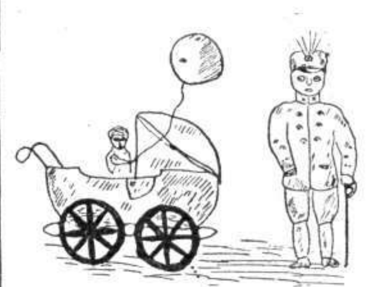
Concurso de dibujos infantiles



109 — Dos elegantes. A[illegible]CHI CARLOMAGNO.



110 — Una bretona. JUAN FRANCISCO LARTIGU.



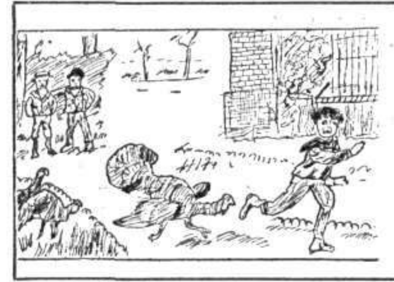


111 — Los héroes de mañana. El aviador. El militar. A. J. MORENO.

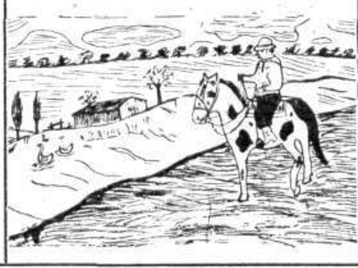
112 — Don Simplicio y su señora de paseo. FELISA IZNARDI.



113 — Deme una naranja. FRANCISCO FOLRES.



114 — Travesura de un niño. ANITA M. T.



115 — Escena campera. FÉLIX G. MOLINELLI.



116 — Vendedor de helados. ADOLFO TRAVAGLIO.

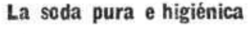
Los treinta dibujos premiados comprenden a los números: 62, 68, 73, 75, 76, 79, 80, 83, 84, 85, 88, 90, 91, 92, 93, 99, 100, 1 A, 9 A, 10 A, 12 A, 14 A, 15 A, 16 A, 17 A, 18 A, 19 A, 20 A, 24 A, 25 A.

INFORMES ÚTILES

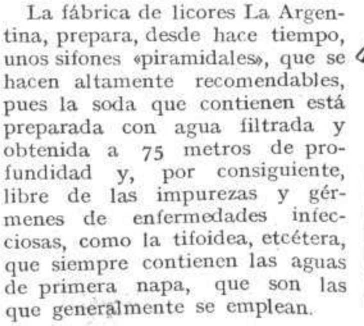
Economía familiar



Una manera de abaratar la vida es obtener muchos de los artículos que necesitan las familias sin desembolsar su importe. Esto es más fácil de lo que parece, y para lograrlo, sólo es necesario que el ama de casa exija del almacenero, panadero, carnicero, etc., que le entreguen, gratis, una estampilla de la marca Ancla, como el grabado adjunto, por cada 20 centavos del importe de sus compras. Llenada una libreta, que el comerciante le dará al efecto, puede presentarse en Bolívar, 673, donde se la canjearán por innumerables artículos a elección.



La soda pura e higiénica





La fábrica de licores La Argentina, prepara, desde hace tiempo, unos sifones «piramidales», que se hacen altamente recomendables, pues la soda que contienen está preparada con agua filtrada y obtenida a 75 metros de profundidad y, por consiguiente, libre de las impurezas y gérmenes de enfermedades infecciosas, como la tifoidea, etcétera, que siempre contienen las aguas de primera napa, que son las que generalmente se emplean.

Cómo se evitan los incendios



La mejor manera de evitar la gran desgracia de un incendio, es sofocar el principio, lo que se logra con tener a mano un tubo de «Kyl Fyre», el apagador de fuego más eficaz y económico.

Un tubo cuesta sólo $ 12, y lo venden los Sres. Emilio N. Casares e Hijos, San Martín, 485, quienes en numerosos ensayos ante diversas autoridades, han evidenciado la infalible eficacia para apagar fuegos producidos con nafta, kerosen, bleck, etc.

Contra las moscas

Una sociedad norteamericana organizó un concurso para premiar al mejor aparato destructor. Entre los variados preparados que se ensayaron, ha sido el de mejor aprobación una bandejita con flores margaritas, llamado Daisy, cuyo grabado reproducimos, que permite ver libre, en un espacio de tiempo reducido, una casa de tan dañosa plaga, y el cual lo recomendamos como una verdadera obra patriótica para la destrucción de las moscas, pues mata millones cada día. Agentes: Medina y Cía., 865, Rivadavia, 869, Bs. Aires.



Vinos Tirasso



VINOS DE LA MAS ALTA CALIDAD, PARA TODOS LOS GUSTOS

PRECIOS SIN ENVASE

TINTOS	Botellas enteras 12/1 Pesos	Botellas medias 24/½ Pesos
Recommandé	5.00	5.50
Barbera	6.50	7.00
Medoc	6.50	7.00
Medoc Reserva (viejo)	8.50	9.00
Clarete (viejo)	10.00	10.50
Cotes (viejo)	18.50	19.00
DE POSTRE		
Oporto	13.50	—
Moscatel añejo (de uva rosada)	13.50	—

BLANCOS	Botellas enteras 12/1 Pesos	Botellas medias 24/½ Pesos
Sauternes	6.50	7.00
Sauternes Reserva	8.50	9.00
Brauneberger	13.50	14.00
Pinot	13.50	14.00
ESPUMANTES (encajonados)		
Champagne 1903	40.00	—
Champagne Sec	32.00	34.00
Champagne Demi-Sec	32.00	34.00
Moscato Champagne	22.00	—

Si su almacenero no los tiene, pídalos al depósito general:

4030 - CHARCAS - 4030

LUIS TIRASSO

Sucursales: ROSARIO, Corrientes, 443 y BAHIA BLANCA, Estomba, 809



¿Proceden del Asia los indios americanos?



Perfil de una mujer gilak, de Sakhaline (Asia).



Perfil de india alacalufs, Tierra del Fuego (América).

Los arqueólogos y antropologistas norteamericanos, pretenden que los indígenas del nuevo continente, son originarios del Asia, probablemente de la Siberia Oriental, perteneciendo a la raza amarillo tostada que se encuentra en el Extremo Oriente y también en la Polinesia.

El doctor A. Hidlicka, director del museo nacional de los Estados Unidos del Norte, realizó el pasado año un viaje de exploración, por la Siberia y Mongolia, estudiando minuciosamente los tipos de los pobladores y las colecciones antropológicas que se conservan en los museos.

Las semejanzas físicas, por él observadas, entre los indios americanos y los del Asia Oriental, son tan grandes, tan importantes que no pueden considerarse como simples coincidencias.

Mr. Hidlicka, ha tenido ocasión de estudiar diversas tribus de los Buwats, Genissei y Abacan, Mogoles y Tibetianos, la fotografía le ha servido de gran auxiliar y, en efecto, a pesar de las mezclas de razas, el tipo antiguo, semejante en todo al americano, persiste con gran vigor.

Los individuos observados presentan las características de



India asiática. India de Sud América.
(Nótese la gran semejanza en el tipo).

la raza llamada roja; el tipo es, en general, braquicéfalo, el tinte obscuro, cabellos negros y labios y ojos castaño obscuro.

Hasta en las costumbres hay parecido, sin que la diversidad de religiones y contacto con otras razas haya podido borrarlo.

De todo lo cual deduce el profesor yankee que en época no muy remota debieron pasar de la Siberia a Norte América tribus emigrantes que desde allí se extendieron y poblaron el continente americano.



India siberiana (Asia).



India yagues, Tierra del Fuego (América).

¿Será cierta esta teoría?

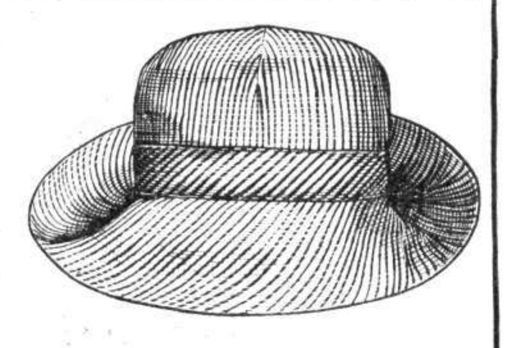
Que la raza es la misma después de los estudios hechos, casi no cabe duda alguna; ahora bien: que pasaran después del Asia al nuevo mundo, ya es otra cosa.

En primer lugar, el indígena americano ofrece una cierta unidad de tipo en todo el continente, señal evidente de su antigüedad en él: además, en todo el continente, sobre todo en Méjico y Perú, se encuentran, y constantemente se descubren, ruinas que demuestran la existencia de civilizaciones desaparecidas, mucho antes del descubrimiento, y esto se compagina mal, con la teoría de la inmigración en *época no muy remota*.

También es lógico suponer que pueblos civilizados y muy poblados como debieron ser los que nos legaron las admirables ruinas que hoy se estudian, tenderían, naturalmente, a espansionarse y pasando colonias de emigrantes al Asia llevaron allá las costumbres y el tipo de la raza que, por otra parte, allí no ha dejado rastro alguno de anterior esplendor, como hubiera sido natural si del Asia eran originarios.

Otra muy poderosa razón en pro de la teoría que atribuye al nuevo continente el origen de la raza roja, es que en América no se encuentran vestigios ni restos de otras como sucede en Asia; además, según los estudios del sabio naturalista Ameghino, no ya la raza roja, sino el hombre, han debido aparecer por primera vez en estas privilegiadas tierras.

En esta página presentamos tres artículos de excepcional interés para los niños. Tres artículos prácticos para la playa, que se completan, y que pueden adquirirse a precios tan reducidos que ninguna madre debe dejar de comprar.



En el Palacio de los Niños

SARMIENTO Y FLORIDA

UN TRAJE forma marinero, igual al grabado, confeccionado en brin galatea rayado, blanco y azul, cuello desarmable y doble puño de brin azul extra, adornado con tres cintas blancas, tejido y confección inglesa, medidas para niños de 2 a 10 años,

$ 3.90

UN SOMBRERO «Jean Bart», igual al grabado, de brin galatea rayado, artículo lavable, medidas para niños de 2 a 10 años,

$ 0.95

SANDALIAS marca «GATH Y CHAVES», en box calf de color, suela gruesa, forma elegante, de mucha duración, igual al grabado,

Núms. 36 al 40	30 al 35
$ 4.20	**$ 3.50**

Núms. 24 al 29
$ 2.70

Núms. 18 al 23
$ 1.90



GATH & CHAVES

SOCIEDAD ANONIMA

BUENOS AIRES - SANTIAGO DE CHILE - LONDRES - PARIS

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVI — BUENOS AIRES, 15 DE NOVIEMBRE DE 1913 — N.º 789

Verdad sospechosa



Ugarte. — Se quejan de puro gusto. Nosotros trabajamos al aire libre, y dejamos votar a todos los partidos.

Crotto. -- Sí; pero cualquiera salta el cerco... de púa.

Dib. de Alonso.



El pobrecito burgués

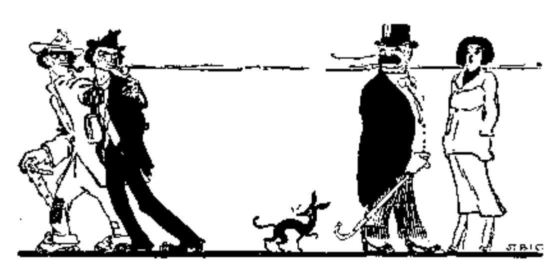
Por Ricardo del Campo

¡Con cuánta razón decía Girardín que uno es siempre jacobino para alguien!

La acepción moderna del término «burgués» aplicado hoy igualmente al acaudalado banquero de la calle Reconquista que al opulento agricultor de la Pampa, y que sin duda ha debido ser la resultante de la misma elaboración mental que determinó en la época de Rosas la calificación de «unitario», sin atingencia alguna con la respectiva cuestión constitucional, es quizás el único *pould* de convergencia de ambos extremos políticos.

La tecnología de los sociólogos avanzados se caracteriza, ante todo, por su marcada tendencia paradojal. Para llamarse burgués no es necesario ser habitante del burgo, ni son burgueses todos los que viven en él. Para merecer esa descalificación, basta ser rico, ejercer una profesión o un arte liberales u ocupar un empleo serio, por lo menos, aunque sea el de excéntrico en cualquier *music-hall.*

La única definición propia que acaso pudiera darse del burgués, sería aquella que comprendiera a todo el que no es proletario, cualquiera que sea la causa de la omisión. Pero las cuentas se embrollan cuando



se trata de saber cuáles son los requisitos esenciales para optar al título de proletario profesional.

Inútil es recurrir a los diccionarios, por más enciclopédicos que parezcan: la cuestión de la prole nada tiene que hacer en el asunto como lo demuestra el hecho de carecer de vástagos una gran legión de los flamantes y modestos filisteos que probablemente por la misma razón se niegan la paternidad del Señor.

¿Dónde clasificarían ustedes, dadas las reglas de criterio que a duras penas hemos logrado reunir, a algunos representantes genuinos del proletariado, que todos conocemos y que sólo son padres de la patria más o menos nacional, que habitan siempre el burgo y son propietarios de tierras que, según el mismísimo Proudhon, habrían robado a la sociedad, mediante el más honesto ejercicio de una noble profesión liberal?

Idénticas dificultades se presentarían si tratásemos de buscar ubicación en la estiba de las castas a un modesto campesino cargado de familia que aceptase por *sport* una corona ducal.

Los burgueses, aunque no sean Musulmanes, Nipones, Nikitas, en sus respectivos países — ya que nadie es profeta en su tierra — han sido siempre la cabeza de turco de todas las concentraciones gremiales populares, recibiendo pasivamente el chubasco de sus anatemas, sin más defensa que el desvencijado paraguas del Código Penal que hasta ahora no ha podido componerse porque cuando se le quiso remendar con el parche de la ley de defensa social, cayó sobre él tal manga de granizo que lo dejó en un verdadero estado de *lock out.*

Y lo curioso del caso está en que la piedra fué arrojada en buena parte por los propios burgueses lo cual demuestra que el burgués es el único ente que no participa de su propia opinión.

La extrema derecha, por su parte, para no ser menos contundente que la extrema zurda, descarga también sus nostalgias reaccionarias sobre el inocuo y maltrecho burgués, realizándose así la extraña y descomunal aventura provocada en la venta por la presencia nocturna de Maritornes y en que la cadena de golpes perdidos se resolvía siempre en el occipital del hidalgo manchego.

Ni el Presidente de Francia escapa a los pintorescos dicterios con que la aristocracia desplazada, pero altiva, desahoga sus ímpetus de revancha en la copa detentada por el *team* del poder.

La burguesía es el único partido que no existe, pues que no puede darse aquel nombre a los conglomerados conservadores de que forman parte dirigente fuerzas aristocráticas que en el reparto final de los botines se adjudicarían la parte del león.

Se da entonces el insólito caso de que, contra la sentencia del poeta, Dios no protege a los buenos aunque sean más que los malos, sin duda por ser exacto el proverbio según el cual Dios ayuda al que sabe ayudarse, aunque en tal caso no lo necesite; pero por lo visto, el burgués es el único ser de la creación que carece de esa habilidad. Diríase que le falta hasta el instinto de conservación que reune a los monos, sin distinciones políticas, contra el enemigo general.



Mientras quede un solo burgués sin incorporarse a la defensa de los derechos comunes, aunque ese burgués sea yo, y no obstante los conglomerados parciales y antagónicos en que se disgregan las fuerzas destinadas de antemano a la derrota en una lucha de vejigas infladas contra sables de filo, contrafilo y punta, o para igualar armas, de algodón aséptico contra algodón-pólvora, el pobrecito burgués seguirá siendo la cabeza de turco de todos los desequilibrios sociales que necesariamente comprometen la estabilidad del turrón.



RICARDO DEL CAMPO.

Dib. de Sirio.

El gran premio Carlos Pellegrini



Mr. Roosevelt en el palco oficial.

Las autoridades del Jockey Club con Mr. Roosevelt.

La esposa de Roosevelt, acompañada por el ministro norteamericano.

Familia de Alvear.

El ministro de Alemania, señor Wathansen.

En el parterre.

Familia de Arechávala

La escalinata de la tribuna de socios, durante la gran carrera.

Familias de Zamboni y Jáuregui.

Enlaces

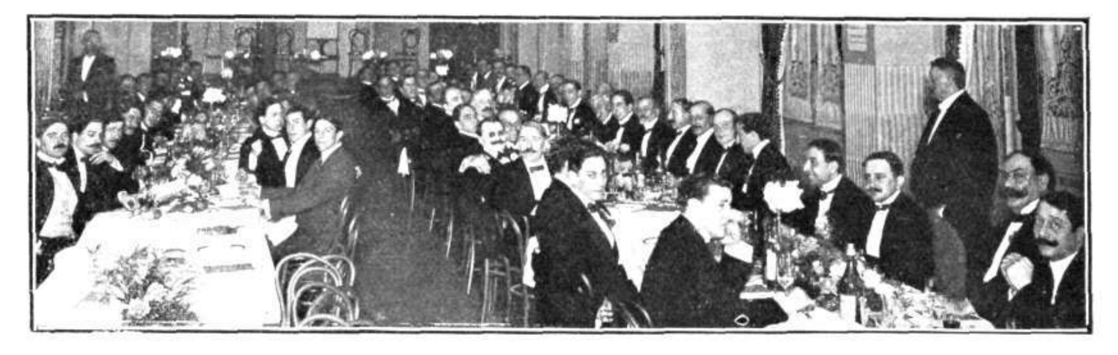







Señorita María Tiscornia. Señor Ramón del Villar. Señorita Magdalena Daneri. Señor Francisco Prato. Señorita Epifania Melina. Señor C. F. Fúleston.

Banquete al dibujante Columba



Los numerosos amigos y camaradas del caricaturista Ramón Columba, reunidos en el banquete con que obsequiaron a éste, festejando el éxito de su exposición de caricaturas en La Plata, y por su ascenso a taquígrafo de primera en el Senado.

Entre estudiantes



Los estudiantes del Colegio Nacional Norte, que terminaron el bachillerato, celebrando este suceso con una comida de compañerismo.



Bachilleres del Colegio Nacional Central, que festejaron con una cena la feliz terminación de los cursos de este año.

El imperio de la U



El viejo axioma de que los extremos se tocan, se ha confirmado una vez más. Ugarte y Udaondo, cabezas representativas de conservadores y cívicos, según díceres, han formado una vaquita para tallar con éxito en el juego de la política bonaerense.

Unidas las dos *ues* serán invulnerables, y no quedará gobernación, vice, banca, banqueta o banquillo que no sirva para descanso de conservadores y cívicos. Se dice que estos últimos pactaron con sus enemigos de ayer, porque les resultaba molesto estar sin tener donde sentarse, y ya estaban cansados de estar de patos en la política provincial. Los conservadores, aceptaron la propuesta, porque fieles a la tradición del partido, querían conservar los asientos que usufructúan con tanta comodidad desde hace años; y, ante el temor de quedarse de a pie como lo pretendían radicales y socialistas, conservadores y cívicos se unieron en fraternal abrazo electoral, logrando que, si no las montañas, el montecillo de Ugarte y el pico de Udaondo se juntaran.

De ese modo, hasta las pocas bancas que podrían tocarle a la minoría, quedarán en poder de los aliados.

El acuerdo parece que se ha llevado a cabo con gran contento de todos, y sino se dispararon bombas para festejar el acontecimiento, ni se pronunciaron los consabidos discursos con los correspondientes ditirambos para las *ues* redentoras, ha sido para no dar que hablar a los adversarios.

Así, pues, radicales y socialistas ya pueden irse a alborotar otra provincia, que no sea la de Buenos Aires, que en ésta ha entrado de lleno el imperio de la U.

Con tan fausto acontecimiento hay que ver las caras de los conservadores, tranquilas, sonrientes, enseñando sus bien cuidadas dentaduras presupuestívoras; y las de los cívicos alegres, expresivas, como la del que va a participar de un banquete y no ha tenido que abonar el cubierto.

Y con la esperanza de que no interrumpirán su digestión unos, y los otros, con la de un hartazgo, ya pueden imaginarse si habrá nadie en todo el territorio de la provincia de Buenos Aires que se atreva a disputarles nada. Deglutirán la gobernación, la vice y el ítem más pigmeo del presupuesto provincial.

Ya nos imaginamos a la provincia marchando alegre a las urnas, llevando por enseña la inmensa *U*, que a manera de red manejarán las *ues* representativas. En una punta Ugarte, en la otra Udaondo, llevándose por delante cuanto conservador o cívico encuentren en el camino, y a veces lo que caiga, si tiene voto.

Y cuando después de la arreada se sienten tranquilamente a la mesa, y llegue la hora de los brindis, las dos *ues* de la patriada cívico-conservadora, se darán un abrazo, y se las aclamará, vivará y aplaudirá.

Y como toda la provincia se hallará bajo el imperio de la *u*, es posible que los que no hayan podido tener puesto en el banquete, gritarán a su vez: U! U! U! U!

ANGEL BUENO.

Dib. de Málaga Grenet.

Inauguración del Hospital Español de Temperley



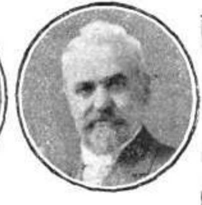
Monseñor Alberti, bendiciendo los pabellones del Asilo-Hospital, que inauguró en Temperley la Sociedad Española de Beneficencia.



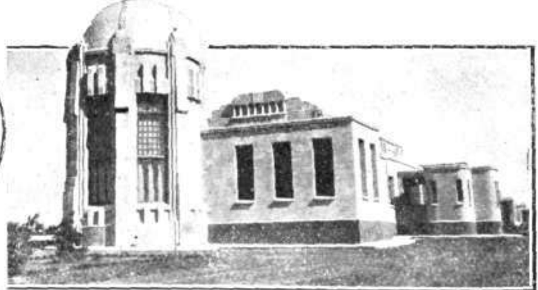
Algunas familias de las muchas que concurrieron a la inauguración.







Señor A. Saralegui. Señor A. J. Coelho. Sr. J. G. Fernández, quienes, lo mismo que el Banco Español, donaron un pabellón cada uno.



Tipo de los pabellones donados para el Asilo-Hospital.



Almuerzo que se sirvió antes de procederse a la ceremonia inaugural.



Cabecera de la mesa, presidida por el señor ministro de España.

Nueva Sociedad de Socorros Mutuos Española



Distinguida concurrencia a la inauguración de la nueva Sociedad Española de Socorros Mutuos, en San Martín, acto que presidieron el ministro de España, señor Soler y Guardiola, el cónsul y otras personalidades.



El eminente escultor Mariano Benlliure, en su biblioteca.



Una de las salas de trabajo del estudio del escultor

HUMOUR

POR · EDUARDO · WILDE·

(Ultimo artículo que escribió el malogrado humorista argentino).

Las estatuas y monumentos del escultor Mariano Benlliure, le han creado una reputación universal y merecida. Créese, por tanto, que sus mármoles y bronces derivan de sus grandes calidades como artista. ¡Error profundo! Jamás Benlliure en sus talleres se deja guiar por ningún sentimiento humano; así sus obras, de insuperable belleza, se deben a esa extraña prescindencia de las más naturales impresiones.

Un sujeto normal apropia sus sentimientos de afecto o de aversión, a los seres que los promueven o suscitan: tiene temor, respeto, veneración, piedad, emoción, amor propio y lógica en las relaciones con las personas o con las cosas que lo rodean...

En Benlliure nada de esto se encuentra.

—Lo he visto acariciar a un enorme toro bravío (en bronce) como si acariciara a un niño.

—Sacar con su cincel, sin el mínimo temor, del duro mármol, una feroz pantera y pasarle la mano por el lomo.

—Modelar el rostro y el busto de una dama de elevada alcurnia, sin el menor respeto, veneración ni miramiento a la imagen de su augusta persona; reformando con tajos, recortes, adiciones y supresiones la obra en ejecución, hasta llegar a degollarla sin piedad, para embellecer los contornos de su cuello.

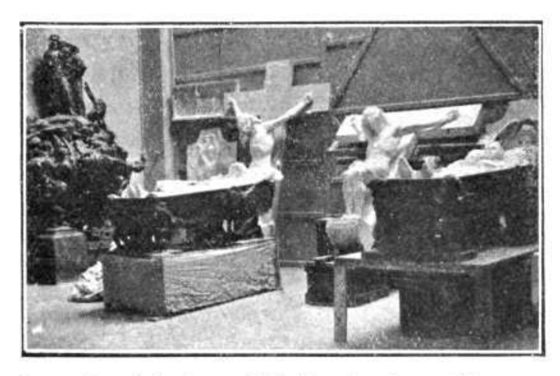
—Copiar en barro preparado, el cuerpo desnudo de una bellísima joven, sin experimentar la menor emoción, ni sensación voluptuosa.

—Cambiar de posición el brazo en la estatua de un alto personaje, por el solo parecer de un visitante.

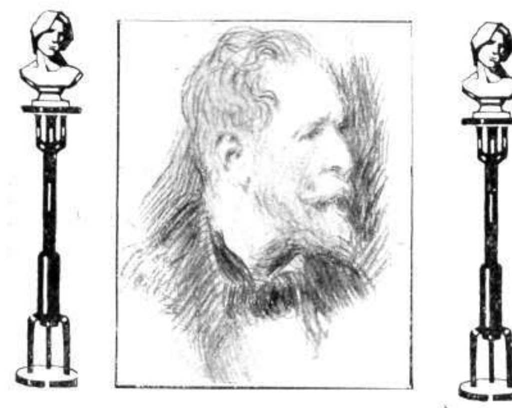
¿Hay acaso en el mundo algún artista, tan destituído de amor propio, que no se ofenda y enoje por la menor y más justa observación hecha a sus obras?

—Lo he visto, por fin, conversar con altos personajes, ministros, senadores, diplomáticos, sin escuchar ni entender lo que le decían, ocupado como estaba, en estudiar las líneas de sus presuntas creaciones, bajo el punto de vista de las artes plásticas.

Con estos antecedentes, no meteré mis manos en el fuego por el afecto que el maestro me demuestre, hasta el día en que me haga en yeso e instale mi figura, cubierta por un lienzo más o menos blanco, en su estudio, rodeada de toros, leones, personajes ilustres, monumentos, águilas irritadas y muchachas desnudas, en yeso también; porque Benlliure ama a sus obras como si fueran suyas, y no de la mágica deidad que lo dotara de un admirable sentimiento estético y de unas manos dóciles y sumisas que jamás se equivocan!



Los sepulcros de los Duques de Denia y otras obras notables



El Dr. Eduardo Wilde, apunte al lápiz de Benlliure.



REGRESO DEL VICEGOBERNADOR. — El doctor Caballero, vicegobernador de la provincia, a su vuelta de Europa, con el intendente doctor Meyer y el jefe político, señor Rodríguez.

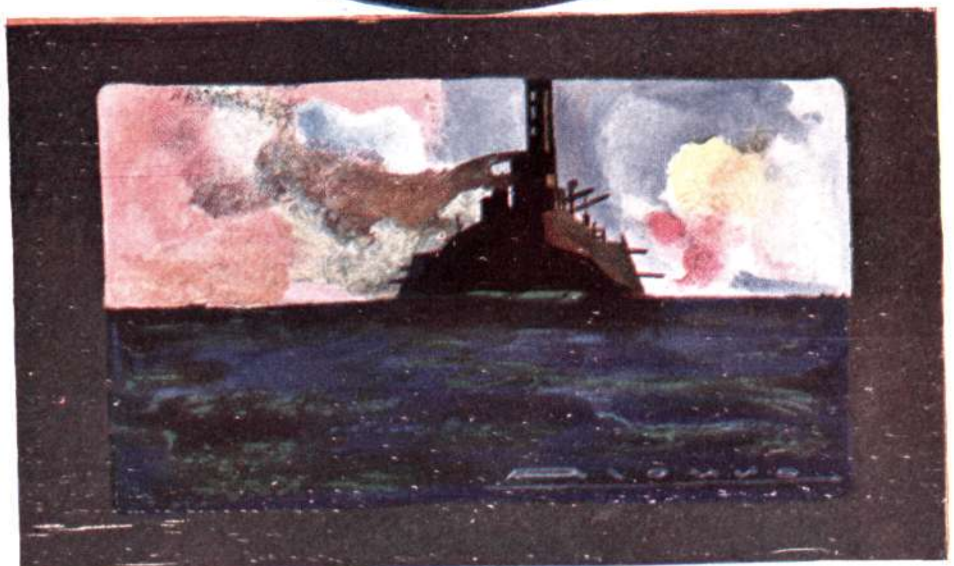
ASAMBLEA POLÍTICA. — Los componentes de la Liga del Sur celebrando su asamblea electoral para designar nuevos concejales: acto del escrutinio.



EN EL CONVENTO DE SAN LORENZO. — Demostración al distinguido educacionista religioso Fray Julio Pujol, que emprende un viaje de estudio a Europa. — El guardián de San Lorenzo, pronunciando su discurso. — Fray Julio Pujol, despidiéndose de las personas que fueron a saludarle.



FIESTA DE CARIDAD. — Velada celebrada en conmemoración del Centenario Constantiniano y a beneficio de la escuela gratuita del barrio de la Refinería. — Cuadros «La misa en las catacumbas» y «La última esperanza».



Capitán de Navío
MANUEL J. LAGOS
por ALONSO

Presidiendo la Comisión Naval en Europa, ha demostrado que conoce la aguja de marear, y que no le marean con lisonjas.



Jardín de ensueño...

Bajo la luna era el jardín de plata
la noche, de un verano en agonía;
iniciación de otoño, melodía
de una dulce y ardiente serenata.

El nocturno frescor era un halago
para el ansia febril de mis amores,
y era suave el perfume de las flores,
y bogaban los cisnes en el lago.

En el jardín de ensueño, tú llegaste
y entre mis brazos de pasión temblaste
con una vaga ondulación de seda...

Tras una nube se ocultó la luna,
me ofrecieron tus labios la fortuna...
¡Y se llenó de besos la arboleda!

FELIPE SASSONE.

El color de la luna

Para "Caras y Caretas"

¡Quién pudiera decirnos el color de la luna!
Los pintores jamás tuvieron la fortuna
de comprenderlo; nunca lo definió el poeta.
No tiene nombre en l'habla ni tono en la paleta.

Hace miles de años que los tristes la miran,
hace miles de años que los novios suspiran
de pena o de placer a su luz oportuna
¡y nadie sabe aún el color de la luna!

De fijo que no es oro, de fijo que no es plata,
ni nácar, ni alabastro, esa claridad grata,
para la dicha cómplice, para el dolor discreta,
farol de los ausentes y de la serenata,
sudario misterioso de un ya muerto planeta...

* * *

Los que hemos contemplado tras los reveladores
vidrios de un objetivo esos *terminadores*
que fingen filigranas tenues, inmateriales
casi; los que, asomados a los límpios cristales
del ocular, miramos amanecer en esas
montañas, que destacan de las sombras espesas
cada cúspide cual estrella diminuta,
mientras yacen sus moles en tiniebla absoluta;

Los que vemos, oh Luna, esa *luz cenicienta*
que en tu hemisferio obscuro tímida nos orienta
y que proviene acaso de nuestro fulgor mismo
del *claro de la tierra*, que a través del abismo
va a alumbrarte en las noches, apreciamos mejor
el raro y delicioso matiz de tu fulgor...

Mas a pesar de todo, comprendemos también
que no existen palabras que lo concreten bien
y que hay en ese beso divino que nos das,
el prestigio celeste de que nunca jamás
podremos definirlo con expresión completa.
No tiene nombre en l'habla ni tono en la paleta...

¡Quién logrará en futuras edades la fortuna
de acertar a decirnos el color de la luna!

AMADO NERVO.

Madrid.

Dib. de Dumont.

Juan Giolitti



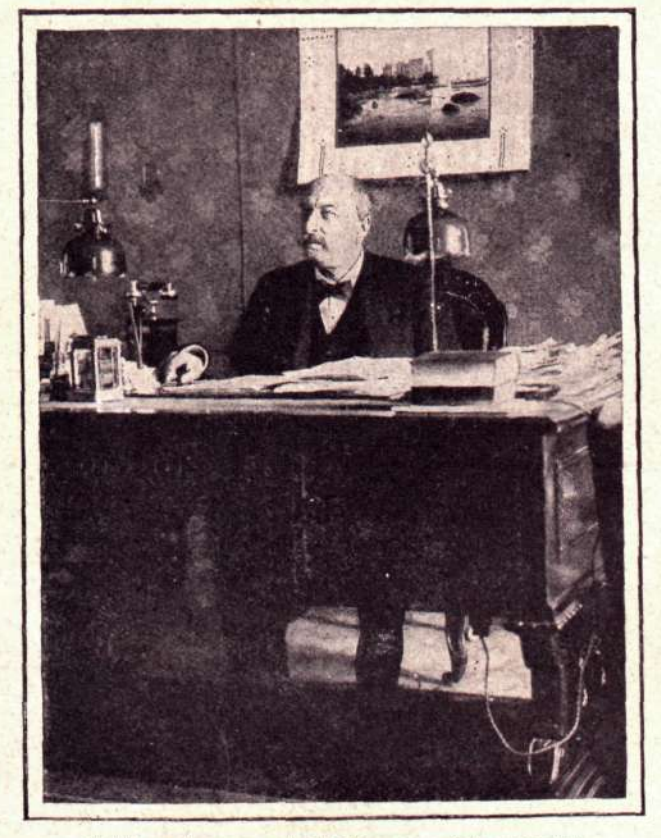
En «posse» para «CARAS Y CARETAS».

Juan Giolitti es el hombre del día. En él están fijas las miradas de todos los italianos, mientras se desarrollan los trabajos de la lucha electoral, mientras el sufragio universal, la atrevida reforma por él implantada, va ser puesta a prueba. Giolitti es un triunfador. Es un temperamento excepcional, un hombre político de primer orden y un... afortunado, tanto, que el fin de su carrera está por transformarse en una apoteosis. Pero no siempre fué así. Giolitti tuvo sus días tristes, tormentosos; sobre él se abatieron ráfagas políticas que lo envolvieron, lo trastornaron. Cuando cayó, en medio de un huracán de imprecaciones, después de la investigación del famoso Consejo de los Siete, pareció que el hombre político no habría podido resurgir. Pero Giolitti volvió a la lucha después de pocos años de ausencia, y, favorecido por la amistad de Zanardelli, procedió de tal manera, que a poco logró, no sólo crearse una formidable mayoría parlamentaria, sino también dominar y hacer inofensivos a sus adversarios. La oposición, en estos últimos tiempos, había casi desaparecido, y Giolitti parecía un dictador. Hoy, saldrá otra vez victorioso en la nueva lucha electoral; ayer, en cambio, era un vencido, a quien sus implacables enemigos asaltaban con innumerables acusaciones, entre las cuales las había también fantásticas y pueriles. Recuerdo, por ejemplo, que durante una polémica violenta, los diarios que lo combatían, empezaron a acusar a Giolitti de ser un *jettatore:* morían en torno suyo demasiados ministros y subsecretarios de estado; mientras era jefe del gabinete, había demasiadas inundaciones, terremotos, catástrofes ferroviarias y marítimas... Con la campaña líbica los ánimos se calmaron. Giolitti pareció a todos el hombre adecuado para el momento crítico.

¿A qué debe Giolitti su buena suerte? Es difícil precisarlo. Giolitti no es un sabio, no es jurisconsulto insigne, ni un orador elocuente y fascinador de esos que arrastran a las multitudes; no es ni siquiera un erudito, uno de esos enciclopédicos ambulantes, no raros hoy. Es algo menos y algo más. Es, sobre todo, un carácter; es una voluntad, un hombre equilibrado, resuelto, que va derecho a su objeto sin perderse en palabras y actos inútiles.

En la cámara italiana abundan las bellas inteligencias y los oradores formidables; pero escasean, en cambio, los hombres de acción. Giolitti quiere lo que quiere. Sus órdenes son categóricas, precisas, inexorables.

Un día, millares de manifestantes se enloquecieron frente a la embajada de Austria, lanzando



Giolitti pasa la mayor parte del día en su escritorio ministerial.

gritos hostiles. La policía, que había recibido orden de evitar desórdenes a toda costa, se portó activa y enérgica. No sucedió nada grave; sólo que un perdulario lanzó una papa, que fué a romper el vidrio de una ventana del palacio Chigi.

¿Qué culpa podía tener el oficial de policía? ¿Habría podido detener la papa en el aire? Pero en eso no pensó Giolitti. La misma noche el oficial fué dado de baja. La medida pareció inhumana; pero se evitó un incidente diplomático con Austria.



Giolitti, interrogando a un oficial de la Libia.

A pesar de sus setenta y un años, Giolitti es un hombre muy fuerte; trabaja como un joven; durante la guerra con Turquía, realizó verdaderos *tours de force*, con asombro de sus propios parientes. Hace sólo un año que va en automóvil, y no fué poco lo que hubo que luchar para hacerle abandonar el coche; por lo demás, tampoco le gusta, y si no fuese por ahorrar tiempo, andaría siempre a pie.

Por la noche, después de comer, sale de su casa para dar su acostumbrado paseo a pie, solo, taciturno, vigilado de lejos por un policía vestido de particular. ¡Ay de él, si se acerca demasiado y Giolitti lo ve!

Como hombre privado, el presidente del consejo de ministros, lleva una vida modestísima. Sus hijos y sus parientes tienen orden de no incomodarle con recomendaciones para atender súplicas ni peticiones.

En Cavour y en Dronero, sus localidades preferidas, lo idolatran. Toda su servidumbre se reduce a un criado; vive en un palacete modesto, que se alza en un pedazo de tierra magníficamente cultivado. El mismo Giolitti vigila, cuando puede, la marcha de los trabajos agrícolas.

De la honestidad y corrección de su vida, están convencidos hasta sus propios adversarios.

En la cámara es un coloso. Su oratoria es sencilla, seca, un poco árida, pero sólida. Rivalta, el agudo cronista parlamentario, ha escrito de él:

«El honorable Giolitti, en la manifestación de su pensamiento, se sirve de nombres y verbos, es decir, de huesos y nervios. Nada de pulpa de adjetivos. Y así, surgen esos sólidos razonamientos que van derechos, sin desviarse, como balas de fusil. Jamás repite el mismo argumento, porque sabe que un argumento repetido es como un guiso recalentado.»



Giolitti, en uniforme de ministro.

Cuando Juan Giolitti, casi nuevo en la cámara, se alzó contra Agustín Maglioni, pareció, más que audacia, una temeridad. El honorable Giolitti no se detuvo en hacer un exordio. Entró inmediatamente en el asunto, reduciendo la política financiera de Maglioni a una serie de cifras. En realidad, esas cifras, despojadas de la fraseología académica de los financistas, se presentaban desnudas y crudas, ante la asamblea, como los esqueletos en la balada de Schiller. Y esas cifras, así alineadas por el honorable Giolitti, deponían contra el optimismo de Maglioni. Y Giolitti, siempre sereno, sin descansar, sin recurrir al agua azucarada, seguía hablando, descubriendo mecanismos, haciendo ver artificios, echando por tierra combinaciones ingeniosas, que desde entonces han quedado vedadas en Italia.

Desde ese día, la fortuna política no podía faltar al nuevo diputado de Dronero.

Cuando subió de nuevo al poder, hace tres años, la política italiana era una olla de grillos. Ahora, está tranquila como una taza de leche. La actual agitación electoral no es sino una prueba de que se desarrolla normalmente. El partido giolittiano ve cada día aumentar sus fuerzas. La suerte ha sido amable con el grande hombre. Los triunfos de la guerra con Turquía, la situación de primera línea alcanzada por Italia en el concierto de las naciones europeas, la halagüeña situación de las finanzas, no son obra exclusiva de él, pero le benefician, afirmando la situación del gobierno. Su triunfo puede ya descontarse como seguro.

El Corresponsal

Roma, octubre de 1913

La Eterna Ilusión

Por más extraño que parezca, hay que convenir, sin embargo, que el amor de Wolfang por su linda consorte, la espiritual Margarita, revestía caracteres extraordinarios. Un amor como el suyo, tan hondo, tan exclusivo, tan profundamente sincero y delicado, en una época como la nuestra, minada por el más incoercible indiferentismo, llamaba, no sólo la atención de sus amigos íntimos, sino que en veces les alarmaba, prestándose a todo género de comentarios.

Wolfang era un rubio caballero alemán, cuyos ojos azules revelaban una especie de melancolía, la cual, dada la manera como se manifestaba, parecía más bien propia de una mujer que de un hombre. Había, ciertamente, en su rostro, bañado en palidez pensativa, un aire de tristeza femenina, de suave misticismo germano, al que la expresión extraña y vaga de sus ojos cerúleos, acentuaba singularmente. Esto, no obstante, Wolfang distaba mucho de ser un carácter blando, indeciso, como había tenido ocasión de probarlo en múltiples circunstancias de su existencia. Bajo las apariencias de un soñador distraído, escondíase todo un hombre de acción, tenaz y reflexivo, ardiente y voluntarioso, como un financista neoyorquino. Prueba de ello era la respetable fortuna que había adquirido rápidamente, en plena juventud todavía, debida, según se afirmaba, al descubrimiento de un nuevo metal de maravillosa aplicación industrial, cuyo secreto vendiera al directorio de una importante sociedad anónima de Chicago.

Wolfang había transcurrido más de la mitad de su vida en su curioso laboratorio de Sajonia, consagrado por completo a sus estudios favoritos de química, sin más compañía que los libros y sin otras relaciones que las de algunos amigos, muy pocos, que venían a distraerlo, de tarde en tarde, de sus ocupaciones predilectas. De él se podía decir con justicia que era un «sabio», título que él repudiaba, por la facilidad con que se lo aplica a personas que muchas veces nada tienen de tales.

Pero el hecho es que desde que Wolfang conoció a Margarita, la gentil criatura, con la que luego se casó, notó que su amor por la ciencia se debilitaba paulatinamente, en progresión inversa a su amor por Margarita que crecía en su corazón a despecho de cualquier otro cariño. Así como antes había vivido para sus combinaciones y la observación de sus especulaciones científicas, así vivía ahora, en medio de una adoración infinita por su esposa, a la que no dejaba sola un instante, rindiéndole culto perpetuo y haciéndola objeto de la pasión más ferviente y avasalladora de que haya habido ejemplo hasta hoy.

Margarita sentíase halagada del cariño entrañable de su Wolfang, pues lo amaba a su vez intensamente y mentiríamos si dijéramos que en ningún momento había pesado sobre ella aquel amor, que a no ser correspondido en la misma forma, quizás hubiera parecido excesivo.

Por el contrario, nada se le ocurría más natural que la idolatría de su marido, que ora se traducía en una exaltación febricitante, ora se manifestaba suave y silenciosa, como si en vez de ser ella la causa, lo fuese, más bien, uno de esos ídolos religiosos a los que se ama de rodillas, bajando humildemente los ojos.

La belleza de Margarita, por otra parte, era algo que no sólo explicaba el fanatismo de Wolfang, cuyo corazón latía por vez primera, sino que constituía un motivo de admiración en cuantos la contemplaban con detenimiento.

Porque su belleza, no se imponía a primera vista, como la de ciertas mujeres de rasgos enérgicos y definidos, sino que era menester examinarla para apreciar con justeza la impecable euritmia de su semblante, de una delicadeza suprema, de un tinte marfileño, surcado, empero, aquí y allá, por unas pequeñas vetas rosadas, que lo embellecía primorosamente y del que se destacaban, si así puede decirse, tratándose de un conjunto tan homogéneo, tan armónico, una nariz fina, recta, de lilial elegancia y unos ojos inmensos, ovalados, que se hubiesen dicho obscuros bajo la arqueada pestaña y la elástica selva del cabello rojizo.

A estos encantos unía Margarita los no menos valiosos de su cuerpo, prodigio de esbeltez y de arrogancia, cuyo movimiento desembarazado y rítmico, revelaba al caminar la sólida arquitectura de sus miembros, de que emanaba, sin duda alguna, la atracción que ejercía inmediatamente toda su figura.

Wolfang vivía, pues, en un estado de embriaguez deliciosa, penetrado hasta lo más recóndito de su ser por el influjo magnético que se exhalaba de aquella divina criatura que no había vivido aún sus treinta años, subyugado, sin cesar, por el mágico imperio de aquella Venus viviente, ante cuya mirada fascinadora se sentía desfallecer como un niño.

Cinco años habían transcurrido en medio de la más completa felicidad, desde la fecha de su matrimonio, cuando un acontecimiento imprevisto vino a llenar de inquietudes el espíritu apasionado del amantísimo esposo. Una enfermedad infecciosa, por fortuna sin consecuencias, postró en el lecho por algún tiempo a su gentil compañera, repercutiendo con violencia sobre su naturaleza tan frágil como sensible. La dolencia, sin llegar en momento alguno a inspirar temores por la vida de la paciente, obligóla a observar, empero, en las primeras semanas de convalecencia, un régimen severo que trajo, como consecuencia, el gradual debilitamiento de todas sus fuerzas.

Wolfang, por cuya imaginación no había atravesado jamás ni siquiera la posibilidad de ver sufrir a su esposa, embargado como se encontraba en su contemplación delirante, sintióse abrumado, anonadado, bajo el golpe imprevisto y tan inquieto y desgraciado como si el mal fuese irremediablemente mortal. En vano quiso sobreponerse haciendo un llamado a su voluntad y a los ruegos de la misma Margarita, a quien no se le ocultaba la dolorosa turbación de su esposo. No sólo sufría al notar la postración de la enferma, sino también al percibir los estragos que ella ejercía sobre su belleza, cuyos rasgos se alteraban visiblemente, dando lugar a otro ser que él no conocía, que jamás había sospechado, que no era, sin duda, la criatura angelical y perfecta casi que él amaba con un amor de artista y al mismo tiempo de amante.

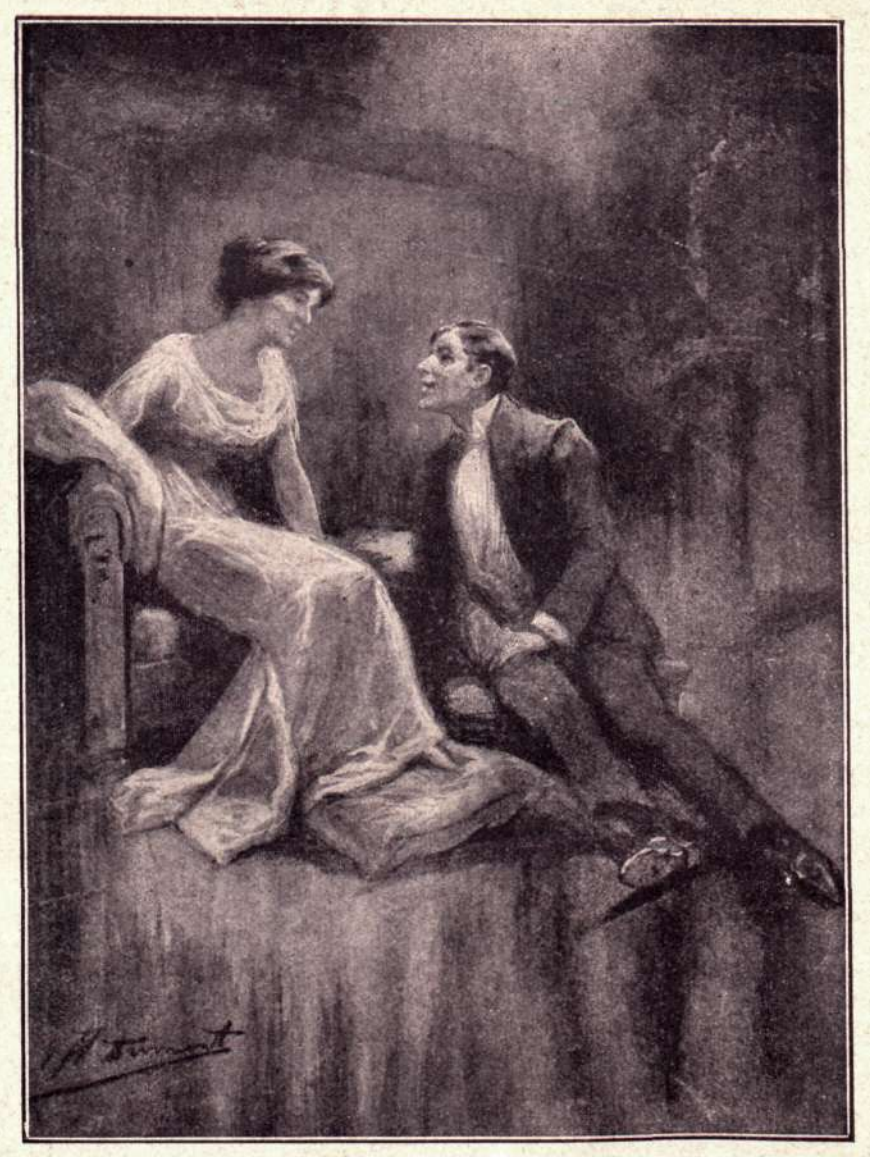
Por eso, cuando al cabo de muchos días la enfermedad empezó a declinar, mejorando ostensiblemente el ánimo y el aspecto de la paciente, Wolfang estuvo a punto de enloquecer de alegría. Si hubiera sido creyente habría caído de rodillas y orado con un fervor nunca superado. Pero él no conocía más Dios que el amor por Margarita, muerta en él su pasión por la ciencia, ídolo de juventud del que no recordaba sino de un modo harto vago.

Parecióle a Wolfang que una estadía de varios meses en las crespas montañas de la Engadia no podría menos que acelerar el restablecimiento de Margarita. Era la buena estación. Los árboles comenzaban a cubrirse de frutos, las nubes cruzaban altas y diáfanas en el firmamento de un azul invariable y en los valles y sobre la cumbre de los montes florecidos, advertíase una sensación de vida y de color saludables.

Y, en efecto, la naturaleza no tardó en ejercer su influencia benéfica sobre el temperamento de la dulce convaleciente. El aire puro de las montañas, en que se mezclaban aromas de plantas silvestres y recuerdos de sus años de infancia, no sólo ejerció influencia decisiva sobre su salud devolviéndole la alegría y la frescura perdidas, sino que pareció duplicar su inenarrable hermosura, embelleciendo, por decir así, de sorprendente manera, aquellos rasgos que constituían el orgullo y la preocupación de Wolfang.

Al iniciarse los primeros fríos, Wolfang, no exento todavía de incertidumbres, se apresuró a regresar.

La idea de una nueva dolencia por parte de su esposa, lo hacía estremecer espantosamente. La permanencia en el campo había infundido, fuera de duda, nueva vida en el organismo de su mujer, pero él preveía, sin saber por qué, el advenimiento de otras calamidades, como si ella estuviese condenada a desaparecer prematuramente o a sufrir, por lo menos, una transformación cruel en su belleza, lo que ante sus ojos era quizás más doloroso que la muerte misma.



Fué en una de las noches de ese invierno particularmente riguroso, mientras conversaba con su mujer, sentados en el mismo diván, bajo la pantalla rosa de una lámpara eléctrica, que Wolfang más enamorado que nunca de Margarita (porque en verdad, su belleza parecía haber alcanzado aquella noche algo que superaba ya los límites de lo humano, realizando el tipo de la mujer ideal, de la forma soñada, del concepto más puro de lo divino), concibió la extraña y singular idea de sacrificarse en aras de su amor rayano a veces en la locura.

Sólo la certeza de no saberse amado por ella, de un probable abandono tras el horrendo holocausto, pudo hacer vacilar a Wolfang en su monstruosa resolución. Pero él no abrigaba la más mínima duda sobre el dulce amor de su cónyuge, de su «pálida reina», como la llamaba en sus instantes de expansión cariñosa. El no quería sino guardar para siempre en el fondo de su espíritu el recuerdo de aquella imagen arrobadora, en forma que ni los años, ni los ultrajes físicos, ni las posibles contingencias de la vida lograran alterar su juventud o marchitarla en su frescura inmarcesible de rosa.

Deseaba vivir siempre iluminado por la sonrisa de sus labios y el fulgor de sus ojos que le miraban lejanamente, como a través de un ensueño, conservando mientras existiera la ilusión egoista de la inmutabilidad absoluta de su cuerpo y de su semblante, más allá de los cuales el mundo no le ofrecía ningún halago, ni existían para él placeres ni ambiciones que valieran la pena de subsistir con decoro en mitad de sus semejantes.

Para evitarle el dolor de su sacrificio y la forzosa desolación de su amada, a quien no habría querido herir, sin embargo, ni con una lágrima, Wolfang hubiera deseado encontrar la fórmula misteriosa que conservara intacta su belleza, y prolongara más allá de la vida y de la muerte, siempre fresca y lozana, como una flor prodigiosa, la exquisita figura que, en aquella hora solemne, dulce, triste e irreparable, se destacaba ante sus ojos como el símbolo de la Belleza eterna.

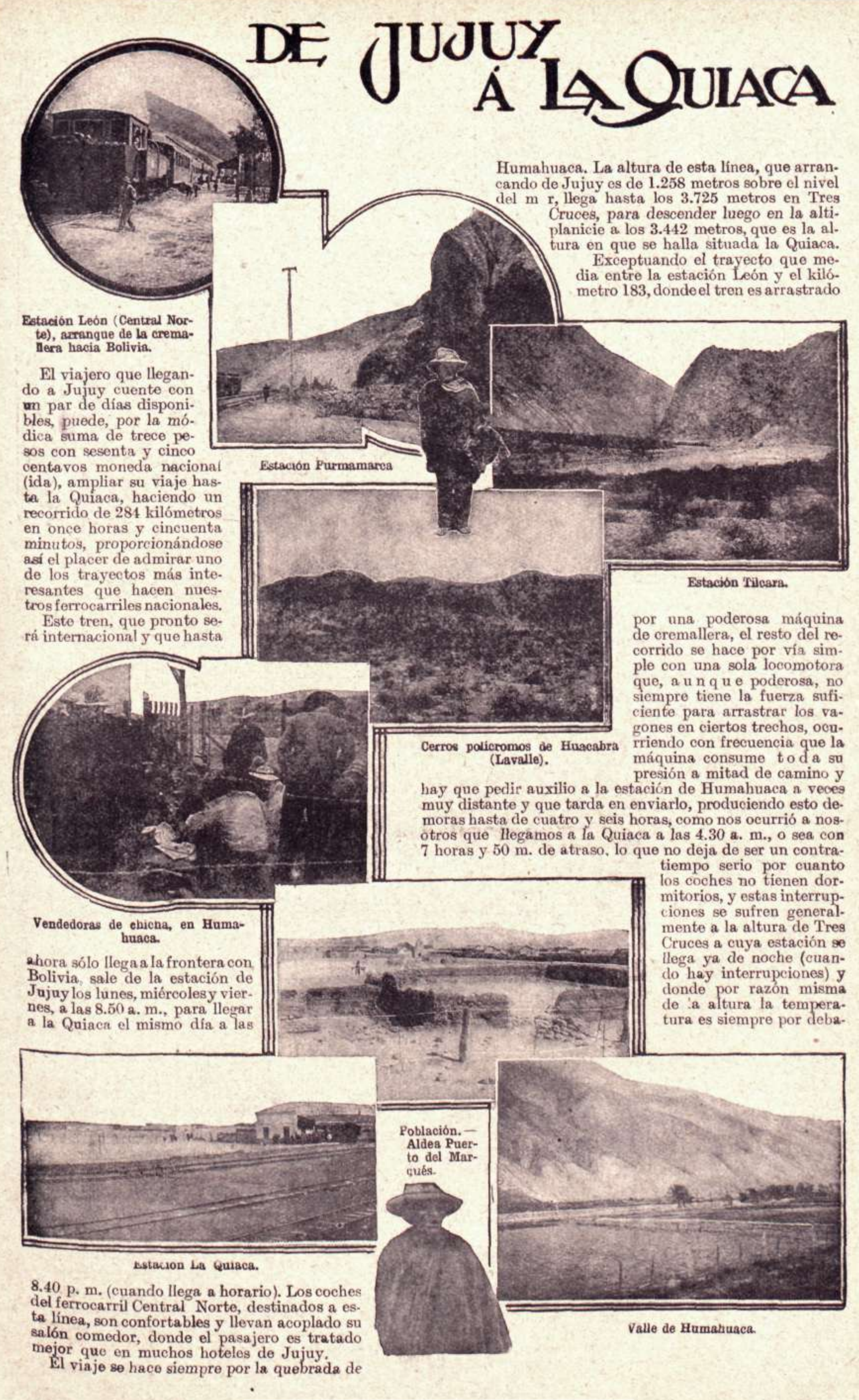
Más dolorosa que su irrevocable determinación sería, con el andar del tiempo, para su alma supersensible de artista y de enamorado, poseedor de un tesoro infinitamente más bello y precioso que la vida misma, la fatal decrepitud de aquella criatura paradisíaca que, por una rara casualidad de la suerte, por un extraño milagro de la naturaleza, reunía, como un capullo, la mayor suma de belleza posible.

Wolfang comprendía, al experimentar con una especie de trágica voluptuosidad la indefinible seducción de Margarita, ¡oh, cuánto más embelesadora en esa noche!, que su espíritu no volvería a vivir en adelante con una plenitud de amor tan intensa, por lo que aceptaba sin resistencia el obscuro mandato de su destino. Todo era mejor que verla envejecer, en la impotencia de contrarrestar la obra sacrílega y destructora de la naturaleza.

Poniéndose, entonces, lentamente de pie, en medio de la estancia apenas iluminada, con el rostro pálido bañado en lágrimas, las manos trémulas y una expresión de dolor inmenso grabada en todo su semblante Wolfang, el pobre Wolfang, quedóse inmóvil largo rato contemplando a su mujer que, en aquel instante, acababa de adormecerse, la hermosa cabeza roja hundida entre los encajes del almohadón. Luego abandonó la habitación sin hacer ruido, entró a su escritorio y, abriendo uno de los cajones de un mueble, extrajo un frasco pequeño y con el ácido que él contenía cegó sin piedad, para siempre, la luz de sus ojos amantes y soñadores.

EUGENIO DÍAZ ROMERO.

Dib de Dumont.



DE JUJUY Á LA QUIACA

Estación León (Central Norte), arranque de la cremallera hacia Bolivia.

Estación Purmamarca

Estación Tilcara.

Cerros policromos de Huacabra (Lavalle).

Vendedoras de chicha, en Humahuaca.

Población. — Aldea Puerto del Marqués.

Estacion La Quiaca.

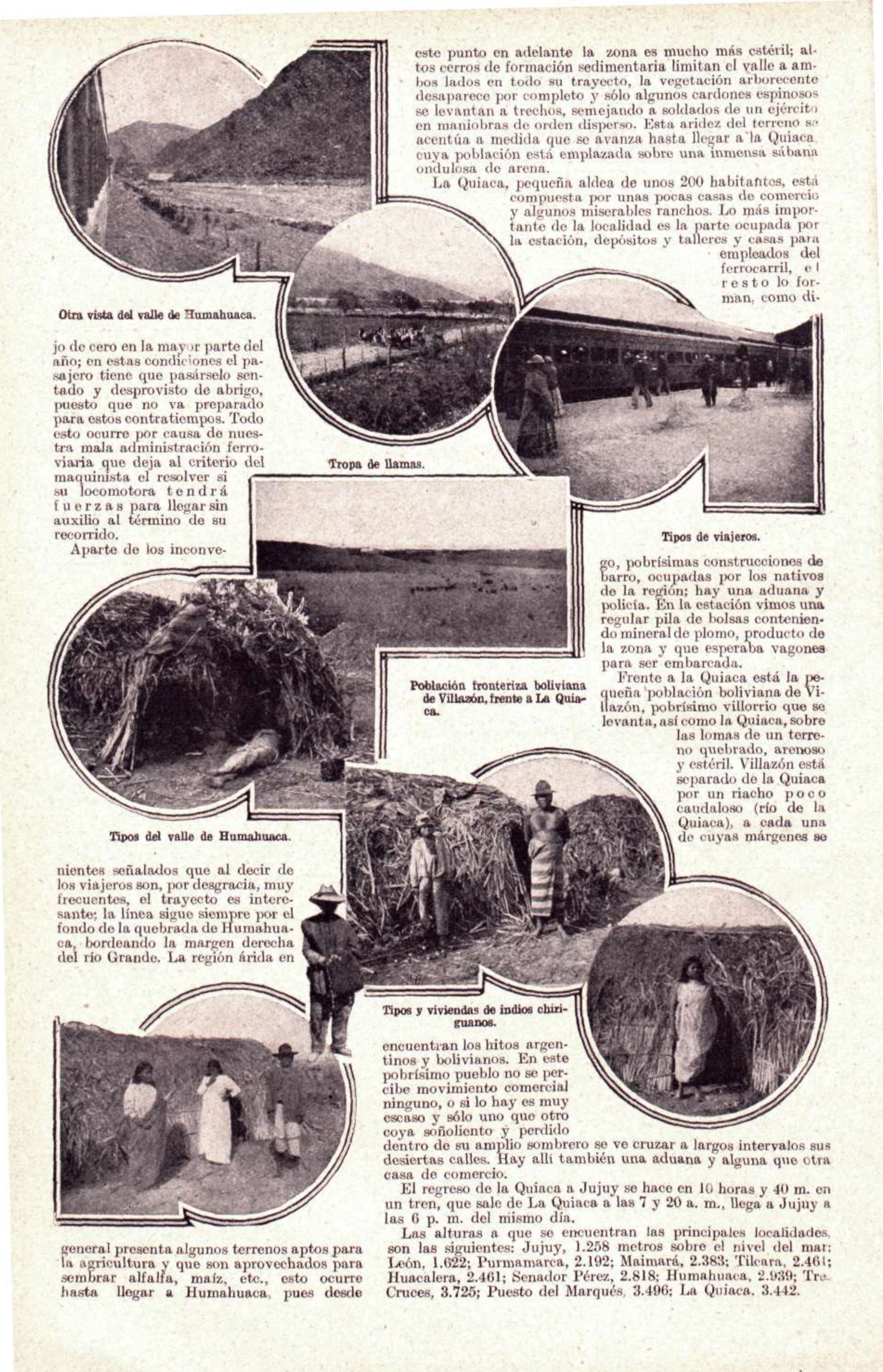
Valle de Humahuaca.

El viajero que llegando a Jujuy cuente con un par de días disponibles, puede, por la módica suma de trece pesos con sesenta y cinco centavos moneda nacional (ida), ampliar su viaje hasta la Quiaca, haciendo un recorrido de 284 kilómetros en once horas y cincuenta minutos, proporcionándose así el placer de admirar uno de los trayectos más interesantes que hacen nuestros ferrocarriles nacionales.

Este tren, que pronto será internacional y que hasta ahora sólo llega a la frontera con Bolivia, sale de la estación de Jujuy los lunes, miércoles y viernes, a las 8.50 a. m., para llegar a la Quiaca el mismo día a las 8.40 p. m. (cuando llega a horario). Los coches del ferrocarril Central Norte, destinados a esta línea, son confortables y llevan acoplado su salón comedor, donde el pasajero es tratado mejor que en muchos hoteles de Jujuy.

El viaje se hace siempre por la quebrada de Humahuaca. La altura de esta línea, que arrancando de Jujuy es de 1.258 metros sobre el nivel del m r, llega hasta los 3.725 metros en Tres Cruces, para descender luego en la altiplanicie a los 3.442 metros, que es la altura en que se halla situada la Quiaca.

Exceptuando el trayecto que media entre la estación León y el kilómetro 183, donde el tren es arrastrado por una poderosa máquina de cremallera, el resto del recorrido se hace por vía simple con una sola locomotora que, aunque poderosa, no siempre tiene la fuerza suficiente para arrastrar los vagones en ciertos trechos, ocurriendo con frecuencia que la máquina consume toda su presión a mitad de camino y hay que pedir auxilio a la estación de Humahuaca a veces muy distante y que tarda en enviarlo, produciendo esto demoras hasta de cuatro y seis horas, como nos ocurrió a nosotros que llegamos a la Quiaca a las 4.30 a. m., o sea con 7 horas y 50 m. de atraso, lo que no deja de ser un contratiempo serio por cuanto los coches no tienen dormitorios, y estas interrupciones se sufren generalmente a la altura de Tres Cruces a cuya estación se llega ya de noche (cuando hay interrupciones) y donde por razón misma de la altura la temperatura es siempre por deba-



Otra vista del valle de Humahuaca.

Tropa de llamas.

Tipos de viajeros.

Población fronteriza boliviana de Villazón, frente a La Quiaca.

Tipos del valle de Humahuaca.

Tipos y viviendas de indios chiriguanos.

jo de cero en la mayor parte del año; en estas condiciones el pasajero tiene que pasárselo sentado y desprovisto de abrigo, puesto que no va preparado para estos contratiempos. Todo esto ocurre por causa de nuestra mala administración ferroviaria que deja al criterio del maquinista el resolver si su locomotora tendrá fuerzas para llegar sin auxilio al término de su recorrido.

Aparte de los inconvenientes señalados que al decir de los viajeros son, por desgracia, muy frecuentes, el trayecto es interesante; la línea sigue siempre por el fondo de la quebrada de Humahuaca, bordeando la margen derecha del río Grande. La región árida en general presenta algunos terrenos aptos para la agricultura y que son aprovechados para sembrar alfalfa, maíz, etc., esto ocurre hasta llegar a Humahuaca, pues desde este punto en adelante la zona es mucho más estéril; altos cerros de formación sedimentaria limitan el valle a ambos lados en todo su trayecto, la vegetación arborecente desaparece por completo y sólo algunos cardones espinosos se levantan a trechos, semejando a soldados de un ejército en maniobras de orden disperso. Esta aridez del terreno se acentúa a medida que se avanza hasta llegar a la Quiaca, cuya población está emplazada sobre una inmensa sábana ondulosa de arena.

La Quiaca, pequeña aldea de unos 200 habitantes, está compuesta por unas pocas casas de comercio y algunos miserables ranchos. Lo más importante de la localidad es la parte ocupada por la estación, depósitos y talleres y casas para empleados del ferrocarril, el resto lo forman, como digo, pobrísimas construcciones de barro, ocupadas por los nativos de la región; hay una aduana y policía. En la estación vimos una regular pila de bolsas conteniendo mineral de plomo, producto de la zona y que esperaba vagones para ser embarcada.

Frente a la Quiaca está la pequeña población boliviana de Villazón, pobrísimo villorrio que se levanta, así como la Quiaca, sobre las lomas de un terreno quebrado, arenoso y estéril. Villazón está separado de la Quiaca por un riacho poco caudaloso (río de la Quiaca), a cada una de cuyas márgenes se encuentran los hitos argentinos y bolivianos. En este pobrísimo pueblo no se percibe movimiento comercial ninguno, o si lo hay es muy escaso y sólo uno que otro coya soñoliento y perdido dentro de su amplio sombrero se ve cruzar a largos intervalos sus desiertas calles. Hay allí también una aduana y alguna que otra casa de comercio.

El regreso de la Quiaca a Jujuy se hace en 10 horas y 40 m. en un tren, que sale de La Quiaca a las 7 y 20 a. m., llega a Jujuy a las 6 p. m. del mismo día.

Las alturas a que se encuentran las principales localidades, son las siguientes: Jujuy, 1.258 metros sobre el nivel del mar; León, 1.622; Purmamarca, 2.192; Maimará, 2.383; Tilcara, 2.461; Huacalera, 2.461; Senador Pérez, 2.818; Humahuaca, 2.939; Tres Cruces, 3.725; Puesto del Marqués, 3.496; La Quiaca, 3.442.

¡El genio en el arte!

— ¿De modo, hermano, que la suerte te ha seguido por todos laos y sos un artista de cuerpo entero?

— Sí, hermano; el que no arriesga no gana. En el arte como en el juego hay que ser muy atrevido. Yo estaba al lao de don Pepe perdiendo mis años y oscureciendo mis facultades, che. Tres temporadas no hice más que papeles colectivos.

— ¿Qué es eso?

— Que salía entre el montón de curiosos en el gran bochinche, por ejemplo, sin hablar ni medio.

— ¿Y por qué no te daban alguno que otro galán joven?

— Porque decía don Pepe que pa galán era muy joven y que como joven no tenía nada de galán.

—En eso entra también la envidia...

— Has acertao. ¿Sabés lo que pasaba?

— ¿Qué?

— Que él vió que yo tenía genio.

—¿Genio malo?

— No, hombre; genio, inspiración, lo que se llama genialidá y que en cuanto me largaran el protagonista de «Los muertos», por ejemplo...

—¿Te mataban de veras?

— Se quedaba Pablo reducido a semilla de alfalfa, y me reculaban trabajo.

— ¿Y cómo surgistes?

— Casi por obra de la casualidá o, mejor dicho, porque tenía que surgir, che, porque los genios no pueden quedar subterraos en el misterio y deben flotar por el cielo del arte como flotan las hojas secas por el espacio de la vida, y perdoná la figura.

— Muy bien dicho.

— Un día, uno de los autores más inteligentes de los que cáin a «Los inmortales», llevó una obra al tiatro y empezó a hacer el reparto de papeles. Yo estaba en la lectura siguiendo con la mirada y el genio el argumento. Me envolvió en una mirada de estudio, como diciendo: «este muchacho tiene condiciones» y me repartió un papel.

— ¿De color dramático o cómico?

— No tenía color ninguno.

— ¿Tenías mucho que hablar?

— Nada. Era un papel mímico, un papel de acción, un papel que el mismo Novelli no le hubiera sacao más efecto.

— ¡Caray!

— Tenía que atravesar el escenario con una bandeja llena de copas. Era el mucamo de una casa rica que iba a servir el champaña a un salón donde se celebraba una fiesta.

— Era un papel comprometido.

— ¿Por qué?

— Por el equilibrio que tenías que hacer con la bandeja y las copas.

— Aura verás. Salgo de la segunda derecha y en medio mismo del escenario, meto la pata en un aujero de la alfombra y me caigo de narices con bandeja y todo. El público largó una carcajada y me aplaudió como cinco minutos seguidos, pidiendo vis. Yo me paré medio abatatao primero, pero en vista de la ovación tan espontánea, me repuse y agradecí a la concurrencia el aplauso. Fué la primera vez que hablé en escena dentro de una obra. Desde entonces, cada vez que salía a escena, el público se reía de mí y dije pa mis adentros: veo que tengo condiciones pa actor cómico porque hago rair. Le pedí aumento de sueldo a don Pepe y no me quiso dar.

— ¿Cuánto ganabas?

—Ganaba trainta pesos; pero me había prometido que cuando hiciera rair al público, me subiría el sueldo. Como no cumplió, me fuí de su lao y formé compañía pa «Venao Tuerto», ande debuté como primer actor y de ande casi me largan como al venao si no es la polecía que me protege; pero no me amilané y de hay pasé con mi compañía a un pueblo de la Pampa Central, donde no hay más que media docena de casas, pero donde los vecinos son muy aficionados y como iba subvencionado por el comercio de la localidad...

— ¿Qué comercio había?

— Una fonda y cancha é bochas. Hice una temporada de dos funciones con bastante éxito y de hay pasé con mi compañía a «Sauce largo» de ande vengo a buscar elementos pa seguir la temporada.

— ¿Y de cuántos artistas se compone tu compañía?

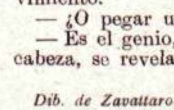
— Somos tres. Dos primeros actores y una dama. El otro actor era otro genio ignorado que había escrito cuatro obras que se habían traducido al francés porque en criollo no se entendían y la dama era una tía de él.

— Pues, te felicito, hermano.

— Gracias, y ya ves, como pa ser primer actor, teniendo genio, no hace falta más que un poco de atrevimiento.

— ¿O pegar un trompezón en escena?

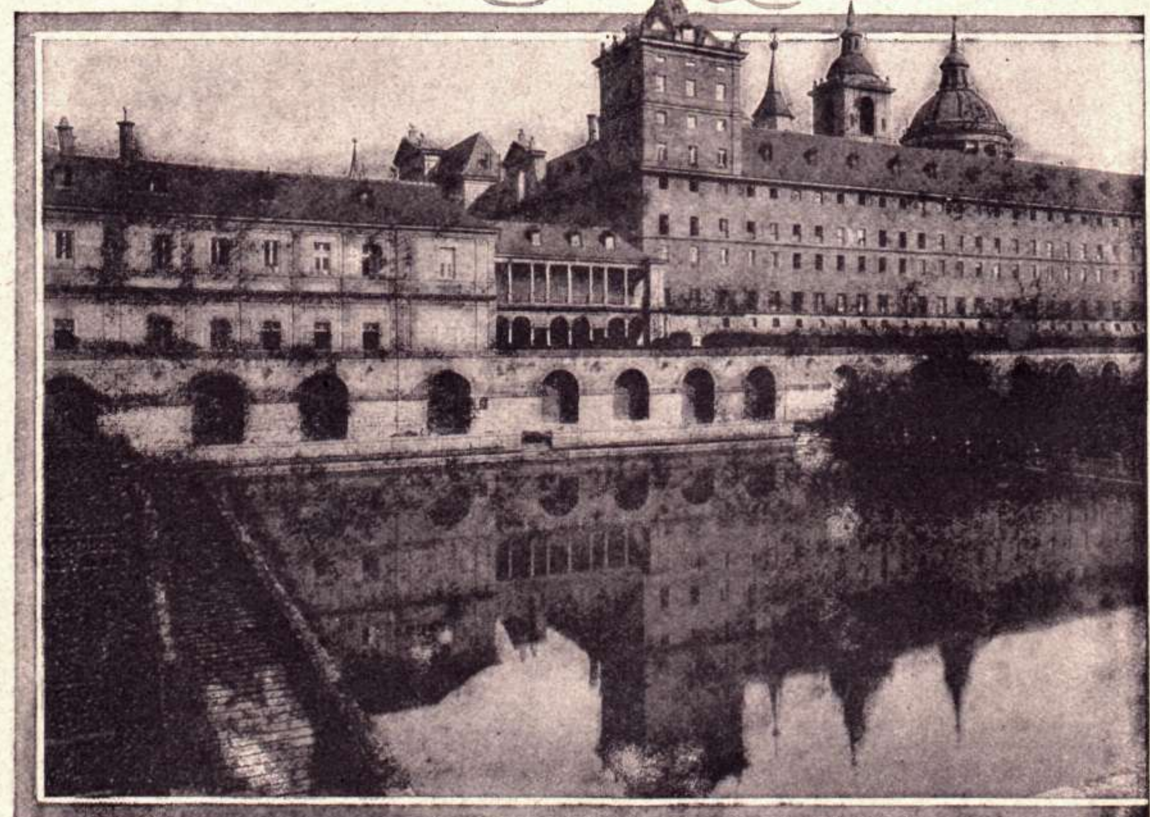
— Es el genio, che, que cuando no se revela por la cabeza, se revela por los pies.



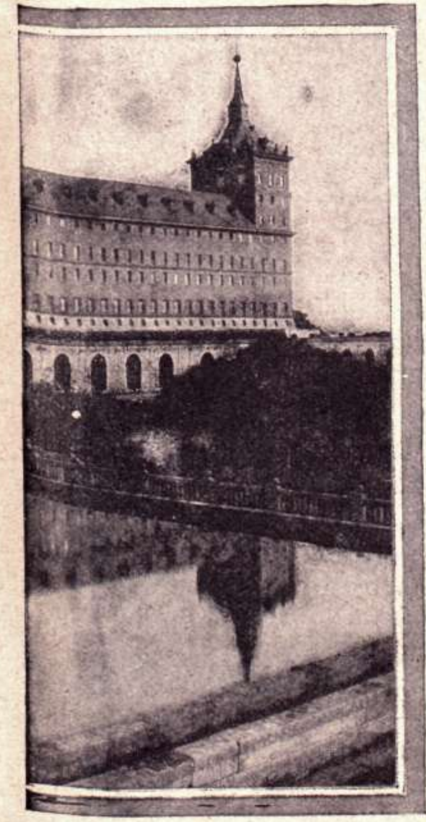
NEMESIO TREJO.

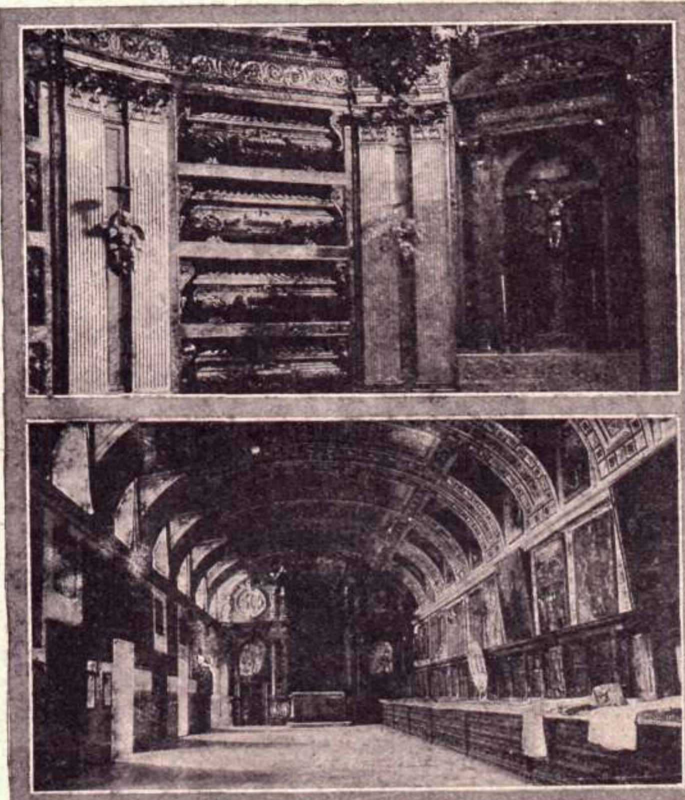
Dib. de Zavattaro.

La octava maravilla del mundo
San Lorenzo de El Escorial.



Vista general del monasterio.

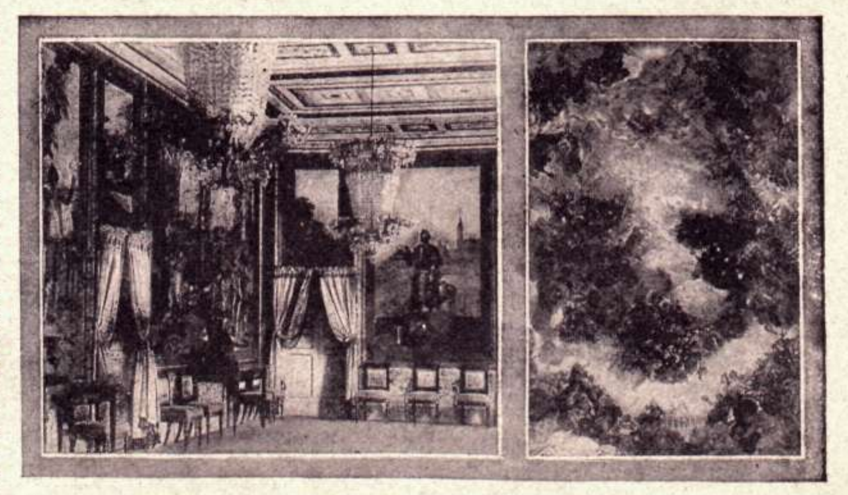




Panteón de los Reyes. — La sacristía del monasterio.

«Seminario de santos y de sabios» quiso su fundador que fuera ese magnífico monasterio de San Lorenzo de El Escorial, que por su grandiosidad y riqueza es llamado «la octava maravilla del mundo».

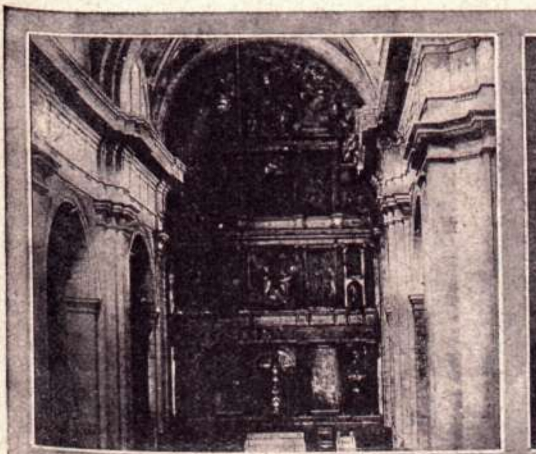
Por retrato fiel de la generación que le construyó, podríamos tenerle, dado que mientras duraron aquellas obras, los arquitectos y albañiles, los artistas de la piedra y del lienzo, los fundidores y tallistas, las encajeras y bordadoras, los plateros, broncistas y cinceladores, todos de España, estuvieron, sin duda, ocupados en ellas. Las canteras de toda la península tributaban de sus entrañas los bloques escogidos. En Zaragoza se construían las puertas de bronce que cierran los arcos de la iglesia; en Madrid el imponderable Tabernáculo, gloria de su autor, Jácome Trezzo; en Toledo, candelabros, lámparas, ciriales, campanillas, cruces, navetas e incensarios de plata; en Valencia y Sevilla, riquísimas ropas; en todas partes, cuadros y estatuas de autores insignes; y hasta llegó la actividad a América, donde el naturalista Hernández, recogía en los bosques plantas desconocidas y animales raros que fray Juan de San Jerónimo pintó, luego, en interesantes cuadros desaparecidos hoy



Tapices de Goya, en el salón de embajadores. Techo pintado por Lucas Jordán.

por cierto, para las habitaciones privadas del rey.

Sin embargo, basta estar en el secreto del desquiciamiento de nuestra hacienda durante el reinado de Felipe II, basta recordar la pobreza interior de la nación, tenida entonces por la más poderosa, pero donde el contribuyente no podía ya soportar las cargas del Estado, y donde, agotados y aniquilados los pueblos, desfallecían en la miseria, para decidirse a



Interior de la basílica.



Felipe II.

ver en el famoso monasterio, no, como dijimos antes, el retrato fiel de la generación creadora, sino el disfraz, la máscara de su época, algo que parecía pretender ocultar la verdadera situación económica de España.

¿Cómo fué posible llevar a cabo aquella colosal empresa de gigantes y Cresos, por un monarca que al acostarse hoy, según su gráfica expresión, ignoraba de dónde podrían salir los gastos de mañana?

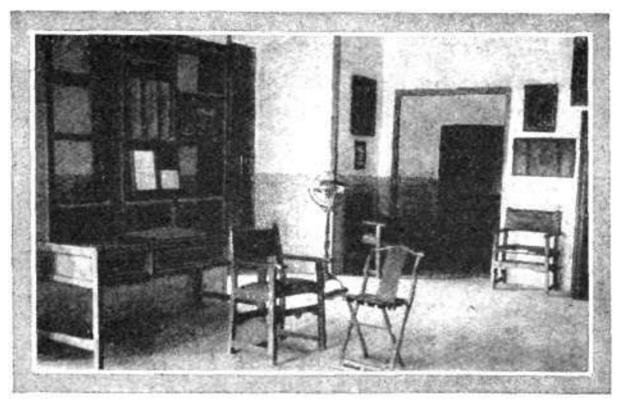
España, atesora allí incalculables riquezas. En cuadros sólo, hay todo un museo completísimo. Velázquez, Ribera, Pantoja, Carreño, Coello, Navarrete, Goya, Van-Dyk, Vander Weiden, Teniers, Tintoretto, Tiziano, Greco, Rafael, Durero, Veronés, Urbino, los espléndidos frescos de Jordán que llenan muros y techos. Imposible calcular el número de las pinturas. De las esculturas, ornamentos de iglesia, muebles, joyas, reliquias, tampoco podría hacerse ni aproximada relación. Más de diez mil piedras preciosas enriquecen la custodia que se guarda en el templo, miles de brillantes, perlas, esmeraldas, rubíes, amatistas, topacios, granates y zafiros. El relicario contiene más de ocho mil reliquias, entre ellas doce cadáveres enteros de santos, recordamos Santa Beatriz, San Guillermo, San Mauricio y San Constancio; las cabezas de ciento cuarenta y cuatro: Santa Inés, Santa Dorotea, San Blas, San Julián, San Félix, San Hermenegildo, San Anacleto; una mano del Papa San Sixto; dedos, costillas, fémures y otros infinitos huesos con olor de santidad.

Sólo los púlpitos de alabastro y bronce dorado que alguien cree se le olvidaron al arquitecto Juan de Herrera al construir el templo, pero que, al fin, se colo-

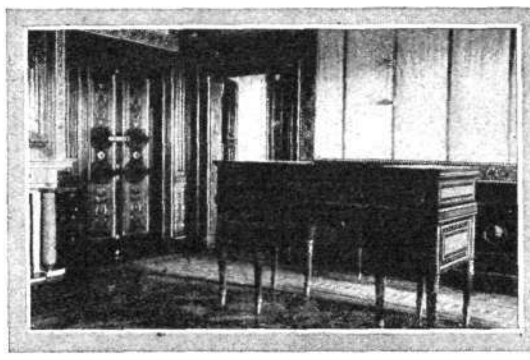
caron al pie de las gradas del altar mayor, costaron millón y medio de reales; sólo las quince esculturas de León Leoni que aparecen en el soberbio retablo del citado altar, 346.000 ducados.

Los grupos de estatuas orantes de bronce dorado que admiramos a ambos lados del presbiterio: los emperadores a la izquierda y Felipe II, el príncipe y las reinas a la derecha; los escudos de armas del padre y del hijo, de ricos metales y valiosas piedras; los retablos de todas las capillas; los ornamentos para el culto: oro, plata, bronce, bordados y encajes, asombran por su valor tanto como por su buen gusto y mérito artístico.

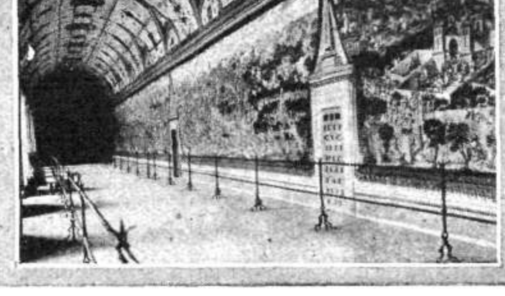
La biblioteca, que consta de 36 mil volúmenes, contiene preciados incunables y códices y primorosas ediciones.



Escritorio, globo y silla que usaba Felipe II para descansar la pierna.



El escritorio del rey. — Habitación llamada de las maderas, y cuya obra costó siete millones de pesetas.





Sala de las batallas.

Las habitaciones reales, sólo en arañas, relojes, candelabros, centros de adorno, tapices, jarrones y figuras de Sevres, contienen una verdadera fortuna, sin contar los muebles y colgaduras de ricas telas, ni los pavimentos y techos suntuosos.

Las invasiones se llevaron no poco; aquí nos hablan de una araña de plata que había; allí, ante el relicario, de cuarenta y siete vasos de oro y pedrería que faltan; allá, ante el otro, de treinta y ocho vasos más que desaparecieron; más allá, en la casa del príncipe, del famoso ramillete que tuvo igual destino. Esto sin cesar. Y cuenta que fueron muchas las joyas perdidas en esa forma y después recuperadas.

El monasterio ha sido muy castigado por las tormentas y figuran en su historia incendios numerosos que ocasionaron grandes pérdidas y daños. Algunos supersticiosos lo declararon a castigo del cielo contra aquel despilfarro y lujo.

Contrastando con la fastuosa magnificencia de todo el convento, la iglesia y el palacio, puesto que el propósito de Felipe II fué construir *un palacio para Dios y una celda para él*, están sus habitaciones particulares.

La celda es una sencilla estancia, enlucida de blanco; paredes y techo, sin más adorno que un zócalo de azulejos de Talavera, con pavimento de ladrillos ordinarios y escasos muebles: sillones de cuero, un velón por toda luz, y una esfera y libros para sus contemplaciones y estudios.

Aquel estrecho recinto evoca, indudablemente, con extraordinaria fuerza, la misteriosa figura del monarca fundador que en medio de aquellas grandezas, y de su propia majestad era un repugnante cuerpo ulcerado, lleno de miseria y fetidez.

Su reinado había sido largo; pero nada beneficioso para España, porque en él empezó su decadencia.

El Monasterio del Escorial parece algo así como el sello de una formidable voluntad, la de su fundador, que supo imponerla al mismo Santo Padre contra la famosa *Bula de la Cena*, y en el Concilio de Trento, y en todo caso, no dejándole influir ni mezclarse en la vida temporal o en los asuntos de su gobierno.

Avaro de su autoridad, no consentía, no toleraba usurpación alguna de poder; lo minucioso, lo menudo, tenía para él igual valor que aquello que a otros pareciese fundamental; acaso la simple tilde de una letra eclipsaba ante su cerebro las más elevadas miras, los más levantados pensamientos.

Era caluroso y frío; rígido, severo, tétrico; receloso y adusto, sin que nadie pudiera saber de sus decisiones hasta que ya eran un hecho. «La mandé a pelear con los hombres, no con los elementos», fué lo único que dijo al saber el colosal desastre de la Grande Armada, que sumió en duelo a toda España.

En las inmediaciones del Escorial existen los restos de un gran bloque de piedra, del que salieron la colosal estatua de San Lorenzo y las seis de reyes que figuran en las fachadas del Monasterio. Léese en él esta inscripción:

«Seis reyes y un santo
salieron de este canto
y quedó para otro tanto».

No muy diferente pudiera ser el epitafio que se leyese en la tumba de Felipe II.

Fachada del monasterio que da al patio de los reyes.

MARIANO MIGUEL DE VAL.

Lectura de telegramas



Sarrasqueta está triste y aburrido. Por ver si consigue distracción y alegría, decide leer la prensa diaria, empezando por el servicio telegráfico y terminando por las noticias de policía.



Venecia, 10. — Dos jóvenes enamorados el uno del otro, contrariados por la oposición de los padres (ella era huérfana y él de procedencia desconocida), decidieron uncirse en dulce yugo con una soga al cuello.

No se ha podido averiguar si él se ahorcó primero y luego ahorcó a ella, o viceversa.



Dos trenes, uno cargado de ganado en pie, y otro de inmigrantes, también parados, chocaron enchufándose uno dentro del otro, tanto que parecían uno sólo. Por suerte, las pérdidas materiales son escasas, porque el ganado todo se salvó por pies, y de los inmigrantes apenas quedó uno vivo.



Berlín, 13. — El globo dirigible Avión K. 99, de 1.000.000 H. P., como todos sus anteriores, perdió la dirección por no llevar la guía y plano de la ciudad, y equivocadamente se dirigió al suelo, abollándose un poco contra el asfalto. De los 30 pasajeros que llevaba murieron 40, porque mató a 10 transeuntes.



París, 1.º — El célebre aviador Vendejo, haciendo pruebas con su monoplano Gavilán, al pasar en un vuelo virando en redondo sobre las tribunas públicas, con el ala izquierda, como con segadora mecánica, descabezó a 200 curiosos. Ha dejado establecido el record de siega de cabezas.



Nueva York, 9. — Se hundió el Imperio; imposible ponerle a flote. Çapitán pegóse tiro bodega. Muchas víctimas. Supervivientes ropas menores. Manden ropas telégrafo sin hilos.



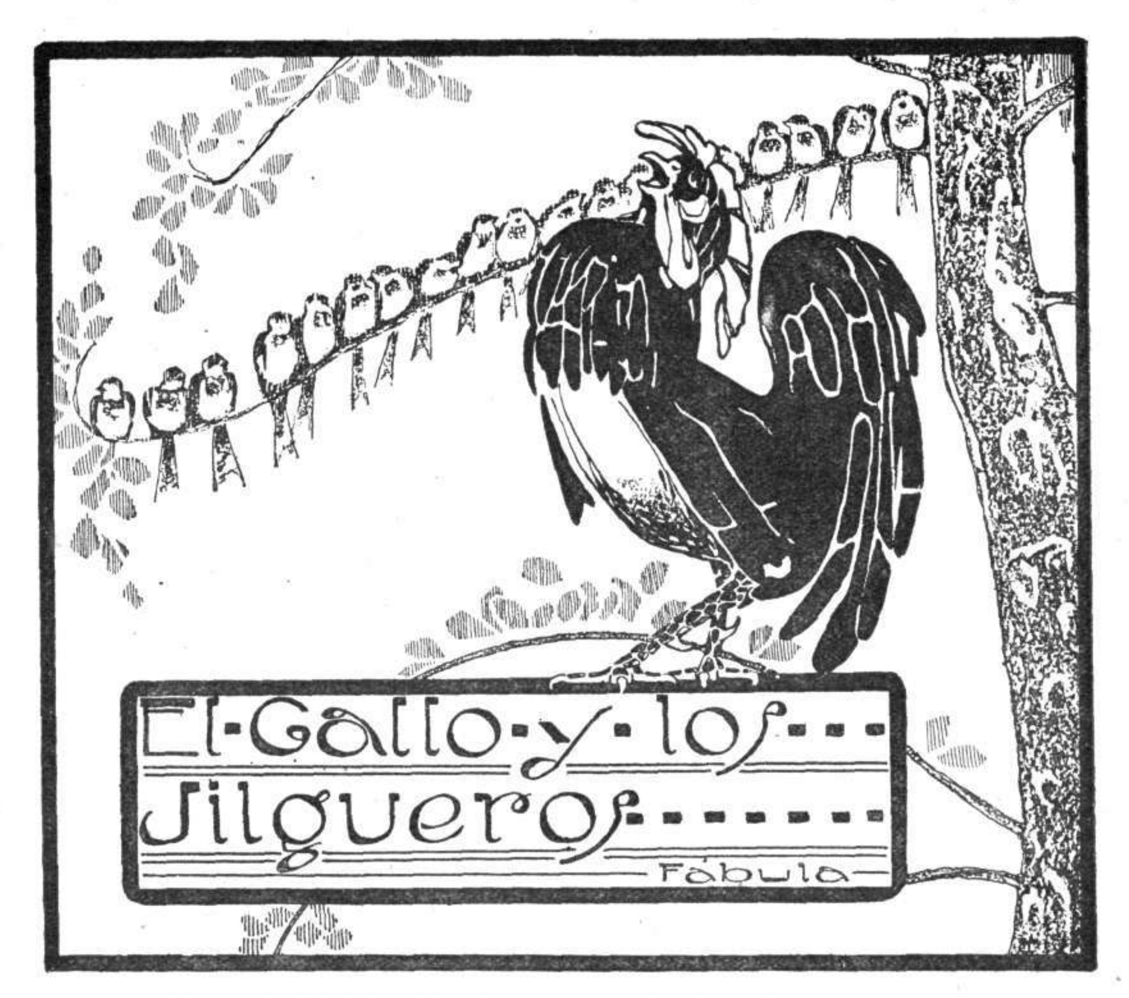
Burdeos 1.º — Declaróse horroroso incendio grandes bodegas; causa explosión damajuanas alcohol. A pesar de tanto vino, todo se consumió por falta de agua. Obreros todos muertos o alcoholizados.

Dib. de Redondo



Barcelona, 3. — El señor X. K., porque no acertó la grande de la lotería, consiguiendo sólo la aproximación, intentó suicidarse cortándose el cuello con una navaja de afeitar, consiguiendo sólo por aproximación cortar el de la camisa.

— ¡Oh! ¡esto es horrible! ¡no puedo más! ¡Yo me desmayo!



Erase un gallo, y como todos los gallos, arrogante y estridente. En sus noches de insomnio, que eran frecuentes, tañía su clarín desaforado, sin respetos a las aves que dormían, llenándolas de zozobra. Pero luego se hacía perdonar el desafuero anunciando a los durmientes el amanecer, la hora del peinado y de los primeros trinos. Por esta causa los jilgueros del lugar le eran afectos, aun sin conocerle, porque erán muchos los gallos que cantaban, aunque ninguno tan locamente como aquel. Una mañana, reunidos los jilgueros en asamblea, resolvieron que algunos se esparcieran por el lugar y espiaran los gallineros hasta descubrir al cantor y lo trajeran para agasajarlo. Dicho y hecho, partieron los jilgueros exploradores, y tras de mucho rondar hallaron al gallo loco que turbaba su sueño pero anunciábales la hora de la luz. El asombro del gallo fué muy grande al saber que los jilgueros le admiraban: él cantaba porque tenía clarín y sus fanfarrias eran sus propios alientos. Mas, la pícara vanidad, que es un ave femenina corruptora de los gallos, le arrulló al oído no sé qué arpegios de petulancia... Y allá fué el gallo muy orondo, el cuello erguido, la cresta ufana, el paso majestuoso... La asamblea de jilgueros recibióle con el mayor alborozo: una algazara de trinos fueron los vítores; un torbellino de alas fueron las palmas. El gallo loco sintióse, al principio, algo confuso con tales muestras de contento; allá, en su gallinero, nadie reía tan suavemente ni revoloteaba de júbilo. Mas, pronto se repuso de su confusión, porque en su oído aun vibraban los arrullos del ave corruptora... Cuando se hizo el silencio y estuvieron los jilgueros arringlerados en las ramas, habló el gallo: — ¿Qué queréis, amables huéspedes? ¿en qué puedo complaceros? Decid. — El más grave de aquellos rapazuelos contestóle: — Queremos agradecerte tus canciones matinales y pedirte que las cantes en esta ocasión. — ¡Que las cante, que las cante! — gorjearon todos. El gallo, sorprendido y halagado con aquella petición, se dispuso a complacerles. Mas, apenas embocó el clarín, sintió unos cosquilleos en las mismas raíces de su cresta, y se detuvo: — Hola, hola:... yo podría engañar a estos jilgueros... — Las cosquillas de la cresta eran un mal pensamiento que decía: «Hazte el ruiseñor». Y dicho y hecho, porque el gallo es un loco que no piensa dos veces una cosa. Estiró el cuello, sacudió la cresta e hinchando el pecho con aire y sol, rompió en una fanfarria extravagante, ora bronca, ora estridente, con gañidos que querían ser gorjeos, con cacareos que querían ser arpegios, con clarinadas que imitaban agudos de dulzaina; todo tan desconcertado y estrambótico, que al pronto los jilgueros se quedaron como atónitos, mirándose los unos a los otros con asombro, hasta que, comprendiendo la añagaza de su huésped, trocada en regocijo su extrañeza, estallaron en una algarabía de risitas gorjeadas a pulmón batiente que agitaba sus pechugas hasta hacerlas vacilar sobre las ramas... El gallo ruiseñor calló, y advirtiendo en su auditorio una especie de emoción que no había calculado, miróles con desdén y giró en seco, emprendiendo el regreso al gallinero con paso majestuoso, no sin volverse alguna vez como apiadado, murmurando: — ¡No me han comprendido! — Mas, escondiendo en lo más hondo de su corazón y en secreto, este propósito: no volver en todo el curso de su vida a trocar el clarín por la dulzaina. Y cumpliólo.

MIGUEL ROQUENDO.

Dib. de Contreras.

Los murciélagos.

En todas partes circulan los más fantásticas consejas respecto al hábito de chupar la sangre que se supone tienen los murciélagos, horribles cuentos acerca de la costumbre que se les achaca de enterrar sus garras en la cabellera de la mujer que se aventura en los sitios en que habitan, y abundan los cuadros o grabados en que se ve al pequeño peregrino nocturno en forma de un vampiro que se introduce callada y furtivamente en el campo, en las casas en particular, para atacar a los niños dormidos — y esas consejas, cuentos y cuadros se han popularizado, desprestigiando grandemente al murciélago, que infunde miedo y repugnancia, y se ve perseguido en donde quiera que se presente.

Sin duda, la causa principal de todo ello está en la circunstancia de ser el murciélago, bicho nocturno. El hombre ha sentido siempre miedo por los seres que viven de noche, y todos ellos han pasado a estar indisolublemente ligados con gran número de supersticiones. Además, el murciélago es un ser raro: es mamífero y vuela; parece una rata y duerme colgado de las patas. Sus alas tienen precisamente la conformación de las alas de los animales legendarios como el dragón, por ejemplo.

¿Será el murciélago un sobreviviente de especies ya desaparecidas, intermedias entre el mamífero y el ave? ¡Quién podrá saberlo! En todo caso, es lo cierto que el murciélago es el animal de las viviendas obscuras y viejas. El rumor de sus alas, rompe el silencio de los castillos abandonados que figuran en las novelas románticas, y su presencia infunde pavor, cuando no repugnancia.



Es, también, y naturalmente, bicho querido de las brujas, el murciélago. Sus pelos, sus garras, su sangre entran en la composición de filtros maravillosos, de esos que los cándidos enamorados quisieran emplear para ganar el corazón que no les corresponde, y también de los que dan la muerte sin dejar rastros que permitan descubrir al matador.

Lúgubre peregrino nocturno, el murciélago es víctima del mismo mal que hace sufrir a tantos otros seres, incluso el hombre: la ignorancia en que la mayor parte de las gentes vive a su respecto. Se sabe, en efecto, tan poco del murciélago y de sus verdaderos hábitos y costumbres, que no es de sorprender que encuentre crédito todo lo que de él se dice por ahí. Pero ya le ha salido al murciélago un defensor: el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos, que se ha entregado a minuciosas e inteligentes investigaciones, de las cuales va resultando que el murciélago es, en realidad, uno de los mejores amigos del hombre, un animal enteramente inofensivo y sin ninguna de las características que le han convertido en un objeto de horror para los que no le conocen.

Capturados y puestos en observación varios murciélagos, se llegó, primero, a la conclusión de que el dicho «ciego como un murciélago», debe mandarse al limbo de las creencias cuyo origen está en la ignorancia. El murciélago no es ciego, y es muy hábil para evitar en su camino los tropiezos, cuando vuela. Como el murciélago vuela siempre en círculo y, aparentemente, sin objeto alguno, ha nacido la idea de que es ciego, y que, por eso, siempre es posible que choque con la cara de los que no se alejan de él lo bastante. Lo absurdo de esa creencia ha sido claramente demostrado por las investigaciones del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, que dicen:

El murciélago, en sus solitarios vuelos circulares, no da vuelta sin objeto, únicamente para ejercitar sus alas; en realidad, busca alimento, que se le ofrece en forma de mosquitos y otros bichos alados que también vuelan circularmente; y es tan rápido y seguro el murciélago en sus vuelos que puede atrapar esos pequeños insectos al vuelo. Y, seguramente, todo el mundo reconocerá que un ojo que es bastante bueno para distinguir un mosquito y atraparlo al vuelo, y dirigir la marcha del murciélago hasta que lo atrapa y se lo come, debe ser suficientemente seguro para impedir a su dueño que tropiece con la

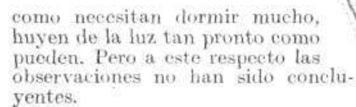




Arbol cargado de murciélagos dormidos, en la India.

cabeza de una mujer y se enrede en su pelo.

Se ha observado, además, en los experimentos hechos con murciélagos en cautividad, que no tienen gran aversión al sol, sino que,



como necesitan dormir mucho, huyen de la luz tan pronto como pueden. Pero a este respecto las observaciones no han sido concluyentes.

Una peculiaridad que se reputa indicio de más inteligencia en los murciélagos que en los pájaros, es que aquéllos, cuando se les suelta para que vayan donde quieran, dentro de una casa, no procuran, como hacen los pájaros cautivos, escapar volando siempre hacia arriba y golpeándose en los techos, sino que buscan salida por las piezas más bajas, por las cuales es más probable salir, y cuando ven que han fracasado en su intento, luego se resignan a la cautividad, y permanecen tranquilos en huecos y rincones. Cuando alguien se acerca a ellos, le miran con brillantes e inquisidores ojos, lanzan pequeños gritos de rabia, si no se les deja en su amado reposo.

El vuelo de los murciélagos es muy interesante y se parece al de los aparatos de volar inventados por el hombre.

El murciélago es tan limpio como el gato. Se lava, como el gato, lamiéndose la piel, y también usa las alas para hacerse su *toilette*. Cuando está en reposo, con las alas plegadas, el aspecto del murciélago no es tan interesante como cuando está volando. Tampoco se ve bien cuando duerme, colgado de los pies, cabeza abajo.



Murciélago preparándose a dormir al lado de un compañero.

Cuando se mueve con las alas plegadas, el murciélago puede decirse, no que anda, sino que se arrastra, se escurre, con muy poca elegancia, más bien, en forma repulsiva. De ahí, quizá, que la gente huye del inofensivo animal, que resulta más extraño cuando se escurre por el suelo que cuando vuela por el aire.

Respecto a costumbres del murciélago, cuyo conocimiento puede contribuir a que sea menos temido y perseguido, se afirma lo siguiente:

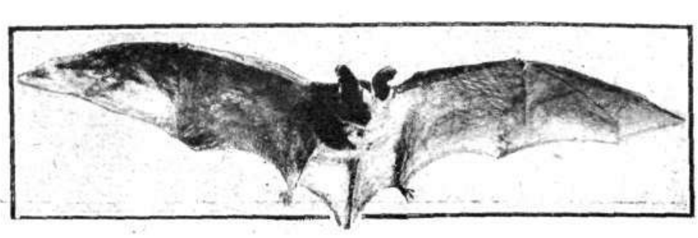
Las madres no abandonan a su pequeño cuando va a buscar alimento, sino que lo lleva consigo, colgado del cuello, mientras caza insectos al vuelo. Algunas veces, la madre deja solo a su hijo mientras va a buscar alimento; pero solamente cuando le parece que lo deja escondido en un sitio bastante seguro.

El murciélago es el único mamífero capaz, verdaderamente, de volar. Al revés de la ardilla y de otros mamíferos parcialmente voladores, el murciélago, a pesar de no ser pájaro, puesto que no tiene plumas, es capaz de volar por el aire como un pájaro, y, mientras vuela, sus movimientos son tan graciosos y atrayentes como los de los más elegantes pájaros.

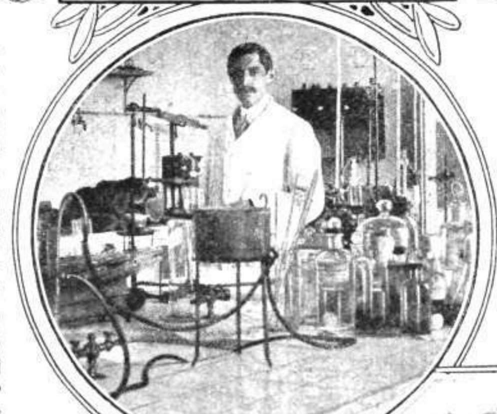
Los murciélagos penetran en las casas únicamente para buscar alimentos. Entran por las ventanas de las iglesias (asustando a los fieles) en persecución de bichos voladores, y, si se les dejara tranquilos, saldrían como entran, sin que hubiera el menor temor de que fueran a dar contra nadie. No nos preocupemos de ellos, y luego se irán. Con el mismo objeto, buscar alimento, los murciélagos rondan en torno de los focos de luz eléctrica. Devoran por miriadas los insectos que la luz atrae. Hacen, pues, obra útil, y en vez de ser espantados, debería atraérseles.

El murciélago tiene, además, un oído maravilloso, y cuando vuela en un lugar obscuro, esos vuelos que dan tanto temor a los que le creen poco menos que una encarnación del diablo, está tranquilamente persiguiendo insectos, guiado por el ruido, imperceptible para el oído humano, que esos insectos hacen al volar. Y si el oído le fallara, es tal la sensibilidad tactil del murciélago, que puede percibir las vibraciones del aire causadas por el vuelo de un mosquito a muchos metros de distancia. Esa exquisita sensibilidad tactil no la tiene el murciélago en las alas, como creía Cuvier, sino en los pelos de la cara. Esos pelos, no sólo perciben los movimientos de los insectos que busca el murciélago. Cuando se trata de objetos inanimados, susceptibles de entorpecerle el camino, el fenómeno es mucho más curioso todavía. Son las ondas producidas por el batir de las alas del murciélago las que, al chocar contra esos objetos, provocan vibraciones que el animal percibe cuando vuelven hacia él. Un eminente inventor inglés, sir Hiram Maxim, tomando como punto de partida esa peculiaridad de los pelos de la cara del murciélago, que perciben las ondas *devueltas*, ha inventado un aparato para evitar los choques y colisiones marítimas.

Como se ve, el murciélago, no sólo es inofensivo, sino útil. Debemos, pues, devolverle nuestra estimación. No creamos que es una encarnación de los malos espíritus, ni que chupa la sangre a los niños, ni que busca las cabelleras femeninas para enredar en ellas sus garras. Esos son cuentos. Y si duerme de día y sale de noche, es porque así le conviene más. ¿No hay, acaso, muchos hombres que hacen lo mismo? Y no por eso vamos a creer que son vampiros.



El Algarrobo

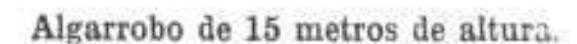


El doctor Juan A. Domínguez, en su laboratorio de la Facultad de Medicina.

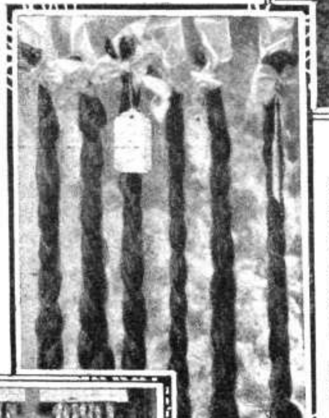
El algarrobo se encuentra solamente en la República Argentina y en partes del Chaco paraguayo; se halla difundido en casi todas las provincias argentinas, sobre todo en las de Córdoba, Santa Fe, Corrientes, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero, calculándose, según un estudio hecho por el ingeniero Claro C. Daseen, director general del servicio de pavimentación de la capital, en el trabajo presentado al cuarto congreso científico en 1909 con el título de «El algarrobo argentino como material de pavimentación», en tres millones de hectáreas la cantidad total de la madera existente entre el algarrobo blanco y negro, que son las dos clases que interesan para la explotación. Se estima que cada hectárea da unas 100 toneladas de madera, término medio. Lo más interesante es que el algarrobo suele encontrarse en los mismos parajes donde existe quebracho.

Según los resultados obtenidos por el químico doctor Juan A. Domínguez, después de un estudio de dos años realizado en Europa y en el país, el extracto de algarrobo substituye por completo el catecú y el gambir, extractos colorantes que se emplean en gran escala para fines tintoreros y como fijadores de los colores de anilina en las tintorerías de seda, lana y algodón, en Europa y Norte América. El consumo total de catecú y gambir asciende a unas 50.000 toneladas al año.

La superioridad del extracto de algarrobo sobre sus similares catecú y gambir es evidente. En efecto, tanto el profesor doctor Lange, director de la real escuela de tintorería de Crefeld, como el señor Lewizki, maestro tintorero de la importantísima tintorería de Voss de Crefeld, que consume ella sola 200 toneladas de gambir en el año, estiman que cada 100 por ciento de catecú o gambir puro pueden ser reemplazados por 80 % de extracto de algarrobo, a estar a las muestras que fueron fabricadas en Alemania de troncos de algarrobo que se remitieron de ésta a aquel país. Además de esta superioridad del 20 %, entran en juego las siguientes ventajas de extracto de algarrobo sobre el catecú y el gambir: el extracto de algarrobo da más cuerpo a la mercadería trabajada con él; su mayor resistencia a las influencias de la temperatura y del sol; sus más rápidas aplicaciones y efectos en la fabricación; la posibilidad de reducir por medio de sales de estaño, sus colores a otros más claros y volver a teñirlos, lo que no ha sido posible conseguir hasta ahora con los otros colorantes.



Algarrobo de 15 metros de altura.



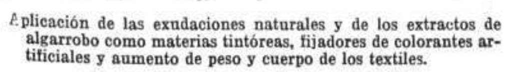
Coloración de sedas por el extracto de algarrobo.

El empleo industrial del extracto de algarrobo se encuentra protegido por patentes en la Argentina, Francia, Italia e Inglaterra, hallándose en trámite en Alemania, Estados Unidos de Norte América, Austria, Suiza y Paraguay. Las patentes europeas y la norteamericana no tienen mucha importancia, puesto que a nadie se le va a ocurrir mandar la madera de aquí para hacer extracto en Europa o en Norte América, operación que resultaría ruinosa por el flete.

Las enormes cantidades de algarrobo negro y blanco y la facilidad de su obtención; el hecho de que el árbol de algarrobo se encuentra solamente en la República Argentina y sur del Paraguay; la facilidad de trabajarlo y producir el extracto de algarrobo, toda vez que el fabricante puede valerse de los experimentos hechos en la fabricación del extracto de quebracho; el enorme consumo del producto en el mercado mundial y el precio elevado de que goza en Europa; son nuevas perspectivas que se abren a la industria del país.

La maquinaria total de la fabricación de extracto de quebracho, cuyos fotograbados publicamos, puede servir perfectamente para la elaboración del extracto de algarrobo lo que importa una ventaja a favor de la nueva industria.

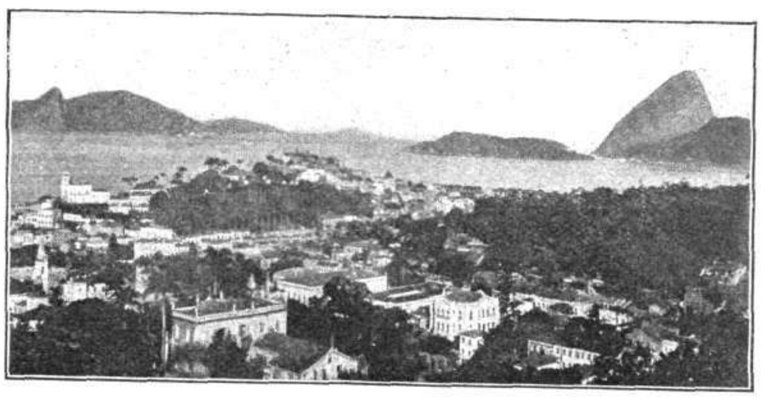
Alberto Lules.



Aplicación de las exudaciones naturales y de los extractos de algarrobo como materias tintóreas, fijadores de colorantes artificiales y aumento de peso y cuerpo de los textiles.

El Mágico Río de Janeiro

Impresión Rápida



Ninguna persona inteligente debiera morirse sin haber visto a Río de Janeiro. Yo no recuerdo ninguna sensación tan profunda y tan larga de belleza como la de esta mañana luminosa, entrando por el mar verdeclaro, bajo un cielo limpísimo y regocijado.

Todo es enorme, vario, alegre, pintoresco. Tan enorme, tan inmenso es este mágico espectáculo de la naturaleza, que el lenguaje resulta inexpresivo. Los habituales términos de nuestra palabra son insuficientes, pequeños y anodinos. Había falta recurrir a la música; pero una música orquestal y épica, como la de Beethoven o Wagner.

Las islas, unas islitas verdes como jardines, salen desde la costa al paso del viajero. En cada una de ellas podría vivirse a lo Robinsón... Palmeras enhiestas coronan esas islitas, y la blanca espuma del mar bordea su linde caprichosamente. Las montañas son raras, de formas nunca vistas, todas diferentes. Una, muy grande, parece la corona de un rey. Otra es alta y redondeada como un hito gigantesco. Otras, en la lejanía, simulan dientes colosales. Y todas las montañas, unánimemente, se cubren de vegetación hasta la cumbre, una vegetación de matices cambiantes en que el ardor del trópico ensaya todas las categorías del verde.



La ciudad, vista desde Santa Teresa.

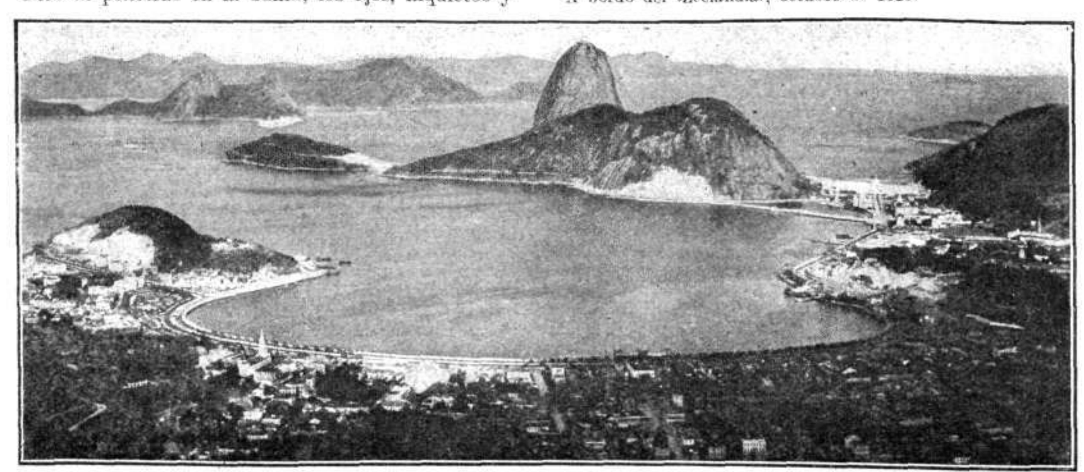
Pero al penetrar en la bahía, los ojos, inquietos y sorprendidos, no saben adonde acudir. Toda la ribera está poblada de casas, palacios, caseríos. Las viviendas se incorporan sobre las pendientes, suben unas encima de otras, infinitas, variadas. Son policromas como una fantasía de pintor. Los colores más brillantes y fuertes reinan en sus fachadas. Pero, por gracia de la luz y del vigor de la naturaleza, ningún color parece demasiado crudo. La bahía, con sus poblaciones repintadas, con su agua limpia, con sus márgenes verdes, compone una prodigiosa armonía, inenarrable, resistente a la ponderación.

Todo está vibrando, cantando, con una alegría sin igual. Las sirenas de los vapores lanzan sus sonoros alaridos. Bullen lanchitas por el agua en calma. Pasan tranvías y automóviles sobre la ribera. La ciudad, abierta en abanico, ríe bajo el sol. Hay en ella una colosal palpitación de vida, como si la mañana de primavera la embriagase. Las torres emergen sobre el claro caserío. Se oye el tañido de unas campanas...

¡Gracias a vosotros, hados familiares, que me otorgásteis la gloria bendita de esta fiesta, y el poder grabar para siempre en mi memoria ese nombre imponderable: Río de Janeiro!

José M.ª Salaverría.

A bordo del «Zeelandia», octubre de 1913.



La ensenada de Botafogo.

Carta a mi hijo

Tus proyectos me tienen sin sueño, hijo mío. Nunca presintió mi alma ésta tu repentina pasión para con los libros y otras sutilezas. Te amé porque eras bueno y simple; bueno y simple como la Naturaleza, fuente de supremas venturas. Tan luego en Pico de la Mirándola te inspiras y adoptas su divisa: todas las cosas que se puedan saber y aún varias otras cosas más... ¡Niño travieso, niño! De fijo, un perverso te ha sugerido ese plan.

No vuelvo de la sorpresa. ¿Cómo he de volver si tus ideas son bien distintas de las que con tanto celo tratara de inculcarte cuando eras más niño de lo que eres hoy? Si la memoria no te es infiel recordarás lo mucho que leí y pensé para dar con el sistema de educación que más salud intelectual, moral y física te reportara. Al cabo de largo velar, con enorme contento, llegué a la conclusión de que mi hijo sería absolutamente feliz si conseguía hacer de él un hombre absolutamente ignorante. No habrás echado en olvido que mandé quemar todos mis libros a imitación de aquellos hombres poco loados que en un admirable rapto de locura sabia incendiaran la muy famosa biblioteca de Alejandría. Lo que entonces hiciera, originó uno de los altercados más violentos con tu venerable madre, espécimen perfecto de la «femme savante» de Moliére, que en su amor a la ciencia llegó a reducir el amor hacia mi persona a la insufrible ficción de una cantidad negativa. Mis convicciones pedagógicas no flaquearon ni ante las lágrimas, ni ante las injurias. ¡Pero ahora, hijo mío, cuando menos lo sospechaba, te me rebelas con esa presuntuosa aspiración de ser un Pico de la Mirándola! Bastantes hay en las universidades, en las academias, en los parlamentos, y en todos los intrincados caminos del mundo. Un sabio más, será siempre mayor tormento, uno de menos mayor tranquilidad.



De aceptar tus proyectos colaboraría en tus penas futuras. Y en las inevitables angustiosas horas que te aguardan, señalarías a tu padre como a uno de los autores de tu sufrir. Un hombre de altas luces, de tan altas luces que casi se confunde con los dioses, aseguró que los que van en busca de ciencia sólo encuentran dolor. El fué, sin duda, el primer cantor de la edad de oro; magnífica edad en la que era difícil precisar el límite de la tierra y el límite del cielo, tan una sola cosa eran el cielo y la tierra.

Piensa en aquellos tiempos para siempre idos. En la espontánea y pujante aparición del bosque, de la montaña, del torrente. Piensa en la infancia del hombre; todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia, según el buen decir del ilustre manco. Dulzura de rubia miel en el beso de las bocas encendidas de amor. Veo a través de los siglos, en un país sin civilización y sin libros culpables, a una mujer cristalina como el agua que desciende de las montañas, y a un hombre velludo y robusto como el tronco de los árboles. ¡Qué sano y desinteresado debió ser ese lejano y primitivo amor! ¡Hombres envidiables! en su lenguaje natural, canto de ave, rugido de fiera, ulular del viento — ¿quién puede saberlo? — no empleaban la nefasta palabra «verdad». ¿En qué la emplearían? Para ser felices no necesitaban comprobar si la tierra giraba alrededor del sol o el sol en torno de la tierra. La caza era provechosa, la pesca abundante, ignorando que la estrella polar emplea cincuenta años para enviar su luz.

Sólo después, según cuenta la teogonía, Zeus, para vengar el engaño de Prometheo, hizo la existencia del hombre dura y despiadada, llenándola de males e ilusiones. El dolor llegó hasta la cumbre de los más altos montes. Nacieron la curiosidad y el espíritu de análisis; y para mayor desgracia, hubo tantas verdades como doctrinas. La vanidad, el odio y la envidia, fundaron academias, organizaron ejércitos, construyeron bibliotecas. De estóicos y peripatéticos se infestó el mundo. Fué tal el borbollar de las pasiones que para aplacarlas, la cicuta, la cruz, la hoguera y el puñal se disputaron la espeluznante voluptuosidad del exterminio.

Conduéleme pensar en lo que puedas sufrir, hijo mío. Anhelo ver en tí la bondad, la libertad y la dicha, atributos naturales del hombre primitivo. Los libros te hincharían de vanidad devorándose tu juventud y sus primores. La frente surcada de arrugas, los ojos miopes, los labios descoloridos, las venas sin sangre, el alma sin alma, todo te lo comería el hambriento cerebro. Esa loca sed de sabiduría que me comunicas, es la vanidad que antes, más feliz, no conocías. Rousseau declaró guerra a los eruditos y dijo que si a éstos se les quitara el placer de ser escuchados, se morirían de pena. Acaso el andantesco ginebrino aludiera a Séneca, quien en «Las Espistolas», si no me falla el recuerdo, expresara no serle posible aceptar la ciencia, a condición de no mostrarla.

¿Para eso la deseas tú? ¿para mostrarla? ¿O te acompaña la esperanza de conquistar a los poderosos con tu sabiduría? ¡Grave error! El propio Séneca despertó la cólera de Nerón y Platón soportó los ultrajes de Dionisio de Siracusa. ¿Aún en el caso de recibir favores, no temes que una verdad amarga, una de esas verdades amargas que se dicen sin maldad, se clave *como una flecha* en el rey, presidente o ministro que te colme de mercedes? Esa cruel verdad la dirías, puesto que no podrías ocultar eternamente tu pensamiento, como ahora mismo no te es posible regular los latidos de tu corazón. En esta vida todo se perdona, las diatribas del odio, las emboscadas de la deslealtad, las vergüenzas más vergonzosas. Pero señalar un defecto, ridiculizar una frivolería, destruir la ilusión que el prójimo se ha formado de sí mismo, ¡eso sí que no se perdona! Además, es bueno que reflexiones al pronunciar estos vocablos: «poderosos», «privilegios», «favores». Hay hombres que por mucho halagar las flaquezas de los que mandan o de los que regalan, se convierten insensiblemente en sumisos lacayos. Se me desfibra el alma cada vez que pienso en el prodigioso Velázquez. Dura poco mi engaño cuando intento olvidar ciertos detalles. En verdad, me indigna que los reyes hayan tenido lacayos geniales...

¡Abandona esos libros! ¡olvida esa divisa! Para Santa Teresa de Jesús el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho. Sentencia profunda que respeto y acato y a la que rindo culto en todas las horas de mi vivir. Que la Santa se digne inspirártela en beneficio de la paz y gozo de tus días y años. Ahora, lo que puedes y debes amar, es el sol, las estrellas, la luna, el agua, el fuego y la tierra, elementos sin los cuales no llegarías a ser lo que fervientemente deseo. ¡No sé como lo decir mejor, hijo mío!

Alma pequeña sería la tuya si envidiara ajena sabiduría. Que sea feliz tu amigo si puede serlo con sus libros diabólicos. Luciano admiraba a Grillo transformado en cerdo por obra y gracia de Circé, porque prefirió el lodo de la pocilga a las descocadas aventuras de Ulyses y sus heroicos compañeros. Tú serás todo un hombre viviendo en la huerta. No te avergüences nunca de regar las plantas, de ordeñar una vaca, de desempollar una gallina a su tiempo. Te lavarás la cara en el arroyo, dormirás la siesta en los alfalfares. Que así vivas, hijo, sólo así. Y en todos los tiempos y bajo todos los soles, que sea blanco tu pan y apetecible tu vino.

Ricardo Sáenz Hayes.

Dib. de Contreras.



Como un florecimiento en jardines desolados, había sido el amor de Rita y Federico para los pobres viejos... Cuando *los chicos* unían sus siluetas por los senderos de la quinta, o en los bancos de piedra de la glorieta, los viejos, los pobres viejos, atisbaban las escenas de la pareja para gustar a hurtadillas y en un último anhelo de romanticismo, aquellos minutos que rememoraban las ternuras de su amor caduco...

Era aquel idilio la preocupación de cuatro vidas. Las cuatro andaban el mismo camino: *los chicos*, puestas sus esperanzas en el nido del mañana, de un mañana todo miel y seda; y, los viejos, los pobres viejos, puestas las suyas en el ansiado epílogo de aquella tranquila jornada..

Pero, hubo un día en que los pobres viejos sintieron caer a sus fondos las venenosas gotas de la amargura. Nunca, como entonces, vióseles más agobiados, ni nunca fueron tan profundas las zanjas de sus frentes, oprimidas por el dolor. Rita y Federico eran los culpables: *los chicos*, habían resuelto romper para siempre. Así parecía disponerlo la fatalidad. No comunicaron nada a los viejos; pero los viejos, que para algo eran tales, adivinaron, claro está, la inminencia del desastre. El corazón de los viejos no miente nunca; y aquella vez el arúspice no habló en vano. Antes de que *la nena* llorara el fracaso de su idilio en el regazo de su madre, ésta ya había sollozado al oído de su esposo: — «*Leandro... Han reñido los chicos...*»

De nuevo volvió a reinar el silencio y la desolación por la quinta, y un frío de ausencia ocupó los salones de la vetusta casona... Los bancos de piedra de la glorieta se cubrieron de hojas muertas... Enfermaron las plantas favoritas de Federico, y no fueron las manos de Rita piadosas para su mal... No borró, desde entonces, el jardinero, más huellas de la pareja con su rastrillo, ni el portal de la verja saludó como antes, diariamente, con su chirrido, la entrada del galán...

Rita palidecía cada vez más. *La nena* era ahora como los pobres viejos la pobre Rita... Huecas sus manecitas a fuer de livianas, y su paso casi insensible para las alfombras... Leve su voz, entrecortada la palabra, y melancólica la expresión de sus ojos... Lento el ademán e impasible el semblante... La pobre nena...

Se habló muchas veces de una reconciliación. Rita negábase a ello. Su corazón, parecía ya un huerto cerrado. ¿Y Federico? Por las tardes, solía pasar a caballo, frente a la verja, mirando hacia la quinta, y a galope tendido. Los viejos, veíanle alejarse desde el jardín y Rita desde el mirador, hasta que el polvo del camino le velaba por completo.

Pero aquel estado de cosas no podía no debía prolongarse. Así lo pensaron los viejos, resolviendo determinar una solución satisfactoria a aquel conflicto de almas. ¡Llamarían a Federico, y le pedirían de rodillas la reconciliación!

De acuerdo con el plan, los viejos sentáronse una tarde junto al portal de la verja. No esperaron mucho... A los pocos minutos, una nube de polvo, levantándose allá lejos, díjoles que el jinete se aproximaba. El corazón de ambos aceleró sus latidos, y una luz de esperanza iluminó las pupilas fatigadas... Federico acercábase a galope tendido... Los viejos se incorporaron. Federico estaba ya frente a ellos... Los viejos le gritaron: — *¡Federico! ¡Federico!...*» Pero el jinete siguió su carrera, impasible y veloz... Las lágrimas que derramaron aquella tarde, fueron las más amargas de sus vidas...

Un nuevo plan, llevado a práctica, dió mejor resultado: los viejos fueron a casa de Federico, y Federico prometió nada más que una visita de cortesía. Al día siguiente, era con ellos. Llegado que hubo al portal de la verja, empujó, como antes, y como antes, un suave chirrido le dió la bienvenida... Al llegar frente a la escalinata, vió a Rita, sentada indolentemente en un sillón de mimbre... Era el único... Y era de dos asientos... Federico, tras un momento de indecisión, optó por sentarse junto a Rita... No había más remedio, y buenas ganas tenía en ello... Los viejos atisbaban tras los cristales... Era aquella una tarde calurosa de verano, y un vientecillo perfumado balanceaba las plantas, esparciendo olores de resina. El diálogo comenzó en sollozos, lentamente, con medias palabras... Hubo luego una pausa larga y angustiosa. De pronto, un mucamo, duro y cubierto de botones, avanzó hasta la pareja... Puso sobre la mesita que había ante ellos un vaso con refresco y dos cañuelas... Dijo secamente: — «*Para los dos*»... y, girando sobre los talones, fuése, como un autómata.

Rita y Federico, comprendieron el lazo que se les tendía... Uno primero, otro después, pusieron sus labios sobre las cañuelas... Y sorbieron, poco a poco, temiendo agotar el dulce líquido que así juntaba otra vez sus rostros y confundía sus cabellos...

Al terminar el contenido del vaso, sus bocas ansiosamente mudas, musicaban unidas un largo y sonoro beso...

¡De todo corazón habían aceptado la trampa, la ingenua trampa de los pobres viejos que, tras los cristales del ventanal, lloraban de alegría!

CARLOS SCHAEFER GALLO.

Ilust. de Rut Eastman.

Patronato de la Infancia. Piedra fundamental. Nuevo pabellón



nauguración del salón-dormitorio «Ana Zurmarán de Cárcano».—La presidenta del Patronato, señora Teodolina Alvear de Lezica, declarando inaugurado el nuevo pabellón.



Durante las ceremonias. — El doctor Cárcano, el intendente Anchorena, el ministro Bosch y las damas de la comisión.



Colocación, durante el mismo acto, de la piedra fundamental de la sala-cuna que se construirá contigua al edificio actual.



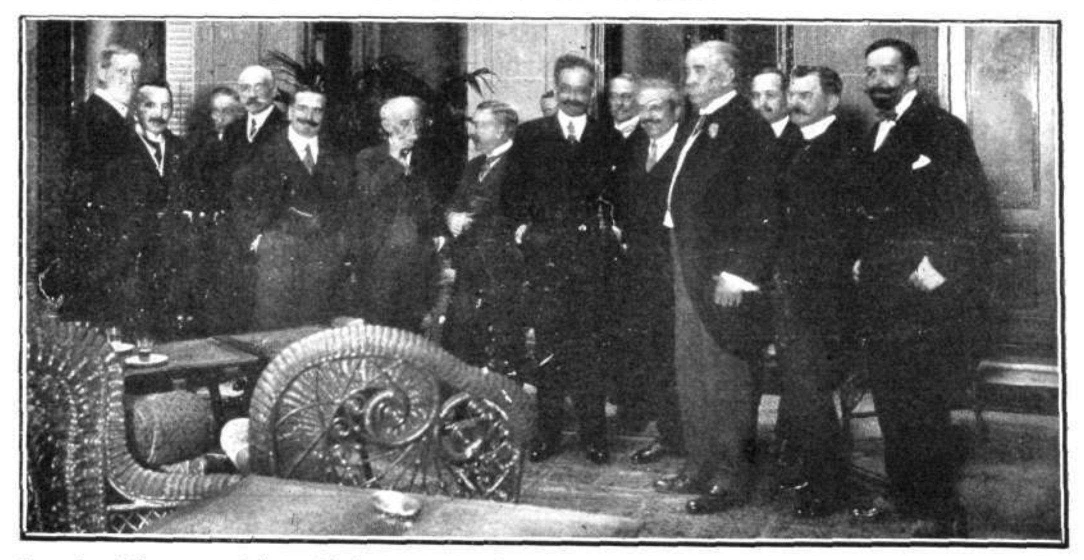
Los doce niños que apadrinaron la colocación de la piedra fundamental.



La sala-dormitorio que se inauguró, antes de la bendición de la piedra fundamental de la tercera sala-cuna.

Monseñor Duprat, en la ceremonia de bendecir el nuevo pabellón y la piedra.

Almuerzo al Dr. Cárcano



Grupo de caballeros que participaron del almuerzo con que el doctor M. Moyano obsequió al gobernador de Córdoba, doctor Ramón J. Cárcano, la semana pasada.

Bacheroll's Tea



Interesante fiesta social ofrecida por un grupo de jóvenes porteños, el viernes pasado, a un selecto núcleo de familias que han asistido a los distintos bailes de solteros realizados durante el pasado invierno. — Un detalle del baile. — Durante el té.

Asociación Cristiana de Señoritas



Señoritas Mrs. Prim L. Abeledo, Mary A. Castro, Anna A. Llanos, Elisa E. Chedufau, Betsey P. Sibibau, Sarah E. Abeledo, Agustina Llanos, Amanda Campbell, señora E. de Fujol, señora B. B. de Guarmani, Carmen y Teresa Pujadas, Zucki, C. Dávalos, L. Abeledo Millis, L. Sibibau, E. Chedufau Lemay, María O. de Eclestou, de las clases de inglés, que dieron una fiesta el viernes en la «Young Womans Assotiation».

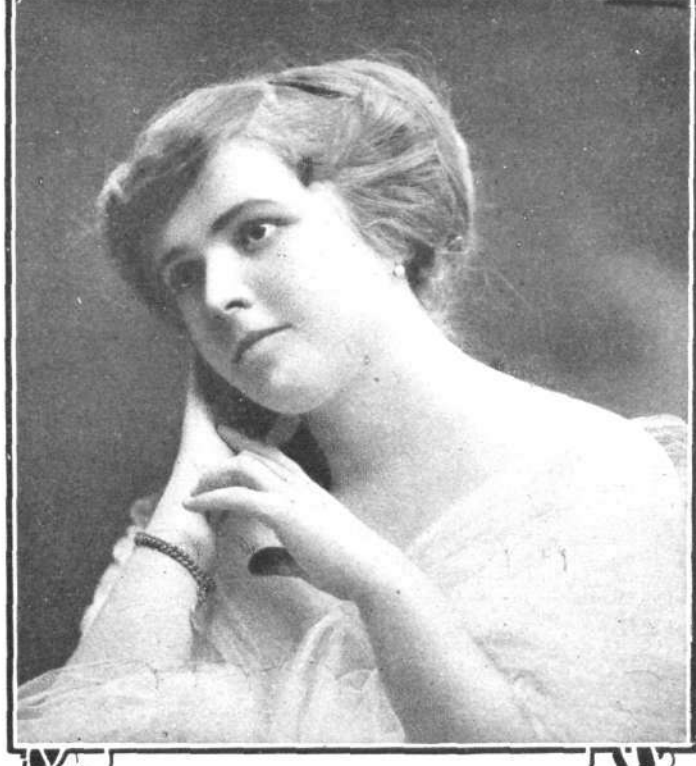


Teatros



Mientras en el Argentino continúa el éxito de *El Tango en París*, la compañía de ópera del Coliseo ha alcanzado algunos triunfos, particularmente con el *Otelo*, de Verdi. El público se convence así, de que no es de todo punto incompatible la baratura de la ópera con la buena calidad de los artistas. Y entre los del Coliseo hay algunos tan distinguidos como la señorita Metta Roddisch, que cantó en el gran banquete ofrecido en el Colón a míster Roosevelt, que la aplaudió, igual que la demás concurrencia, con entusiasmo. No tiene fama Mr. Roosevelt de ser amador de canto; por lo menos es más famoso como buen ginete; pero, de todos modos, su voto cuenta, pues, como se sabe, los Estados Unidos son el país que acapara, pagándoles a precio de oro, a los mejores cantantes del mundo.

En lo que toca al arte dramático, la compañía Plana-Llano, que proporcionó tan buenos ratos a su siempre fiel público, ha cedido el lugar a la compañía Arellano-Tezada. La primera actriz de esa compañía, señora Angela Tezada, trabaja con inteligencia y acierto, y le acompaña una *troupe* bastante discreta.



Señorita Berta Fritz, soprano del Coliseo.

En el Moderno funciona una compañía cómica italiana, dirigida por Cavalli. Ese teatro se ha convertido, por la fuerza de los acontecimientos, en un teatro esencialmente cómico. Hacía falta que tuviéramos un teatro en el cual el público supiera a ciencia cierta que no iba sino a reirse. La compañía Cavalli desempeña esa función hilarante con pleno éxito. Las obras que pone, son regocijadas y alegres dentro de los límites de la decencia. Naturalmente, es preferible que los niños menores de edad, — y aún las niñas, — se vayan al cinematógrafo; pero para los que han pasado esa edad, los del Moderno resultan espectáculos positivamente risueños. Y los artistas trabajan con un *entrain* que aumenta todavía las espectativas jocundas de los que allá van a hacer, fácilmente, la digestión.

Dijimos que los niños deberían ir al cinematógrafo, más que al teatro; pero parece que en los cinematógrafos se ofrecen también al público menudo películas que no están perfectamente de acuerdo con la moral, — entendida la palabra moral en su más amplio significado, y no el estrechísimo que le da el común de las



Señor G. Cavalli, director y primer actor del teatro Moderno.

Señorita Metta Roddisch.

Señorita Blanca Pozos, primera tiple cómica del teatro San Martín.

gentes. Sin duda la sensibilidad infantil, —la moral no es, en el fondo, sino una cuestión de sensibilidad, — es muy delicada y debe cuidarse mucho; de manera que no parece del todo desaminada la idea de someter las películas a una especie de censura previa, para evitar a los niños espectáculos susceptibles de hacerles daño; daño moral, se entiende. Pero, para ello, habría que establecer espectáculos especiales para los niños. Este es un inconveniente: pero la idea merece estudio, pues, en realidad, los niños no tienen para qué ver, en el cine, cosas capaces de provocar en ellos ideas o sentimientos malsanos. Al niño hay que cuidarlo mucho, sobre todo espiritualmente, y todo cuanto se haga en ese sentido será útil y bueno.

Todavía no podemos pensar en una literatura dramática especial para los niños; y el Guignol no les satisface ya. Es el cinematógrafo el espectáculo preferido de nuestros hombres y mujeres de mañana; pues debe ser en el cinematógrafo, entonces, en donde sus frescos espíritus, su cándida sentimentalidad deben ser cultivadas con esmero. Seguramente no faltan *espíritus fuertes* que se ríen cuando se les habla de moral, así sea para los niños. Esos espíritus fuertes, ordinariamente, no los tienen; que si los tuvieran, ya pensarían de otra manera.



Señora Angela Tesada, primera actriz del teatro Buenos Aires.

«BALDOMERO PACHON» EN EL MAYO

Señora Mayendía.

Señor Del Pino.

EN EL SAN MARTIN

«Si yo fuera rey».

Señora Vidal.

Señor Moncayo.

Señora Pinós.

Señora Esplugas.

Señora Sirvent.

En el Ateneo Nacional



Velada en honor del poeta Almafuerte, llevada a efecto en el Ateneo Nacional. — En el círculo, la presidencia, formada por los señores doctor Dardo Rocha, David Peña, Pedro B. Palacios (Almafuerte) y M. Derqui.

Sepelio del ingeniero Huergo.



El cortejo fúnebre en marcha hacia el cementerio del Norte.

Entrando por la avenida central de la Recoleta.







El ministro Mujica, hablando en nombre del P. Ejecutivo.

El Sr. Ortiz de Rozas, pronunciando su oración fúnebre.

Doctor Angel Gallardo, por la Facultad de Ingeniería.

Ing. Barabino, por la Sociedad Científica Argentina.



DEO GRATIAS!

¡Oh, Dios! ¡Y cuán hermoso sentirse de alma grande
Como un Misterio enorme que se agita en el pecho
Que bulle por el cuerpo y encontrándolo estrecho
Salta sobre sí mismo y en los cielos se espande!
Ser capaz de llorar ante una flor marchita,
Ante un triste crepúsculo ante una Madre triste,
Y sentir la Armonía de todo cuanto existe
En un afán absurdo de Armonía infinita;
Sobrecogerse en medio del sueño de las frondas
—Porque hay mucho de Dios en las grandes quietudes—
Y sumergirse en vagas, serenas beatitudes
Ante el sueño amoroso de dos pupilas hondas;
Leer en cada cruz un apóstrofe rudo
Con que la Muerte acalla la canción de la Vida,
Y ver en cada rictus la huella de la herida
Que el Pasar imprimiera con su buril agudo;
Poseer el instinto de las cosas sutiles
Que hace que se presienta lo que no se conoce,
Y a no sé qué conjuro santificar su goce
En la paz de rosa los resabios infantiles;
Ser Sacerdote de una Religión imprecisa:
Con misticismos vagos, como de algún asceta
Que viendo la Belleza se trocara en esteta,
Que ante Dolor llorara y sonriera ante Risa;
Cruzar como un Enigma sobre la árida senda,
Ser simplemente grande, simplemente complejo,
Como una reflexión virginal, como un viejo
Refrán sabio y sencillo de una vieja leyenda;
Invadirse de súbito de una efusión que obliga
A inclinarse del modo que sobre un blanco lecho
Sobre el papel: verter toda la ansia del pecho
Y arrullarla en la música de una canción amiga;
De repente sentir que se está solo, como
Si abandonando todos los prefijados rastros
Se fuese sin saberlo más allá de los astros:
Y ya solo, seguir con un divino aplomo!...

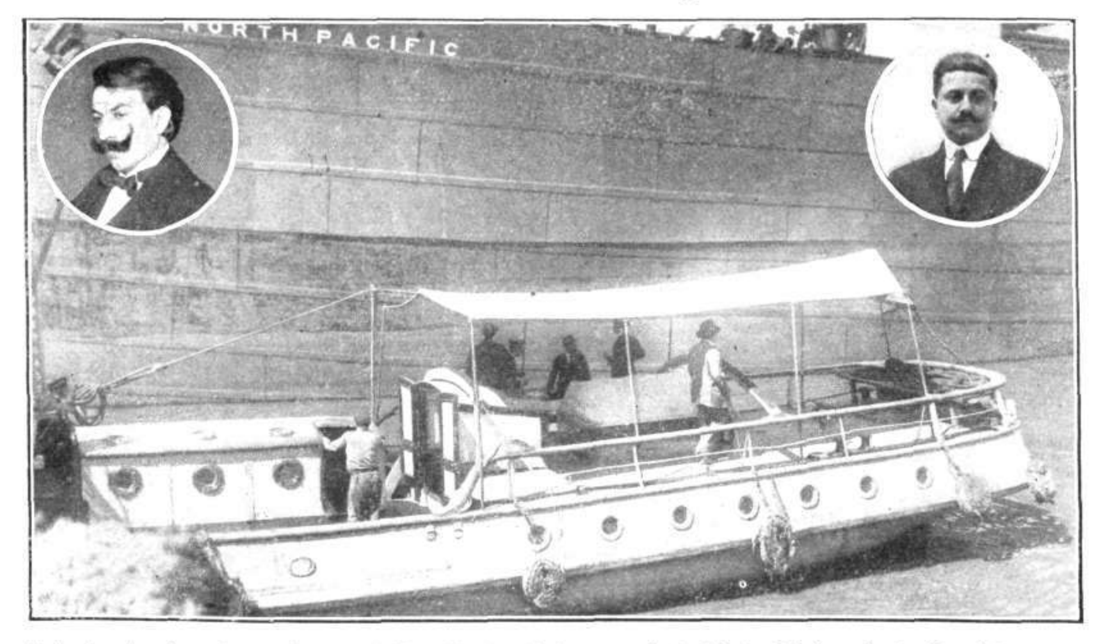
. . . .

¡Oh, Dios! ¡Y cuán hermoso sentirse de alma grande
Como un Misterio enorme que se agita en el pecho,
Que bulle por el cuerpo y encontrándolo estrecho
Salta sobre sí mismo y en los cielos se espande!

La Plata. ALBERTO MENDIÓROZ.

Dib. de Vázquez.

El incidente Palacios - Ugarte



Instantánea tomada en el momento en que fué detenido el remolcador que conducía al doctor Palacios y al señor Manuel Ugarte, quienes, con sus respectivos padrinos, iban a realizar, el jueves, un lance de honor en la Colonia (R. O.) — En los círculos: el doctor Alfredo L. Palacios y el escritor señor Manuel Ugarte.



La visita de Mr Roosevelt

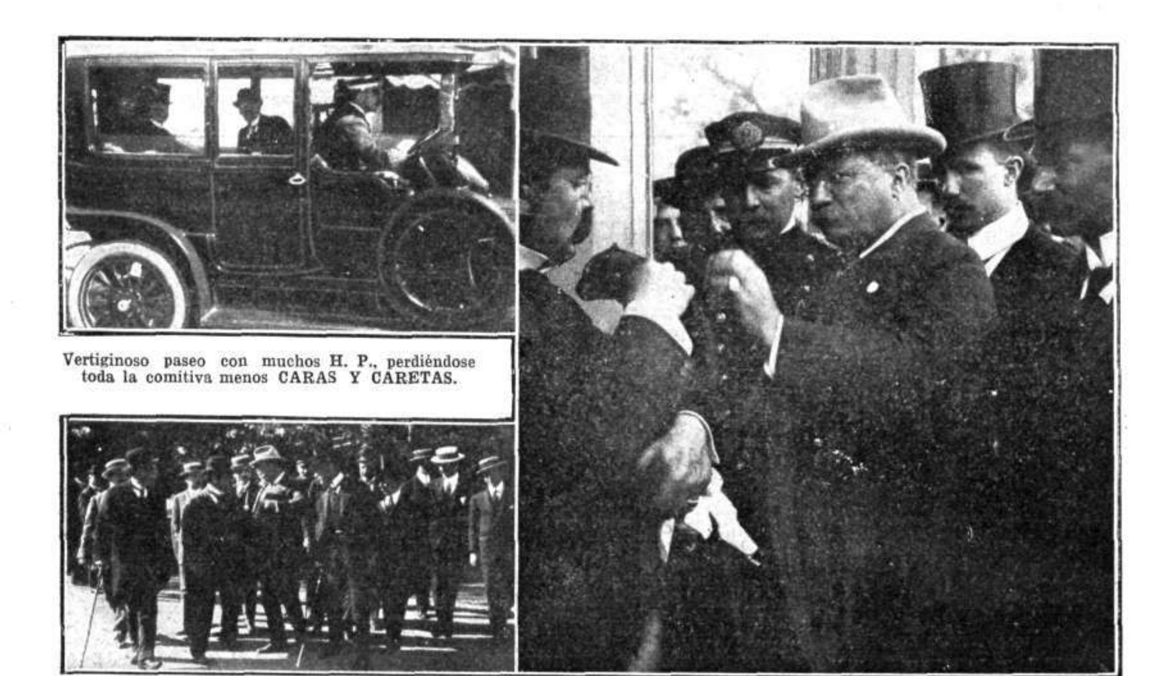


El automóvil de Roosevelt, llegando al palacio de gobierno, donde el vicepresidente de la república, doctor V. de la Plaza, dió una recepción oficial al ilustre estadista, que asistió en compañía del ministro norteamericano y sus ayudantes. El público aglomerado alrededor del automóvil que conducía a Roosevelt a la Casa Rosada.

Con sus ayudantes, a la puerta de la legación norteamericana.

Desfile de los boy-scouts argentinos que fueron a la legación norteamericana para saludar a Roosevelt, el día en que éste llegó a Buenos Aires, y que recibió la visita de una delegación especial de jóvenes boy-scouts, quienes, al presentar sus saludos al ex presidente, fueron cariñosamente acogidos y felicitados por el visitante.

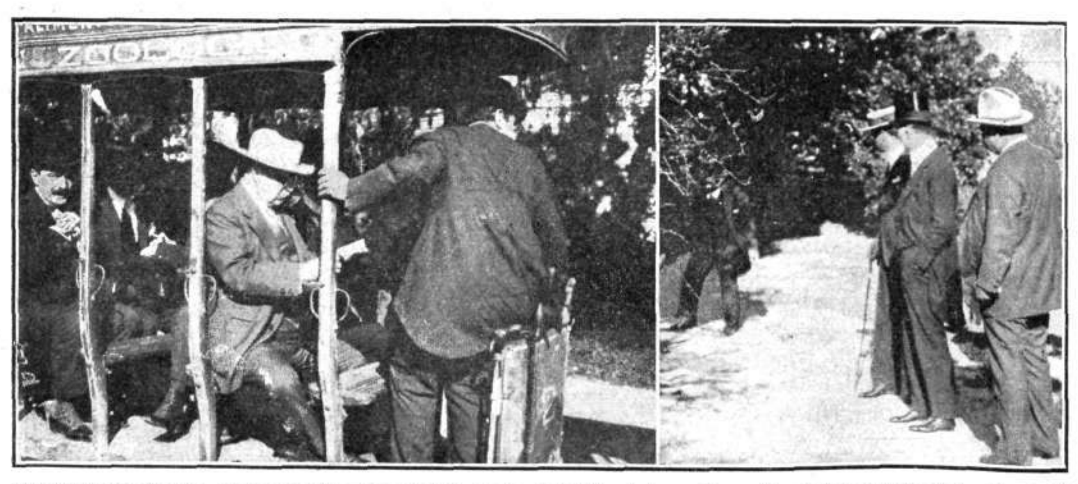
EN EL PRINCIPE JORGE. — Recepción que en honor de Mr. Roosevelt organizó la colonia norteamericana. — En ángulo: el ex presidente disponiéndose a dar dos mil apretones de mano.



Vertiginoso paseo con muchos H. P., perdiéndose toda la comitiva menos CARAS Y CARETAS.

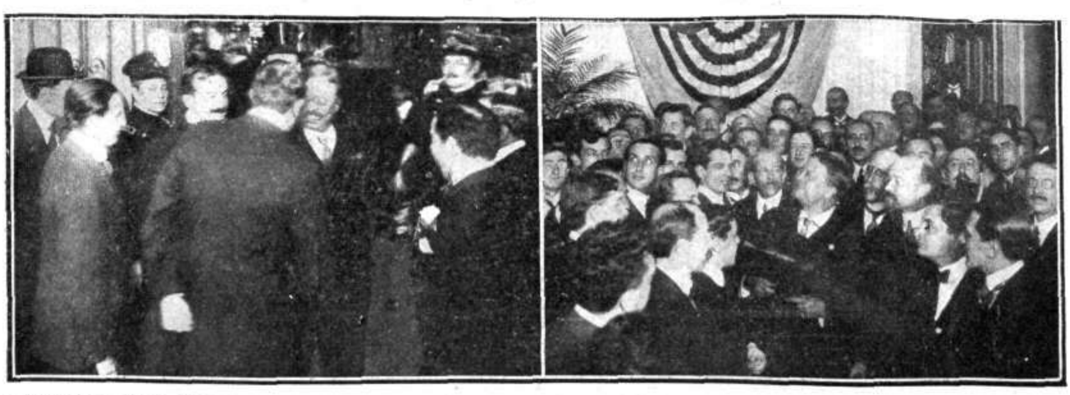
VISITA AL ZOO. — Escuchando las explicaciones del señor Onelli.

Roosevelt tocando el pelo de un súbdito predilecto de Onelli.



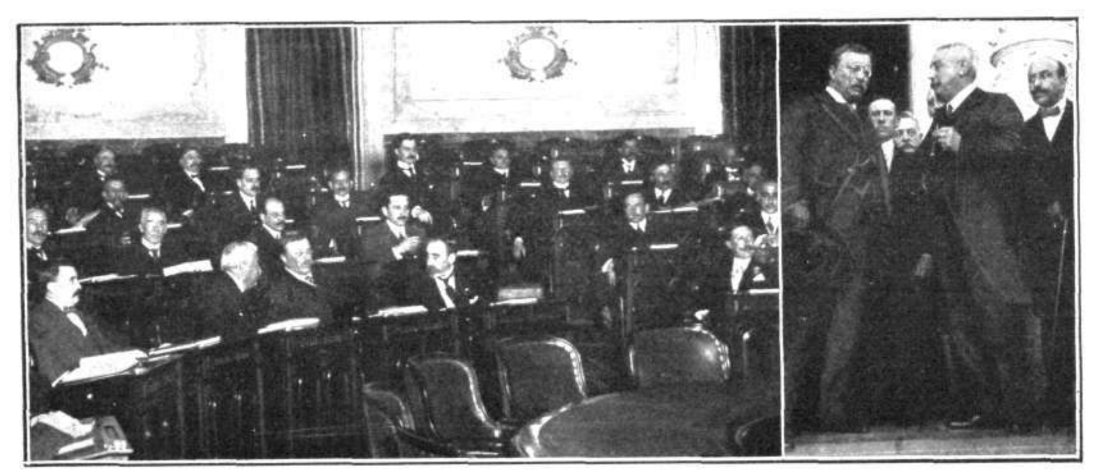
Recorrida en el chu-chu, mucho más despacio que la jira en el auto del intendente Anchorena.

Roosevelt y su hijo Kermit, admirando a Onelli domador.



RECEPCION EN EL MUSEO SOCIAL. — El secretario, ingeniero Tomás Amadeo, dando la bienvenida a Roosevelt en nombre de la institución.

Roosevelt haciendo comentarios sobre las banderas universitarias del Museo Social.



EN EL RECINTO DE LA CAMARA. — El ex presidente Roosevelt ocupando una banca de diputado argentino, distinción que le fué acordada a moción del doctor Zeballos, como un homenaje especial.

Despidiéndose del presidente de la Cámara de Senadores, señor Villanueva.



LAS CONFERENCIAS. — Aspecto que presentaba la sala del teatro Colón la noche en que Roosevelt dió su primera conferencia a la que se había dado cita todo el elemento de valía con que cuenta nuestra ciudad. — Apunte del natural, por Vázquez.



Roosevelt y el doctor Frers, en un aparte secreto, a bordo del «Golondrina».



PASEO POR EL PUERTO. — A bordo del «Golondrina», con los doctores Frers, Nelson y otras personas que le acompañaron en la jira.

Roosevelt saludando a los obreros que desde la ribera le aclamaban

In the great port of Buenos Ayres, the giant city of a giant young nation

Theodore Roosevelt

Nov 8th 1913

Autógrafo puesto por Roosevelt a un retrato que dedicó a don Enrique Nelson. — Reproducción exclusiva de CARAS Y CARETAS.



DESFILE ESCOLAR. — Roosevelt con el ministro de instrucción pública, en el balcón de la Dirección General de Escuelas, escuchando el himno. — En círculo: al retirarse después del desfile.



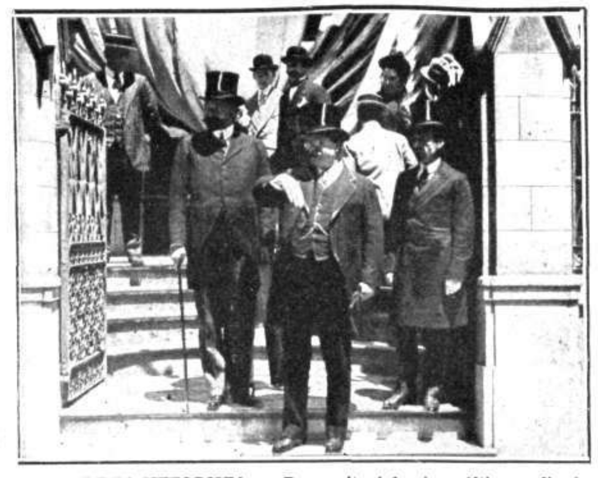
Dando la mano a un boy-scout. — (La expresión de la cara de Roosevelt casi hace justicia a la caricatura de nuestro número anterior). — En este saludo, el ex presidente exteriorizó su entrañable afecto por esa juventud entusiasta que se educa tan disciplinariamente.



Banquete ofrecido por el doctor Frers al ex presidente Roosevelt en la casa del primero, a cuyo acto concurrieron distinguidas personalidades del mundo político y de la sociedad.



Después del banquete en casa del doctor Frers. — Mister Roosevelt, el doctor Frers y el secretario del Museo Social, señor Amadeo, en pose especial para CARAS Y CARETAS.

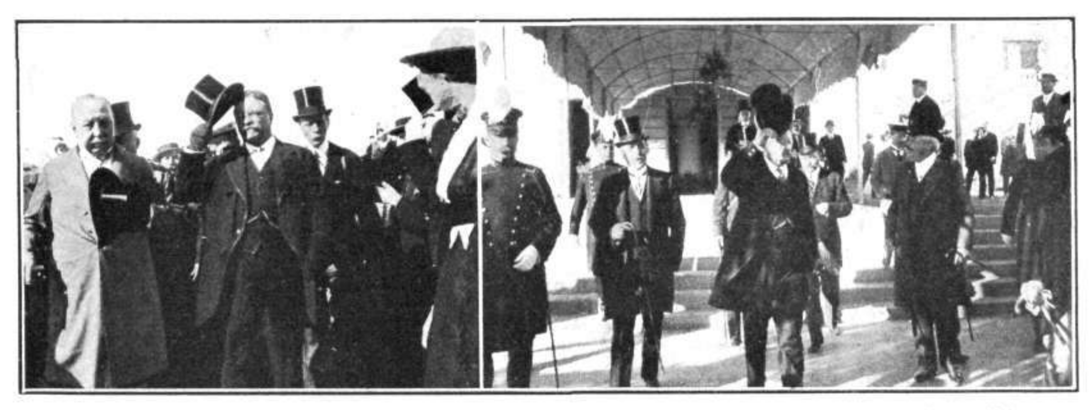


EN LA IGLESIA METODISTA. — Roosevelt, el domingo último, saliendo del templo después de haber asistido al oficio religioso.



EN LA EXPOSICION RURAL. — El general Roca, en animada conversación con Roosevelt.

Bajando de la tribuna para recorrer las instalaciones de la Sociedad Rural.



EN LAS CARRERAS. — Roosevelt entrando en el hipódromo, oficialmente.

Abandonando el hipódromo, después de haberse corrido el clásico.



EN LA Y. M. C. A. — Visitando la institución de señoritas que lleva ese nombre.

EN LA Y. M. C. A. — Hablando a los jóvenes cristianos, a través de un tejido de alambre.

CON LAS HERMANAS DE LA MISERICORDIA. — Platicando con las Hermanas de la Misericordia, a última hora, para terminar un domingo religiosamente empezado.



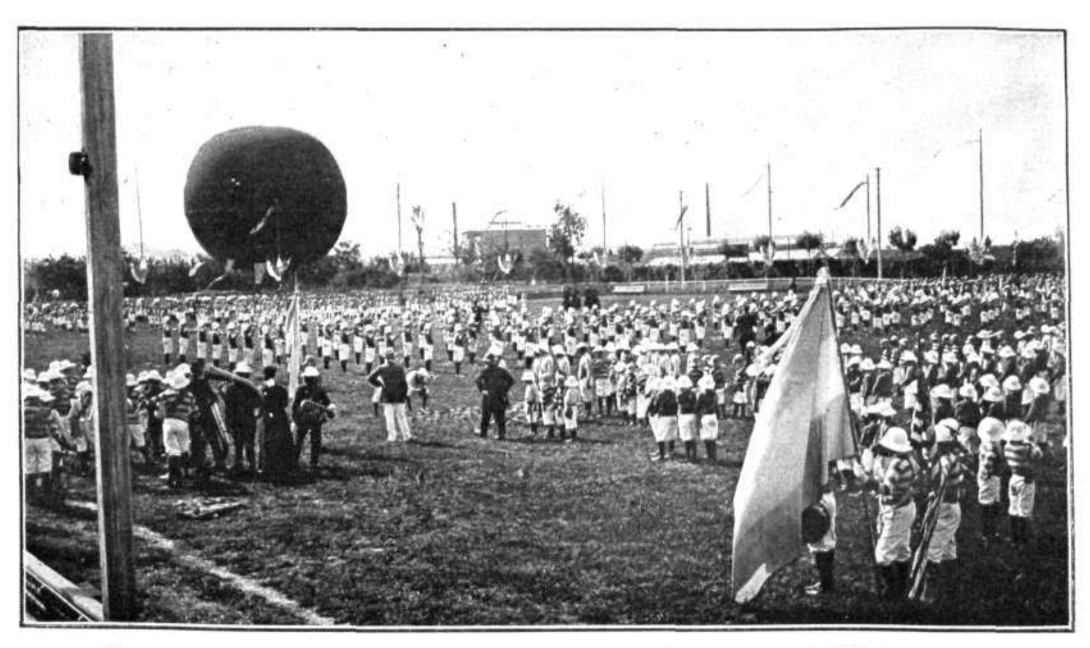
EN LA SPORTIVA ARGENTINA. — Almuerzo servido en el local de la Sportiva, antes del desfile escolar y ejercicios en honor de Roosevelt.

Mr. Roosevelt penetrando al local de la Sportiva con el barón De Marchi.



Escuchando los himnos nacional y norteamericano, antes de los ejercicios.

Roosevelt, acompañado de los ministros del poder ejecutivo, presenciando las evoluciones de los escolares.



Vista que presentaba el stadium en momentos de elevarse el globo «Los Andes», en presencia del ilustre visitante.

Emisión menor



— Todos esos agasajos, caro colega, son para el apóstol de la vida intensa.
— All right. Mas para atreverse con todo eso hay que ser más que apóstol; hay que ser mártir.



— ¿Y por qué hemos de oponernos a la inmigración amarilla?
— Porque nos van a poner verdes.



— Estoy escribiendo su biografía y necesito saber, si, positivamente, es usted doctor.
— En derecho, no; pero puede poner que soy doctor en chicana.



— Tengo el pálpito que habrá que utilizarla muy pronto.



— Estaba previsto.

Dib. de Polimani.

Club Entre-Nous



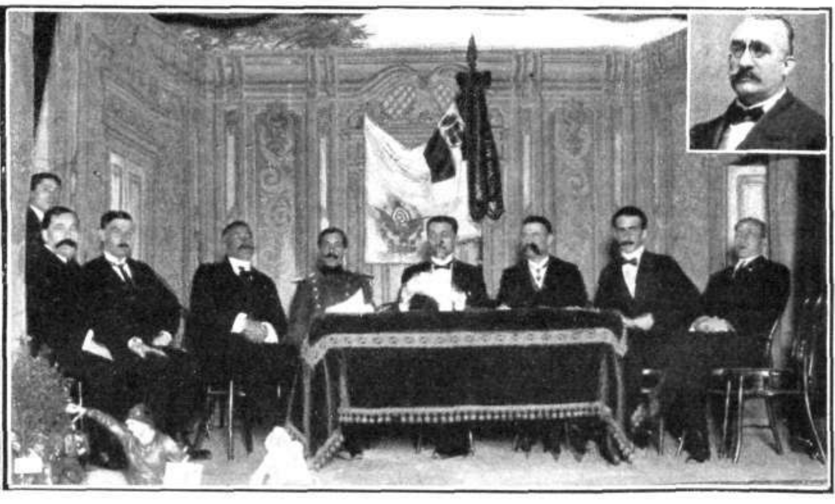
Amena e interesante excursión realizada a la Colonia, el domingo último, por los socios de «Entre-Nous». — Los excursionistas visitando la plaza de toros

Acción meritoria



El señor Valentín Bosch, inspector del Anglo-Argentino, que ha merecido una honrosa distinción por parte del Patronato de la Infancia, en premio al arrojo que dicho empleado demostró salvando la vida a una niña de corta edad, que estuvo a punto de perecer entre una aglomeración de carruajes y tranvías.

Distribución de premios



Acto de la distribución de premios instituídos para los tiradores del campeonato de la bandera. — Mesa de la comisión, que presidió el ministro de Italia. — En ángulo: señor H. Bonatti, organizador del acto.

Final del torneo de lawn-tennis



Señorita Silvia Goni, ganadora del «single» de señoritas.

Los premios y la comisión que los distribuyó.

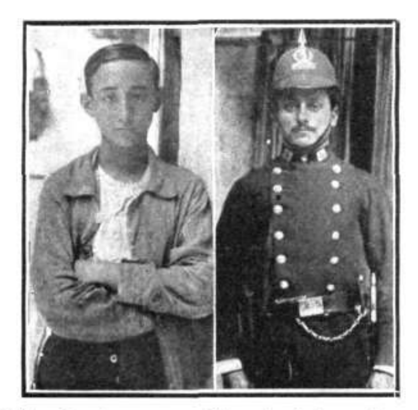
Señorita Mackenzie, ganadora del campeonato, con el señor Sheward.

Madre asesinada por su hijo



El parricida Héctor Poggio, al ser pasado de la comisaría 3.ª al Departamento.

Doña Elena Calegari de Poggio vivía en la calle Tucumán, 1055. Hace poco regresó de Norte América, donde fuera en busca de fortuna, un hijo de doña Elena, llamado Héctor, de 37 años, quien después de gastarse en el juego el dinero que tenia, pidió insistentemente recursos a la autora de sus días para jugar en las carreras, negándose aquélla a satisfacer las repetidas solicitudes del hijo. El jueves, éste pretendió más dinero, y como la madre se lo rehusara, Poggio se exasperó y lleno de ira atacó a balazos a la anciana, que falleció en el acto.



Odile Druzón, menor que corrió tras del asesino y lo hizo detener.

El agente de la sección 3.ª, que detuvo a Poggio mientras éste huia.

De Montevideo



LA VISITA DE ROOSEVELT. — Mr. Roosevelt y el ministro norteamericano, visitando el Cerro.

Firmando el álbum de visitantes que se guarda en la fortaleza del Cerro.

Familia horriblemente asesinada en Solís Grande



Vista exterior de la casa de Mariscoti, donde se cometió el crimen.



Esteban Mariscoti, muerto de ocho puñaladas.



Angela R. de Mariscoti, con siete puñaladas.



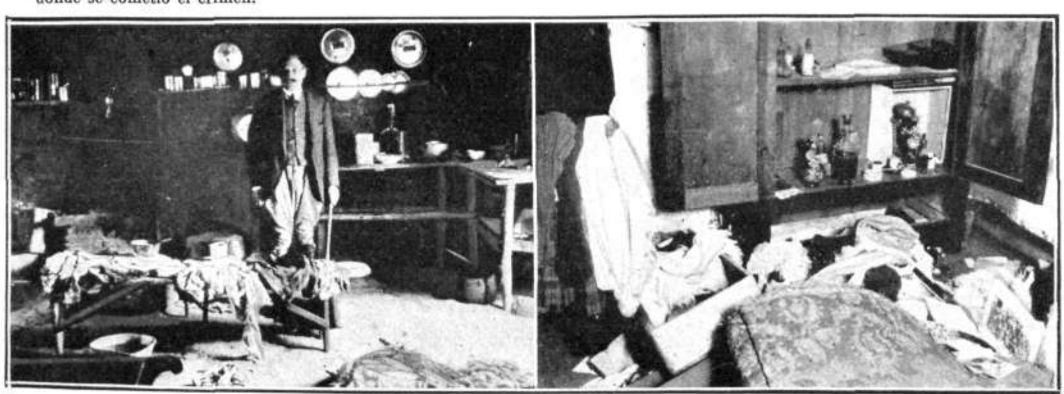
Señorita Angela Mariscoti, que recibió treinta puñaladas.



El autor principal del crimen, José Silva, hijo adoptivo de Mariscoti.



Juan Pereyra Suárez, cómplice de Silva.



El jefe político de Canelones, señor Berreta, haciendo una inspección ocular en el interior de la cocina donde fué ultimado Mariscoti.

Estado de desorden en que los criminales dejaron una de las habitaciones después de haber robado y cometido el crimen.

COMENTARIOS

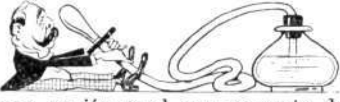
El gobernador de Entre Ríos anda dragoneando de Diógenes, buscando un hombre; pero la dificultad para don Prócoro es mayor, porque si Diógenes buscaba un hombre sin más condiciones, el Crespo entrerriano quiere uno, pero que se someta a su política y responda a sus inspiraciones.

Un hombre blando y sumiso,
inodoro y complaciente,
que agradezca los servicios,
que no cambie y sea obediente.
Que no largue la patada
y que sea agradecido,
que sirva para un fregado
igual que para un barrido.

* * *

Ugarte, ha levantado en alto el símbolo de su política, un biberón, con el lema latino «In hoc signo vinces».

Y realmente, nada nos extrañaría que triunfara con ese símbolo; por-



que, ¿quién es el que no gusta de prendérsele a la teta presupuestívora, llegado el caso?

Y como Ugarte es previsor, y los políticos están acostumbrados a vivir del pecho, nada más atrayente que un objeto tan simbólico.

Y cuando el señor Ugarte
alce en alto el biberón,
le vendrán de cualquier parte
y ganará la elección.

* * *

Muy interesante es el proyecto de avenidas y los muchos trabajos que hace la municipalidad para hermosear la metrópoli; pero, y este es el comentario de las víctimas, ¿por qué se espera el verano para realizar esas obras?

Los porteros y cuidadores de las casas del centro están dados a todos los diablos por el polvo que levantan con tanto arreglar calles.

Y tienen razón; porque la verdad es que no se transita por el centro sin que se vea uno cubierto por una nube de polvo.

Y en ese afán de arreglar,
y ver todo transformado,
sólo han podido lograr
que esté todo *inarreglado.*

Don Hipólito y Júpiter Tonante son sinónimos. Los dos lanzan rayos; pero, mientras los del uno pueden ser peligrosos, los del otro son puramente mitológicos.

Se dice que don Hipólito ha tomado en serio la mitología y, basándose



en ella, piensa gobernar al país, por lo menos mitológicamente, hasta que todo el país acepte el imperio de sus rayos.

El arte de gobernar
según él, es mitológico,
y ello nos viene a explicar
porque es raro y paradójico.

* * *

El doctor Garro, con varios *ex* en su haber, y anciano por derecho propio, ha tenido la virtud de volver a la infancia por un procedimiento radical.

Ha confesado que desde su más tierna infancia, ha sido radical, que la boína blanca siempre ha circundado su venerable testa, y que de



alma, aunque no de hecho, fué de los que intervinieron en el Parque.

Esa foja de servicios, que tan a deshora ha desenvainado el respetable anciano, ¿qué quiere significar?

Que es antiguo radical,
que es hombre de pelo en pecho,
y que le asiste el derecho
de ser un ministerial.

* * *

El sismógrafo político anuncia tempestades y terremotos para diciembre próximo. El área que será castigada con tan espantosas catástrofes, se circunscribe a Buenos Ai-



res, Mendoza, Entre Ríos, Jujuy y Salta.

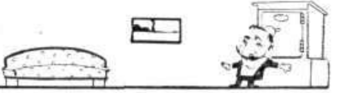
Los radicales son los que esta vez han *martigileado*; y, si como el conocido astrónomo, aciertan en sus pronósticos, vemos ya en ruinas a varios conocidos políticos, que si no por su altura, se destacan por sus frases y habilidades electorales.

Reducidos a poroto,
ciertos ases quedarán,
y su base perderán
si descarga el terremoto;
y como el momento es crítico,
y hay luchas electorales,
preveemos los funerales
de algún figurón político.

* * *

El doctor Larguía, se ha constituído en cancerbero de la Caja de Pensiones y Jubilaciones, y no deja salir un peso sin que esté de acuerdo con el reglamento; y de igual modo fiscaliza a los empleados que no cumplen con el descuento del cinco por ciento.

Por esta causa, preveemos un conflicto entre el ministro de Obras Pú-



blicas y el doctor Larguía; pero tratándose de candidatos a próceres, creemos que no comprometerán sus futuras estatuas por estas pequeñeces, porque ¡qué diría la posteridad!

¡Todo un Meyer Pellegrini,
y todo un doctor Larguía...
disputándose a porfía
por unos cuantos cuatrini!
¿A qué viene esa parada,
y que echárselas de bravos
por unos cuantos centavos?
¡Nosotros, vamos a nada!

* * *

El diputado Olmedo se había propuesto lucirse en la recepción que el Congreso iba a hacer a Roosevelt, y al efecto había preparado un discurso. Llegado el día lo leyó, agregándole unas palabras en inglés al final. Y sucedió que el invitado entendió todo el discurso menos las palabras del final, por no conocer en que idioma habían sido pronunciadas.

Esto prueba que el inglés
es difícil pronunciar,
y es malo para cantar;
y hablándolo un cordobés
es cosa de disparar!

CORREO SIN ESTAMPILLA

J. A. — Sentimos hacerle quedar mal con su mamá.

A. V. I. E. N., Pampa. — A. B. B. — No. Sería dar un disgusto a las musas si publicáramos sus composiciones.

J. F. S. (hijo), Pergamino. — Tiene usted condiciones para milonguero. Pruebe a cantar sus versos con guitarra, y verá como resultan otra cosa.

D. de V. Vela. — Pero, señor; ¿a qué se mete a hacer versos cuando el gobierno solicita brazos para la cosecha?

Dynem, Salto. — A. A. F., Uruguay. — J. M. T. — La Petisa. — Cyrthos, Pascanas.

¡Es cosa muy fastidiosa
y muestra instinto perverso,
que quieran vivir en verso
si la existencia está en prosa!

M. V., Estación Rosas. — Tenemos exceso de novelas... y de cuentos.

H. D. S. — S. Paradox. — Escribir, escriben ustedes bien. Nadie negará que tienen una letra preciosa.

M. de la T. —

¡Qué dolor, matador!...
Y no se publica
su composición.

Nocturno. — Es malo hacer sonetos «En las sombras de la noche»; salen mal medidos y ripiosos.

K. Pote. — Lástima no poder complacerlo; pero usted llegará.

R. B., Ledesma. — El canasto se hizo cargo de su artículo.

Juan Plumero. — Muy interesante su trabajo. Con respecto al uso que usted hace de la ortografía, allá usted y la Academia.

P. L. S. — Es demasiado filosófico para nosotros.

Granito, Vigo. — C. C. — Virgilio. — E. B., Belgrano. — Sentimos privarles de la gloria, al no publicar nada de ustedes.

M. C. del C. — En el número almanaque publicaremos algo de lo que pide.

J. P. R. —

Dime, gentil trovador,
¿a qué haces versos de amor
y agotas tu numen vasto...
si marchan a lo mejor
al canasto?

M. L. S. — Otra vez será.

Héctor A. Bigone. — Se publicarán.

C. A. L. — Queremos prosa.


La tentacion
del suicidio
Por J. Ma. Ramos Mejia
El mate de las Morales
... ... por M. A. Pelliza
... Con mi
lavandera
... ... por ... ...
O. Saavedra

LA TENTACIÓN DEL SUICIDIO

POR JOSÉ Mª RAMOS MEJÍA

Il serait à désirer que tous ceux qui prennent le parti de sortir de la vie, laissassent par escrit leurs raison avec un petit mot de leur philosophie: cela ne serait point inutile aux vivants et à l'histoire de l'esprit humain.

VOLTAIRE.

SIN invocar para nada los manes y las sombras de Brutus y Cassius, ni perturbar la augusta tranquilidad de las cenizas de Catón, tantas veces mencionadas en la historia del suicidio, vamos a consignar brevemente el resumen de una obra que, sobre la muerte voluntaria, tenemos entre manos. Tiempo ha que coleccionamos datos estadísticos y observaciones psicológicas sobre este tan interesantísimo como complejo *fenómeno social*, y sin darlos como definitivos, ensayaremos el despliegue de sus cifras coloreándolas con un ligero y discreto tinte filosófico, a fin de hacerlas menos rígidas y lo más *eupépticas* posible para los estómagos delicados, mal avenidos con la desnudez muda de los números.

Morselli, el distinguido alienista del asilo de Macerata, ha dicho todo lo que había que decir sobre el suicidio en Europa, hasta el día en que publicó su tan interesante como copiosa obra. Antes de él, y exclusión hecha de Quételet, que calzaba coturno más alto que la generalidad de los sociólogos de su época, todos se mueven, con raras excepciones, alrededor del convencionalismo filosófico y moral del derecho canónico, de la *Ciudad de Dios* y de los principios penales proclamados en el famoso Concilio de Arlés. Brierre de Boismont es casi otra excepción, porque sin entrar de una manera franca en el moderno concepto del fenómeno, se acerca a él, tal vez más que todos sus contemporáneos franceses, que, o sólo estudian el suicidio bajo el punto de vista patológico, como el *Mémoire du Suicide* de Esquirol, o se alejan demasiado de su verdadera fisiología. Brierre de Boismont ha arrojado con su libro gérmenes fecundos en este estudio, y las críticas que se le han dirigido no le quitan el valor fundamental que le atribuía Caro; el atractivo tan vivo y tan doloroso del sujeto mismo; así como la probidad, el buen sentido, la sagacidad moral para tratar el asunto, que le dan, según el simpático profesor de la Sorbona, el carácter substancial que atrae al lector filósofo durante todo el curso de esa disertación elevada «a pesar de sus imperfecciones de detalle».

El *Traité du Suicide* de Falret, la *Statistique morale* de Guerry, las *Etudes sur la mort volontaire* de A. des Estangs, tal vez un poco difusas y desleídas, y las demás obras como la de Ebrard, de Louis Bertrand, coronada por la Academia imperial de Medicina, completan esta sucinta bibliografía, que es apenas un vago trasunto del esfuerzo hecho por el espíritu moderno, para descifrar la misteriosa etiología de la muerte voluntaria.

Paul Jacoby, en sus *Etudes sur la sélection*, ha escrito en el prefacio un párrafo que resume todo el concepto moderno, un poco exclusivo, del suicidio como fenómeno social: la medicina — dice — al conservar la vida de los enfermos, que la naturaleza trata de eliminar, produce una selección de la fuerza y de la salud; obra de la misma manera que los ejércitos permanentes con gran detrimento de la población. El suicidio, esta válvula de seguridad contra el nervosismo de las generaciones venideras, haciendo partir voluntariamente a los neurópatas, ahorra a la humanidad muchas locuras hereditarias, saneándola de elementos mórbidos. En este sentido debería llamarse más bien *muerte involuntaria*, porque, en efecto, en la mayoría de los casos, todos estos neurópatas se arrancan la vida en virtud de impulsos superiores a su voluntad en proporciones difíciles de medir. El suicidio que Haeckel y Quételet llamarían de selección y Bierre de Boismont *patológico*, en el sentido amplísimo que la *Psiquiatría* de estos tiempos da a la clasificación de las perturbaciones mentales, procede de causas probablemente análogas a las que determinan la prostitución, el vagabundaje y cierto género peculiar de delincuencia. Por ahora, el concepto de la *selección* darwiniana es el que nos satisface. El cerebro, sometido a una presión demasiado violenta para los seres de estructura ingénitamente débil, o conmovidos por causas adquiridas que una ligera predisposición hereditaria pone en condiciones propicias de receptividad mórbida, se rompe, diremos así, como el ánfora del desesperado poeta del *Génie funèbre*.

El desequilibrio movedizo, imperioso e impulsivo de los neurópatas inferiores, o la franca enajenación de las psicopatías más graves y ruidosas, los pone a merced de todas las causas que germinan en un medio para ellos hostil; las persecuciones tenaces y desesperantes de todo género de alucinaciones los arrastran en vertiginosa carrera al bárbaro y doloroso suicidio de Duncan Parry, el cual es un ejemplo conmovedor de los procedimientos que sugiere a un suicida alucinado, la imaginación atormentado por la lúgubre fantasmagoría, de un *Delirio de persecuciones. Coll'uno e coll'altro effetto la natura raggiunge il suo scopo*. Es decir, que el que nació o *adquirió* un cerebro débil, inapto, inadaptable a su medio, está en la obligación de salir y sale por *su bono o mal grado;* pero en la mayoría de los casos violentamente, por el suicidio o por la locura vegetativa — otra manera más cruel de morir que la primera: haciendo un paso atrás, pero un paso de gigante, en la escala animal; abandonando su lugar en el *género hombre*, por substracción de todas las facultades superiores que lo han colocado en dos pies y que le han dado por lentísima evolución, la palabra, que es la más humana superioridad de toda la serie.

Como no se escriben estas cosas para los niños y las mujeres, podemos libremente transmitir nuestra opinión a los que, con el alma suficientemente vigorosa, quieran sin temblar asomarse a este abismo tan obscuro y siempre misterioso de la muerte voluntaria.

¿No habéis visto jamás a un perseguido o *loco paralítico general* en su último período, vosotros los que proclamáis la inmoralidad y delictuosidad del suicidio *en todos los casos*? ¿Qué impresiones recibiríais y cómo modificaríais vuestras ideas, si vierais a un hombre antes inteligente, vigoroso en todas las manifestaciones de la vida general, aseado, cultísimo, llena el alma de las bondades luminosas de la infancia sana, sepultado en el último y sucio patio de los desaseados del manicomio?... La camisa destrozada, largo y desordenado el cabello, obeso más bien, con esa obesidad luciente y casi rozagante de la demencia incurable, en que por una ironía dolorodísima de la vida, la carne indiferente a las desgracias del espíritu se nutre tranquila, como estimulada por el apetito copioso de la bestia que acaba de triunfar sobre el hombre. Su baba cae sobre sus ropas, y la palabra, reducida a un lenguaje mímico elemental y limitado, expresa sólo una que otra idea fugaz, que cruza huyendo el campo desolado de su cerebro. Pues bien, ese hombre había sentido venir la tormenta. Como sucede algunas veces, extrañas sensaciones y presentimientos hirientes experimenta el condenado a la locura, tanto más alarmantes cuanto mayor es el bagaje hereditario que posee. En una palabra, sintió que se enloquecía. ¿Creéis que habría faltado a alguna ley

divina o humana si, con la conciencia segura de su desgracia enorme, hubiera acelerado su fin? ¿Qué queréis que haga en la vida, un militar — caso conocido en el ejército del Paraguay — un militar a quien una bala ha mutilado los órganos genitales?... La vida será tal vez posible, después de una prolija operación y de inteligentes cuidados, pero la función vital del individuo, el aparato distribuidor de la energía — según con razón lo establecía Brown-Sequard, — imposible! Un militar, es decir, la persona viril por excelencia, sin los atributos varoniles de su sexo! ¡Eunuco! ¿Es acaso tolerable la vida para ese hombre que, por otra parte, hasta en la estatura era la reproducción animada de la sencilla y bellísima concepción del *Valor militar* de Paul Dubois? ¿Resignación? ¡Vaya una terapéutica para tan irremediables males morales! Como si no fuera menester colocarse en el verdadero terreno experimental, estudiar el caso y resolverlo clínicamente, y no tomar la teoría y aplicarla indistintamente como sus tratamientos el médico de marras: desde el número 1 al 14, purgantes; desde el 14 hasta el 16 láudano y cataplasmas, — estuvieran o no constipados los primeros, o sueltos de vientre y doloridos los segundos!

En ciertos casos, tal vez en los más numerosos, el suicidio será sin duda un delito y una cobardía: pero en algunos probablemente un dulce y supremo refugio, según la dolorosa y deseperada exclamación del poeta moribundo: *O mort des anciens jours, j'ai compris la douceur, le charme évanoui de ton œuvre muette!...*

Una vez fallado el proceso del almirante Parejas y condenado a muerte, el capitán Orcano, su intimísimo amigo, le entrega un revólver para quitarse la vida evitándole el doloroso trance de morir ajusticiado. Suprimid de la historia contemporánea el suicidio de Balmaceda, y la idea que dió origen a su *dictadura* queda sepultada en el olvido; el gran ciudadano chileno deja de ser el mártir de un gran pensamiento para convertirse en un ambicioso vulgar que huye de las furias populares, disfrazado de mujer o de marinero. Su gran carácter supo ahogar el grito violento del instinto que salvaguarda la vida con tanto celo, optando por el doloroso y obscuro refugio de la autoquiria. Pringles, haciendo una tentativa de suicidio en la memorable caleta de Pescadores, levanta el espíritu abatido del ejército independiente. No pudiendo vencer la incontrastable superioridad numérica de la caballería y artillería españolas, al mando del general Valdéz, y derrotado tres veces, se abre paso a través de los escuadrones enemigos arrojándose al mar... En el momento en que el brioso soldado estaba casi sumergido por un vuelco de su caballo, espantado por la enorme altura de donde se había arrojado, se presenta el noble general español que, sabedor del caso, acudía a escape al sitio ofreciendo garantía de la vida al ginete náufrago. (Mitre, *Historia de San Martín*).

¿Y aquel sublime suicidio de Ricaurte? — Joven de veinte años apenas, natural de la villa de Leiva, en Nueva Granada, desconocido hasta entonces, adquirió con su muerte las proporciones legendarias del héroe de Cajigal. En lo más recio del combate — dice el ilustre historiador de San Martín — aparece la columna flanqueadora de Bores sobre las alturas que dominan el Ingenio, que custodiaban tan sólo cincuenta hombres al mando del capitán Antonio Ricaurte... Perdido el parque, quedaba perdida la batalla. La espectativa era angustiosa, porque casi podía decirse que la independencia de toda esa parte de América estaba encerrada en el éxito de aquel combate a muerte, que iba a tener lugar dentro de algunos momentos... La columna flanqueadora avanza, avanza siempre con la conciencia de la victoria; llega a la casa del Ingenio, situada en lo alto del cerro, y, dando alaridos de triunfo, penetra en ella sin resistencia... En aquel mismo instante el ruido ronco y horroroso de una explosión conmueve todo el campo; una columna enorme de humo y de escombros se levanta como una violenta erupción sobre el cerro inconmovible. ¡Qué horrible espectativa para Bolívar, que había visto aparecer la columna flanqueadora por la espalda, y desfilar en silenciosa retirada la pequeña guarnición del Ingenio! ¿Estaba ya todo perdido? No. Ricaurte, sin medios ni esperanzas de sostener la posición, y comprendiendo que de eso dependía la salvación del ejército republicano, ordenó a su tropa evacuar el punto poniéndola en salvo, y una vez que el último soldado había traspuesto la portada, se precipitó sobre el polvorín y le prendió fuego (1)! Beaurepaire, antiguo oficial de carabineros del batallón de Maine-et-Loire, es otro de los muchos actores de esta autoquiria heroica. En los momentos más obscuros e inciertos de la invasión, Verdun fué un baluarte que era necesario defender a costa de todas las vidas. Pero después de veinte horas de bombardeo, el Consejo de la defensa, en presencia de los estragos producidos por el enemigo y ante la inminencia de un asalto cuyo éxito no parecía seguro, aceptó la suspensión de armas propuesta por el duque de Brunswick, con el objeto de arreglar la capitulación. El comandante Beaurepaire interviene y protesta en nombre del honor y de la salud de la Francia, que exigen detener al enemigo algunos días frente a la plaza sitiada... ¡Inútil protesta! El pavor puede más que el honor, y la plaza va a entregarse. Beaurepaire opta por el suicidio antes que aceptar la vergüenza de semejante acto, y se mata exclamando como el héroe antiguo: *Messieurs, j'ai juré de ne me rendre que mort; survivez à votre honte puisque vous le pouvez, quant à moi, fidèle à mes serments, je meurs libre* (2).

La sabiduría pagana sancionaba ésta y otras clases de suicidio, según aquella frase famosa de los estóicos: *mori licet cui vivere non placet*, que no era sino la fórmula concreta del individualismo en las opiniones filosóficas de los antiguos. Aristóteles, el único de los filósofos pre-cristianos que haya tenido un concepto más preciso de la importancia social del suicidio, sólo discute el derecho que tiene la sociedad de castigarlo, pero deja sospechar que hay casos en que está justificado. Platón, tan severo para condenarlo, lo admite, sin embargo, «cuando sea determinado por una situación intolerablemente penosa, ó por el temor de un porvenir desgraciado irremediable». El mismo cristianismo naciente, formado entonces con elementos tan heterogéneos de helenismo y hebraísmo, no temió elogiarlo hasta el Concilio de Arlés; también el *fantástico vescovo di Bona*, el elocuentísimo e inspirado autor de la *Ciudad de Dios*, tronó sobre la cabeza de los audaces, terribles amenazas para la vida futura: *reus homicidii qui se interficiendo innocentem hominem interficerit* (Morselli, op. cit.)

El suicidio podrá ser un simple fenómeno social, como la prostitución, el pauperismo y la delincuencia; un resultado inevitable y previsto de la selección y de la lucha por la existencua, pero quedan esas excepciones numerosas que dejamos mencionadas, en que es el término preparado de un proceso intelectual relativamente libre, consciente y reflexivo; un acto voluntario hasta donde el *mecanismo-hombre* lo puede verificar: el producto lógico de una situación moral dada, cuyo desarrollo necesario — casi diría mecánico — lleva fatalmente a ese fin, refugio de una conciencia alarmada, pero no meticulosa ni cobarde.

¿El suicidio es un acto de valor o es una cobardía? Lo primero, seguramente, cuando no se verifi-

(1) *Historia del general San Martín.*
(2) *Histoire parlementaire*, t. XVIII, pág. 54. *Etudes sur la mort volontaire*, par DES ETANGS.

ca dentro de la zona de anestesias físicas y morales que caracterizan la mayoría de las formas de enajenación mental; entonces la sensibilidad está muda y el dolor ausente; la muerte viene con un lujo de procedimientos atroces verificados sobre un cuerpo y una alma inertes. Hay, sin duda alguna, valor cuando se mira la muerte frente a frente, aceptando y, casi involuntariamente, saboreando las probabilidades cercanas de una agonía dolorosa o atroz; cuando, como en el caso de los suicidios políticos más conocidos, se prefiere la pérdida de una existencia, algunas veces rodeada de satisfacciones indudables, al estigma convencional que engendra una circunstancia fortuita. Preferir la muerte por este medio, a la vida aplastada por la lenta desgracia que la empuja en la mísera pendiente de un olvido lleno de ignominias: eso no merece la injuria, el castigo de las leyes o el de la iglesia, sino la piedad... y, en algunos casos, más bien la admiración (1).

Para el alma que no tiene el calor de esa fe, que hace creer al candor de los creyentes tantas cosas, si no verdaderas, cuando menos muy bellas algunas; para los que creen que la vida futura es simplemente un mito consolador, muy moral pero poco probable, el suicidio no puede ser sino un refugio supremo en las grandes e irreparables tribulaciones, en qué hay que optar entre la muerte civil o moral producida por una lapidación pública, y la muerte física, que es una simple disgregación de la materia, según los adoradores de la Fuerza. Hay que fijarse bien en que digo *grandes e irreparables* desgracias, y no las pueriles causas que encierra la estadística indiferente bajo el vago y conceptuoso calificativo de *hastío de la vida*. El que puede medir esa magnitud de los infortunios no es seguramente el cerebro ni la conciencia vulgar del palurdo que se mata porque *tiene hambre*, o la del tendero que cita Desessart, para llamar la atención sobre su negocio que se fundía en una quiebra fraudulenta: un procedimiento de *réclame* mercantil, que sólo a un corazón de mercader se le pudo ocurrir (2).

Se justifica, o cuando menos se explica, en determinadísimas situaciones, porque ese medio de dar satisfacción al brutal convencionalismo de la moral social, no es un recurso de los tontos y de las bestias, tanto más cuanto que de su muerte voluntaria no resulta ninguna satisfacción para la moral, para la fecundación de un gran pensamiento social, o la salvación de una idea, sino mucho trabajo para el guardián del cementerio, y una ocasión propicia para que el encargado de la estadística policial haga un gasto copioso de filosofía práctica al apuntar el dato en la casilla correspondiente.

Establecer esto con tanta claridad y de manera tan irrespetuosa para las preocupaciones establecidas, no será correcto, según la filosofía corriente de los que escriben tratados de moral y teodicea, siguiendo el patrón secular de los teólogos de Arlés y de Artois; pero es una verdad que resulta de la observación y del estudio de la vida hecho con criterio *hipocrático;* la vida tal cual es, la vida en el anfiteatro de la intimidad doméstica, en donde los dolores secretos, descubiertos y disecados por la curiosidad discreta del observador, dan sobre la balanza de la crítica, la suma de sacrificios ignorados que cuesta el resistir la tentación avasalladora del suicidio; o las razones que han pesado sobre esos corazones *tout simplement admirables*, como decía el autor de *Jeunesse*, para determinar tan suprema resolución. El mundo tanteado con los propios dedos del filósofo, sin el lazarillo del libro sistemático o del manual que inventa la hipocresía venal de los pedagogos, mirando con sus ojos, es muy distinto del mundo de los romances en que estudian algunos.

(1) Corre. *Le crime et le suicide.* 1891.
(2) Brierre de Boismont. *Le suicide et la folie suicide.*

La patalogía se estudia en el libro, y la clínica al lado del enfermo. ¡Cuán distintos son los dolores y las enfermedades investigados por cada uno de los dos procedimientos! Estudiemos la clínica, y no la semiótica teórica, para tener un concepto exacto del sujeto. Tomad al enfermo en su casa y en su medio, a la cabecera de la cama: ese doliente corazón que va secretamente recogiendo en la vida todas las amarguras que una Providencia funesta, como decía el fiero Baudelaire, ha acumulado desde su cuna,— para poder considerar desde el comienzo todo el proceso evolutivo que lo ha conducido a tan lógico final.

El suicidio indirecto es una invención extravagante del temor, que retiene al desesperado fuertemente amarrado a la vida y demuestra que hay, en efecto, valor en aquel acto: el *aspirante* comete un crimen, a fin de asegurarse su propia supresión por la mano del verdugo, que no desfallece, como que opera en carne ajena. Según Joly, tan extraña tendencia ataca en los presidios a individuos en completo goce de su salud normal; pero fuera de ellos, denota frecuentemente una aberración mental caracterizada. El caso de Burton, referido por Maudsley, y del inglés Brullman son elocuentes. Cansado aquél de vivir «y no teniendo el coraje de quitarse la vida» entra en una sala de billar, fusil en mano, se detiene delante de uno de los jugadores y le descarga el arma, dejándolo muerto en el acto (1). En Edimburgo, un joven soldado, de carácter sombrío y melancólico, invita un día a uno de sus más íntimos amigos y, apenas un poco fuera de la ciudad, le da de puñaladas y se deja prender. En presencia de los jueces, conservando toda su sorprendente sangre fría, dice: «Yo soy culpable, debo ser castigado, puesto que es el objeto de todos mis deseos; hace mucho tiempo que la vida me es un fardo demasiado pesado; yo no he querido quitármela porque hay un Dios vengador que prohibe el suicidio, prefiero la mano del verdugo» (2).

Dentro del suicidio llamado patológico, que es sin duda alguna el más frecuente, entra el de todos los clasificados como neurópatas, locos hereditarios, etcétera. Estos *inadaptables*, como les llaman algunos, tienen que optar entre el suicidio, la prostitución, la locura o el homicidio, distintas manifestaciones o modalidades de una misma fuerza probablemente. Según Corre, y hasta cierto punto me parece exacta su afirmación, la prostitución es el lote de los más depravados; el crimen y particularmente el homicidio, de los más audaces y de los más ignorantes, y el suicidio el patrimonio de los que se acercan más a la locura. Lacassagne sostiene que el suicidio es el *crimen* modificado por el medio social (Congreso de Roma, 1887). Morselli, que el uno es el antagonista del otro. Hay en efecto afinidades observadas por diversos autores que han notado *caracteres* somáticos del mismo orden en los criminales y en los suicidas: menor capacidad craneana, menos desarrollo relativo del cráneo anterior, asimetrías cráneo-faciales y predominio occipital u occípito-parietal. Los escasos datos que poseemos del suicidio entre los indios de nuestro continente, y con especialidad de nuestros *pampas*, no nos permiten confirmar la teoría atávica ahora en auge, también respecto a la etiología del suicidio. Entre los numerosos individuos que la civilización argentina ha incorporado, pocos son los casos de autoquiria que conocemos; lo que nos autoriza a establecer que es raro, dado el número enorme de indios y el mínimo *percentaje* que arrojan el suicidio, la locura y las demás expresiones del sistema nervioso enfermo. Lo único que podría decirse, es que el procedimiento adoptado es realmente bárbaro y atroz:

(1) Desessart. *Histoire générale des tribunaux.*
(2) *Historia de los Tribunales.*

arrojarse de un tercer piso al patio de la casa; abrirse el vientre con horrible lentitud por medio de un *arco de barril* y sacarse los intestinos como quien devana un ovillo: tales son los procedimientos preferidos por los suicidas. ¿Anestesia o valor? Las dos cosas a la vez, con un poco de la barbarie primitiva que palpita en todos los actos de su vida colectiva e individual. Todos sabemos que el indio es valiente y que su sensibilidad poco desenvuelta, y hasta cierto punto inerte, por la vida errante e inculta en que vive y llega a hombre, no se desarrolla con la amplitud y riqueza que permite al hombre de las ciudades experimentar todos los dolores y todos los placeres.

El crimen y el suicidio aumentan paralelamente, afirma el autor de *Crime et Suicide*, y experimentan paralelamente recrudecencias en los períodos críticos de la política y de las crisis económicas, como en los períodos próximos de las grandes guerras, tal como sucede con la locura. El suicidio tiene con uno y otra relaciones de evolución estrechas, según se deduce de las estadísticas de Joly. La desesperación que lleva a un hambriento al robo, puede también llevarle al suicidio, dada la perturbación cerebral que producen generalmente estas causas (1). Bajo la influencia de causas más o menos similares, las impulsividades pueden, pues, traducirse por actos diferentes en singular concordancia de progresión, que es lo que generalmente pasa. En los cincuenta años últimos, la criminalidad general ha aumentado de 133 % y el suicidio de 162 %; y el excedente del suicidio es probablemente susceptible de ser atribuído al predominio de la intervención patológica en su etiología (Joly). Como el crimen, el suicidio sufre la influencia de la *radiación* imitativa y sugestiva; ambos se manifiestan por series pseudo-epidémicas, por estallidos que recuerdan procedimientos de contagio. Las mismas relaciones de causa a efecto son también aplicables a la enajenación mental y al suicidio, lo que da cierta verosimilitud a la teoría del parentesco entre la locura y las diversas formas de la impulsividad anti-social, parentesco al cual la degeneración sirve de intermediario o de preparación. Para Corre, las afinidades se manifiestan en su máximum hasta confundirse en actos asociados, bajo la acción de móviles indescomponibles; unas veces con una nota de reflexiva determinación y aún de cálculo que excluye la idea de un proceso delirante, otras con la nota pasional o de la anomalía mental degenerativa o mórbida. Se refiere el autor citado, al suicidio-crimen, derivado completamente de una estimulación anti-altruísta: al suicidio que sigue inmediatamente a un asesinato, en que los dos actos han surgido del mismo pensamiento, siendo el uno el corolario fatal del otro; al suicidio verificado después del asesinato de una o de muchas personas, sobre las cuales el suicida se arroga autoridad a un título cualquiera: madre matándose con sus hijos, amantes con sus queridas en la desesperación ocasionada por la miseria o los celos eróticos, y, por fin al suicidio *à deux*, de causa pasional y no sin analogía con la *folie à deux* (2).

¿El suicidio y el crimen son como dos ríos que toman su origen en dos planicies de incitabilidad muy próximas y cuyo intervalo, — la enfermedad, la locura, la degeneración — llenan frecuentemente confundiendo sus fuentes? En las condiciones ordinarias cada una de estas corrientes ¿desciende por su pendiente y va a verterse separadamente en el gran río anti-social? Lo que autores conocidos dicen en un tono afirmativo y demasiado perentorio, está a mi parecer mejor colocado todavía entre dos puntos interrogantes...

La tentación del suicidio debe ser violenta en estos cerebros conmovidos por la locura y sus alucinaciones terroríficas, o simplemente por la predisposición hereditaria en donde es mucho más sensible como fenómeno simple de captación.

Alguna vez he sometido mi espíritu a una curiosa experiencia para deducir de esa prueba que llamaría *de laboratorio*, tan remotamente aproximada a la realidad, lo que será la seducción diabólica en el momento supremo de la caída. Un día, se deslizaba por el camino de hierro una locomotora de dimensiones gigantescas arrastrando con violenta y acompasada rapidez un tren de carga; pasaba rozando el borde del andén y producía un ruído sordo y monótono, un ruído siniestro para mí, que estaba con ciertas disposiciones del ánimo un tanto grises, y semejaba al sordo y prolongado rumor de un trueno lejano repercutiendo en la concavidad de un profundo valle — como diría un literato.—Tenía el espíritu lleno de esos presentimientos injustificados, con que se hace sentir sobre el *humor* la lipemanía fisiológica que produce transitoriamente una mala digestión, ingertada sobre una noche de insomnio y de pesadillas. Me aproximé a ella, miré las ruedas, que daban, como enloquecidas por un vértigo, que sé yo qué cientos de vueltas por minuto, y me vi, entre sus dientes y fémures de acero, hecho una bolsa de huesos, rodando entre el barro y envuelto en la estela de vapor en que parecía cabalgar aquel dinosauros colosal. Confieso que sentí correr por mis nervios la sensación más extraña que haya circulado por ellos en toda mi vida. Sentí verdadera atracción, la irresistible seducción del peligro; sensación puramente orgánica tal vez, que procede de una cierta susceptibilidad enfermiza de los sentidos y de la sensibilidad general en momentos excepcionales; vagos impulsos de ceder como si un vacío fantástico, operado por el vértigo de la enorme masa, me atrajera. Una suave contractura detenía las piernas ligeramente rígidas y recorridas por un temblor que no se exteriorizaba, como el de los alcoholistas, detenido por un temor previsor de la vida, de ceder y precipitarse. Sentía la conciencia, como un auriga alarmado, manteniendo firme las bridas tendidas de aquellos caballos que parecían quererse desbocar. Sentí en la región precordial, como si el agua de un ánfora, agitada por algún espíritu maligno, pugnara por romper sus paredes que eran firmes e inquebrantables, como que no habían sido vencidas jamás. Sentí — en suma — lo que es la atracción del peligro, lo que debe seducir a los niños con la conciencia todavía soñolienta y el cerebro tierno, lo que debe ser la imperiosa y constante tentación del suicidio: la tiranía de la impulsión morbosa, si no se tiene sobre los hombros la segura controlación de una conciencia serena, la vigilancia ininterrumpida de un cerebro sano.

Cuando en una cabeza tentada surge como una chispa la idea del suicidio, hay que suicidarse: la defensa es a veces heroica, pero el triunfo tarde o temprano pertenece a la muerte. El instinto celoso de la vida corre desesperado en procura de todos los auxilios que la humana ciencia ha podido inventar... pero es inútil: la idea del suicidio está ahí golpeando el cráneo, la mirada fija sobre la conciencia anémica y pusilánime del hereditario, hasta que opera la definitiva captación del espíritu y lo devora. ¡Qué! ¿Pretendéis evitar esta autoquiria irremediable con la vigilancia de la familia o la disciplina del manicomio? ¡Qué error! No se ha inventado aún la contención moral, el chaleco de fuerza, la palabra humana que arranque del espíritu ese pensamiento tiránico.

Ved un ejemplo de esa horrible posesión del pensamiento fijo, tomado entre los muchos que encierran los anales de la medicina mental. Cuenta Brierre de Boismont, en su libro *Observations criti-*

(1) CORRE. *Le suicide.*
(2) CORRE. *Crime et suicide.*

ques sur le système de non-restraint, etc., etc., que un gentilhombre extranjero fué asilado en un establecimiento justamente renombrado, y que, al entregarlo a la custodia inteligente de la dirección médica, lo único que le recomendaron fué que impidiera la repetición de la tentativa de suicidio que los había obligado a recluirlo. El director del establecimiento le colocó un guardián a cada lado. El enfermo, fatigado del largo viaje que había tenido que hacer, manifestó deseos de acostarse. Los dos guardianes se colocaron al lado de la cama, dispuestos a echarse sobre el paciente al menor movimiento, y todos los objetos propios para ejecutar un suicidio fueron alejados de su lado. Una hora después manifestóle al director el deseo de descansar, pero exigiendo que le suspendiera la tortura de los guardianes que constituía un suplicio insoportable, *«dont les yeux ne me quittent pas un seul instant»*. El director consiente en que los guardianes se alejen de la cama, pero que se conserven a pocas varas sin perderlo de vista. Dos horas después, el director vuelve... el enfermo está tranquilo... reposa silenciosamente. ¿Duerme en efecto? El director, asaltado por una duda terrible, levanta rápidamente las cobijas, el enfermo se ha dado la muerte bajo los ojos de los mismos asistentes y sin que éstos percibieran el menor movimiento; ha roto las faldas de su camisa de batista, las ha enroscado a manera de una cuerda con un nudo corredizo y, aplicándoselo fuertemente al cuello, se ha ahorcado poniendo en ejecución su idea fija!

Esa *idea fija* es una rueda loca en el mecanismo cerebral, que no cesa en su movimiento contínuo. Todo tiene su momento de reposo en la vida; toda función, un instante de relativo descanso en que las fuerzas se reponen por un sueño reparador o una tregua benefactora. El odio, la pasión de los celos, devoradora como es, el amor más violento, el deseo implacable de la venganza, tienen instantes de cansancio o de verdadera relajación, en que parece que la fibra, a fuerza de vibrar, se aflojara para luego volver más tendida a azotat la sensibilidad. Pero ese sentimiento extraño de fúnebre nostalgia, que se reproduce más vivaz a medida que se repiten las tentativas, esa vaga aspiración de la tortura, en que el suicida hasta saborea con fruición el momento demasiado rápido en que se hará saltar el cráneo; ese pensamiento que no conoce ninguna de las formas fisiológicas del cansancio, que no posee ni las intermitencias de la vida en su constante acción, no sufre ninguna alteración ni siquiera en su forma, igual y siniestramente monótona desde que surgió en el cerebro humano, determinando el primer suicidio. — *Disparadme un tiro que me abra la cabeza*, — decía a un maestro alienista un antiguo funcionario, con la fisonomía descompuesta y la voz sorda y temblorosa: — *yo no puedo sufrir por más tiempo un suplicio tan horrible; yo sé lo que me espera... yo tengo que ahogarme, ahorcarme, degollarme vivo, arrancarme los ojos... o, de lo contrario, me harán sufrir las más grandes torturas...*

Un capitán del ejército argentino, a quien yo asistía, hizo en dos años seis tentativas, frustradas por los cuidados y vigilancia de la familia, hasta que recluído en el Hospital San Roque, por no encerrarlo en un manicomio, y bajo la custodia cariñosa del doctor Revilla y de los practicantes, logró llevar a cabo su propósito abriéndose el cráneo en la misma calle del Hospital. Curiosas revelaciones me hizo ese hombre, en los ratos de cordialísima confidencia en que entraba a menudo, solicitado por la intensa simpatía que nos profesábamos. No era dolorosa la seducción; érale más bien agradable sentirse arrastrado por aquel sortilegio inexplicable, y cuando, por circunstancias comunes, había llegado a burlar el control de la familia y de los amigos, cuando la soledad y el aislamiento accidental parecían ofrecerle la ocasión propicia, sentíase conmovido por extraña sensación de bienestar, como si circulara por sus nervios ese fluído que conmueve el alma, cuando en el misterio de una penumbra se siente sobre la cara trémula el suave contacto de una mano amada: y aquel extraño transeunte de la vida decía *amar mucho más a la muerte que a su prometida*. Otro enfermo, cuya historia recuerdo haber leído en algún tratado de patología — refería que sus determinaciones funestas eran inspiradas por el terror que le causaban los cambios de fisonomía de sus comensales, que tomaban expresiones espantables pronunciando palabras terribles, después de las cuales, y como si ellas tuvieran el poder de los conjuros, se le aparecía sobre la mesa el cadáver putrefacto de su madre. Un joven de las principales familias de Buenos Aires se arroja de la azotea de su casa, perseguido por un hombre de horrible aspecto que un año antes se le había aparecido, determinando otra tentativa de suicidio. En el año 1881, suicidóse en el *Paseo de Julio* un conocido estudiante de medicina, cuya familia era uno de los más confirmativos ejemplos de la ineludible herencia de la autoquiria. Oscar era nieto e hijo de suicidas. Sabíalo él, y conociendo que estaba condenado por la fatalidad, arreglaba sus cosas y hacía sus proyectos para dentro del plazo consabido, que calculaba vencer a los 22 años. Al aproximarse esa fecha, comenzó su inteligencia a perturbarse, diseñándose una *lipemanía* llena de los presagios y dolores que deben suponerse. La hermana, que era una bellísima reproducción de *Margarita*, vivió dos largos y crueles años víctima de la tortura que Oscar le imponía, recordándole el legado fatal y recomendándole que arreglara sus asuntos, porque el *mandato de la muerte* sería ineludible, que en un sitio determinado dejábale una substancia que él reputaba la mejor y más rápida para darse la muerte. En efecto, Oscar, que era un distinguido estudiante de química, y como tal predilecto del doctor Tomás Perón, había tenido la extraña resolución de estudiar experimentalmente, en perros y conejos, las substancias más activas y menos dolorosas, resolviéndose después de tan maduro conocimiento por el *ácido cianhídrico*. El 12 de diciembre de 1881, chanceló su deuda sentado en uno de los bancos del paseo, después de haber cumplido 24 años y algunos meses. He ahí un romántico argumento para la novela impresionista.

Esquirol, Falret y Féré han citado ejemplos notables de esta trasmisión fatal; y Le Roy recuerda una familia de campesinos, cuyos diez miembros se dieron la muerte en el espacio de cincuenta años. Sucede — dice Féré — que algunas veces los suicidas de una misma familia eligen el mismo género de muerte y se matan a la misma edad. Un caso tan curioso como el que referimos cuenta Hammond, en su libro *A treatise on insanity*, etc., etc.: un individuo de treinta y cinco años se corta el cuello en el baño con una navaja; el suicida tenía tres hijos, dos de los cuales se mataron a la misma edad y de la misma manera, y una niña que a la edad de treinta y cuatro años se suicidó *cortándose el cuello y en el baño*. Y lo más curioso es que ésta tuvo una sola niña que, después de dos tentativas infructuosas, logró matarse a los treinta años de la misma manera!

¿Hay aquí trasmisión hasta del procedimiento adoptado? Habrá, sin duda, herencia de la impulsión al suicidio, porque, como se ha establecido ya por la ciencia, la herencia similar se halla en diferentes formas de emotividad morbosa, y parece que en los centros de ideación como en los motores, que no es posible separar, las células cerebrales tienen una tendencia a especializarse y a adquirir propie-

dades hereditarias (1); pero en cuanto al procedimiento adoptado con esa precisión y hasta con la misma extravagancia, la sugestión, verificada sobre un cerebro maculado por el conocimiento del hecho, ha de operar una parte importante para la opción del método.

Sostener que el suicidio *es siempre* un síntoma de locura, es negar la verdad, seguramente. — ¿Qué diríais de los estoicos, esas almas invulnerables que, cuando el genio republicano fué amenazado por la espada de un dictador, cuando todo cedía a la gloria de César o se arrastraba bajo Tiberio, dieron grandes espectáculos al mundo? ¿Que ellos eran locos? Todos esos arranques admirables y violentos, que ofrece la historia, *¿son otros tantos actos de locura?*

(1) FÉRÉ. *Famille neuropathique.*

EL MATE DE LAS MORALES

POR M. A. PELLIZA



Allá por los años de 1837 vivían en la vera del camino de Buenos Aires a San Isidro y a la altura de las chacras de Escalada y Sáenz Valiente, cuatro mujeres, de las que una era la madre, viuda de ño Morales, y las tres restantes sus hijas, no mal parecidas, si bien la pobreza del quinchado en que moraban y lo rudo de los tiempos que corrían para aquellas huérfanas, las tenía en tales estrecheces que fuera del mísero rastrojo donde la vieja cosechaba algunos zapallos para decorar el moginete de su rancho en los inviernos, algunos manojos de choclos espigados en verde en los campos vecinos y la vaca lechera de cuyas ubres extraían algunos jarros de sabroso licor, poco más usufructuaban las Morales.

Debióse a esta situación la circunstancia de que ya con un vecino rico, ya con otro, alguna de las tres muchachas estuviera conchavada por el mezquino salario de veinte o treinta pesos mensuales destinados a sufragar los gastos del mate y del cigarro a que, por aquellos tiempos, no le hacían dengues ni melindres las campesinas ni las puebleras; y tanto en la ciudad como en la campaña las más encopetadas fumaban a hurtadillas tal cual cigarrito; en cuanto al mate, corría incesantemente de mano en mano y de boca en boca, sirviendo por la mañana de desayuno y a veces de almuerzo, con leche y canela, a las once. Golosina era ésta apetecida por jamonas y muchachas, mozos y viejos, que no la cambiaban por el manjar más exquisito de cuantos inventó la culinaria y repostera ciencia de Brillat Savarin.

Hecho ya conocimiento con la madre y sus tres hijas, diremos para acentuar la localidad que, a veinticinco varas de la reducida vivienda ranchesca, se alzaba frondoso en la estación ardiente un amplio y corpulento ombú, rayando con el camino real e interponiéndose entre las ninfas del rancho y los numerosos viajeros que diariamente cruzaban a caballo hacia los pueblos de la costa.

Estaban entonces a la moda las giras, cabalgatas y paseos a los pueblitos de San Fernando y San Isidro, y como en Buenos Aires los espías de Rosas no permitían a la juventud porteña que se reuniera ni aún para bailar, los jóvenes a cuyo frente figuraban Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Vicente Fidel López, Demetrio y Jacinto Peña, Corvalán, Domínguez, Frías, Tejedor, Cané y tantos otros se aprovechaban de estos paseos para reunirse solitariamente en el campo, hablar del tirano y de la mazhorca al mismo tiempo que se divertían honesta y virtuosamente según ellos lo cuentan.

Aquel ombú colocado allí con tanta oportunidad después del largo y tendido galope desde la ciudad con el fuerte sol de los largos días de verano, parecía brindar descanso a ginetes y caballos, por lo que en grupos se detenían a su sombra para aflojar la cincha a los pingos y acomodar el apero o recado, pues monturas inglesas no se usaban antaño, y se suponía que eran parte integrante de la medicina en vista de que sólo a los esculapios les estaba permitido, por la costumbre, el uso de las villas.

Detenidos allí, debajo de aquel gigante de la flora pampeana, gozando de las caricias de tan fresca sombra, tendidos o sentados sobre las descubiertas raíces, sin soltar las bridas de sus caballos, veían salir del vecino rancho a la viuda Morales o bien a cualquiera de sus morochas y atrayentes herederas la que acercándose con bondadoso aspecto, después de saludarlos a la campestre usanza, les preguntaba con cierto retintín lugareño *si querían tomar un matecito que ella tendría mucho gusto en servirles.*

La hora, la fatiga del viaje, lo pintoresco del sitio, y sobre todo, lo incitante del mate ofrecido para gente que pasaba la mitad de la vida bebiendo infusión de yerba, eran motivos que hacían aceptar con delicia tan grata invitación; y muchos de los viajeros, cuando era la vieja que los invitaba, se atrevían hasta ofrecerle un billete de cinco pesos para el gasto.

Los viajeros esperaban el prometido mate, pero éste no llegaba nunca. El tiempo corría, el sol declinaba, los caballos ya se habían resfrescado y era preciso continuar la jornada.

Adelante, vamos andando, decían, y tomaban el galope llevando consigo la ilusión de aquel mate imaginario de las Morales.

Ninguno de aquellos jóvenes que diaria o semanalmente se detenían al pie del ombú, llegó a conseguir un solo mate y como muchos eran los chasqueados, el asunto del mate de las Morales llegó a tomarse como refrán o frase picaresca aplicable a las promesas que no se cumplen y a las cosas que no llegan ni temprano ni tarde.

Toda aquella dorada juventud, que era el orgullo de Buenos Aires, se dirigía poco después de tan alegres y entretenidos pasatiempos hacia las playas desoladas del destierro, y fueron ellos los que divulgaron en su prolongada emigración por todos los ámbitos de América, desde Buenos Aires hasta Méjico, el refrán esencialmente porteño de nuestro título.

Por eso tanto se repite en Lima como en Bogotá, y lo mismo se sabe en Méjico que en Río de Janeiro.

Empero esta universalidad de repercusión ha hecho perder el rastro genealógico a los más hábiles cronistas que hasta ahora no han podido explicar este verídico origen.

Con mi lavandera

Por Osvaldo Saavedra

Estaba yo con el doctor Dómine en el escritorio, cuando entró mi sirviente y me dijo:

— Señor, la lavandera quiere hablarlo.

— ¡Qué fastidio! ¿y qué quiere la lavandera? — pregunté yo con impaciencia, porque es una mujer que me ha tomado para paño de lágrimas.

— No sé, señor.

— Bueno, hazla entrar.

No me gusta ser desatento con los pobres, al revés de los que sólo son corteses con los ricos. Aparte de que no se debe estar mal con la lavandera, porque es un confidente.

Mi lavandera, Carola, como la llaman en casa, es una buena italiana, que ya parece criolla, tostada por los soles y por los fríos de la ribera, donde hace veinte años que azota la ropa con la pala. Diríase que es un esqueleto forrado en una piel rugosa y seca, y apenas cuenta cuarenta años. El trabajo, los pesares, la miseria, han anticipado su vejez. Su marido era carbonero, pero se dió a la bebida y se hizo un holgazán. Lo peor es que la estropeaba. Ella quiso divorciarse, pero el juez le dijo que la sevicia no era una injuria para una mujer de su clase. « *Dio mio*, decía ella, ¿por qué habré nacido mujer a quien se puede pegar? » y no se explicaba ese empeño de la justicia en sostener matrimonios imposibles. Como la mujer casada tiene disminuída su capacidad civil, el carbonero alcoholista era el administrador de los bienes de la sociedad conyugal, que Carola sola ganaba. Por cierto, iban a parar a la pulpería. Felizmente, una noche que se retiraba muy borracho, que apenas podía tenerse en pie, un vigilante lo mató en defensa propia.

Desde entonces Carola vivía más tranquila, ayudada por sus dos chicos, Pepín y Cezina, diminutivo de Cesárea, según ella. El chico vendía diarios y Cezina le llebaba el atado de ropa al río. De esa manera prosperaban, gracias a la muerte del administrador conyugal.

Habíale quedado una casita comprada con ahorros que a duras penas supo hacer Carola a escondidas de su marido, pero no pudiendo resistir a tanto impuesto resolvió venderla, y cuál no sería su sorpresa cuando le dijeron que la ley no se lo permitía; que era menester hacer el juicio testamentario de su marido, porque había menores, y la ley velaba por los intereses de ellos. « Pero, ¿quién mejor que la madre puede cuidar de sus hijos? — contestaba ella con más buen sentido que el Código — ¡si el amor materno es un instinto! ¡si la naturaleza quiere que la madre ame a sus hijos, exclamaba con esa elocuencia que da la desesperación aún a los seres más torpes; ¡si esto yo lo he ganado precisamente para mis hijos! »

No podía convencerse de la conveniencia de las trabas en una buena administración de justicia.

Fué a ver al defensor de menores, pero como estas funciones están entregadas a ancianos legos, el buen señor le salió con una porción de barbaridades, la amenazó con quitarle los hijos, y afligida la infeliz Carola se confió a un abogado para que le arreglase la testamentaría.

Un año después supo que la casita se había vendido, pero que su importe no alcanzaba a cubrir los gastos. « *Dio mio*, decía Carola llorando, ¡así defiende la ley a los menores! »

Pero esta buena mujer tiene la educación del trabajo; no se quebró por eso; seguían los tres, madre é hijos, luchando infatigables, hasta que un día una de esas señoras de la sociedad de San Vicente de Paul, para quien lavaba, le dijo: « Usted, mujer, está cargando con una gran responsabilidad al no educar a esos chicos como es debido. ¿Por qué no los pone en la escuela? Dios la va a castigar. »

— Si saben leer y escribir, señora, — contestó la lavandera.

— No importa — repuso la señora, — eso no es bastante. El deber de la madre es educar bien a sus hijos; usted no es una buena madre.

Carola, que en medio de su rusticidad tiene buen corazón y un espíritu tímido, se preocupó del castigo de Dios que le había pronosticado la piadosa señora, y, sobre todo, de pasar por una mala madre, y desde entonces, sacrificándose, redoblando sus esfuerzos, trabajó ella sola para toda la familia y puso a los chicos en la escuela.

De esto hace seis años. Los muchachos han cursado todos los estudios que forman la enseñanza primaria en las escuelas nacionales; acaban de dar sus exámenes, y cuando la buena madre esperaba la protección de sus hijos, contenta de haber llenado su misión, resulta que no sirven para nada, ni siquiera para lo que servían antes.

Es con este motivo que Carola quería hablarme; venía a consultarme qué hará con sus muchachos, « porque Pepín, decía ella en su jerga ítalo-argentinizada, *no quiere que far el muzito paquete e puro di política e revolucione; e la mochacha puro decir versi e far il suicidio!... Gasta ma carbum e fosforo!*, dice Carola agarrándose la cabeza con ambas manos.

— Es decir, que le han hecho un anarquista y una romántica, — dije a Carola.

— *Proprio*, — exclamó ella con la vivacidad de quien al fin acierta con un concepto.

— ¡Pero, hombre! Está usted extraviando el juicio de esa buena mujer, — me observó entonces el doctor Dómine, interviniendo en la conversación. — Va a creer que es preferible la barbarie a la civilización.

— ¡Alto ahí, mi amigo! Barbarie es el atraso de una sociedad con respecto al mundo civilizado, no la ignorancia en el hijo del pueblo, de ciertos ramos del saber que no necesita para ser feliz. Su educación debe ajustarse a su medio. Si tiene talento se abrirá camino, como la luz, como la verdad. La lavandera no necesita saber literatura. La mujer humilde necesita educación de trabajo manual; el muchacho pobre necesita oficio. Hay que difundir el taller como Sarmiento difundió la escuela. Son necesidades de épocas distintas. Me dirá usted que la educación actual no es obligatoria, es cierto, pero no hay la que hace falta. El grado de instrucción determina las aspiraciones del hombre. Si se afina su espíritu, se dilata su ambición; y como hay menos ocupación para la inteligencia, que trabajo para los brazos, va a crearse aquí un proletariado intelectual, que ya existe en Europa, lo que significa anarquía, conspiración, *chantage*. Por lo pronto, el sistema actual de educación nos ha dado la empleomanía y el politiquero revolucionario.

— Perdone que lo interrumpa — saltó el doctor Dómine, poniéndose de pie enérgicamente y extendiendo el brazo con actitud trágica. — No le permito que condene las revoluciones, nosotros somos hijos de la revolución, y las revoluciones son el derecho de los pueblos cuando...

Habría sido yo víctima de un discurso de barricada, si no hubiese terciado Carola, preguntándome:

— *¿E qué cosa debo fare, signor padrone?*

— Su mal no tiene remedio, Carola, — le dije, — necesitaría tener otros hijos. Lo que es esos, la educación se los ha perdido para el trabajo humilde.

Dib. de [illegible]


Cuando el aceite es fino y puro........
BAU
LA COMIDA ES UN PLACER.

AJEDREZ

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Partida jugada en el Club Argentino de Ajedrez

Defensa Francesa

	Blancas	Negras
	ROLANDO ILLA	BORIS KOSTIC
	V. F. CORIA	MARIO BLIXEN
1	P 4 D	P 3 R
2	P 4 R	P 4 D
3	C 3 A D	C 3 A R
4	A 5 C R	A 5 C D
5	P × P	D × P
6	A × C	A × C +
7	P × A	P × A
8	C 3 A R	A 2 D
9	P 3 C R	A 3 A
10	A 2 C	D 5 R +
11	R 2 D (1)	D 4 A
12	D 2 R	D 4 T D
13	T R 1 C D	C 2 D
14	C 1 R	A × A
15	C × A	O — O — O
16	D 5 C	D × D
17	T × D	P 4 R
18	C 3 R	C 3 C
19	R 3 D (2)	T 2 D
20	C 5 A	P 3 A
21	T 5 T	R 1 C
22	R 2 R	T R 1 R
23	R 3 D	C 1 A
24	T 1 D	C 3 D
25	C × C	T × C
26	T 5 A	P 3 C
27	T 4 A	P 4 A D
28	T 1 R	P 4 A R
29	P 4 A R (3)	P 5 R +
30	R 3 R	T 1 A D
31	P × P A	T (3 D) 3 A D
32	T 1 D	T × P
33	T × T	T × T
34	T 7 D	T × P +
35	R 2 D	T 2 A
36	T 6 D	P 6 R +
37	R 3 D	T 2 R
38	R 2 R	T 2 A
39	R 3 D	T 2 R
40	R 2 R	T 2 A
41	T 8 D +	R 2 C
42	R × P	T × P
43	T 8 A R	T 2 A
44	T 8 T R	P 4 C
45	T × P	P 5 C
46	T 5 T	T 7 A
47	T × P	T × P T R ! (4)

Tablas.

Notas. — (1) Jugada recomendada por Schlechter.

(2) Si 19 C 5 A, C 5 A +; 20 R 3 D, C 3 D con buen juego para las negras.

(3) Muy buena jugada, que permite a las blancas igualar su juego muy laborioso.

(4) La única jugada que salva la partida, pues si el negro juego T × P T D, entonces 48 T × P +, R 3 C; 55 P 4 T, y las blancas ganan con tres peones pasados y comunicados contra otros dos iguales de las negras.

Soluciones. — Han remitido soluciones exactas al problema número 71, los señores: Pedro F. Ramírez, ciudad; Néstor G. Milani, Chascomús; José Domínguez Alvarez, ciudad; Trinidad Otegui, ciudad; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; P. Goikoetsea, Llavallol; Amable Piacenza, Montevideo; J. M. Soraiz, Maipú, F. C. S.; Florentino Cordigley, ciudad; «Hijo de Salomón», ciudad; Ana Rosa Capriata, ciudad; Hugh Slade, ciudad; Milila Ruiz Brondi, ciudad; Florencio Ruiz, ciudad; Luis Muzzio, ciudad; P. Taca, ciudad; Carlos Invernizzi, ciudad; Juan Sulleva Roca, Alejo Ledesma; Adela Guarini, ciudad; Alfredo A. José, Buena Esperanza; D. Guglielmetti, La Plata; J. Ponce, Buena Esperanza; Marcos Kamenetzky, Quemú-Quemú; María Salas, ciudad.

Además, enviaron otras soluciones los señores: Néstor G. Milani, de Chascomús (al número 69); Juan Sulleva Roca, de Alejo Ledesma (al número 69); Enrique Rottgardt, de Villarrica, Paraguay (a los números 69 y 70); P. Taca, ciudad (al número 70); Carlos Invernizzi, ciudad (al número 70); D. Guglielmetti, La Plata (al núm. 70).

Problema número 74, por G. J. Slater

Negras (8 piezas)



Blanca (7 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 71: **D 1 A.**


CERVEZA NEGRA
UNICOS AGENTES
KAY & Cía
BUENOS AIRES
GUINNESS'S
TRADE
PIG
BRAND
MARK
FINEST STOUT
LIVERPOOL
Su existencia en plaza por más de 40 años prueba su éxito.
También envasado en botellas de vidrio de 1/4.

Consultorio gratuito de Veterinaria

ATENDIDO POR EL DOCTOR J. H. MARENCO

Jesús Cuesta Rodríguez. — No tengo mayores datos sobre lo que usted llama «moquillo oculto», pero supongo que, cuando el animal apura su andar y se mantiene largo tiempo trabajando en esa forma, hará un ruido especial al respirar, sintiendo una incomodidad que le impide utilizar todas sus energías; ensaye usted primero un caústico puesto en la garganta, de: cantáridas pulverizadas, 25 gramos; aceite de crotón tiglio, 2 gramos; esencia de trementina, 8 gramos; grasa de cerdo, 125 gramos; aplique bien durante 2 ó 3 minutos esta pomada y cuando se haya formado costra, ponga unto sin sal para quitarlas, todos los días, no se alarme por la hinchazón. No trabaje el caballo; al mismo tiempo dé usted en el agua, bien disueltos, 10 gramos de yoduro de potasio por día y durante 15 días, si nota que se inflaman los ojos, suprima el yoduro.

Francisco Ras, Curuzú - Cuatiá. — La misma indicación que el anterior. Además, mezclando a cada 10 gramos de yoduro de potasio 1 gramo de ácido arsenioso, disolviendo todo en un frasco con agua y echándolo en un balde con la mitad de agua. Repita el tratamiento cada vez que empiecen los síntomas.

Estanciero del Sud. — Es la lombriz; use cualquier lombricida que se venda en plaza y cambie de cuadro sus ovejas.

Clelia Amelia T., B. A. — Pele muy bien toda la pata enferma, fíjese si entre los dedos no hay implantado algún cuerpo extraño, si se encuentra, extráigalo y ponga tintura de iodo hasta que la inflamación disminuya. En el caso contrario, conviene inmovilizar el miembro, con un vendaje almidonado puesto húmedo, con una capa de algodón debajo; 8 a 12 días.

Juan B. Freneia, Deheza. — Friccione dos o tres veces la parte hinchada con el linimento siguiente: alcanfor, 15 gramos; espíritu de vino, 120 gramos; cantáridas en polvo, 10 gramos; una vez bien mezclado en un frasco se dejará 10 días en un sitio caliente, revolviéndolo varias veces al día; después se filtra y se usa como le digo más arriba; cuando se forme costra la ablanda con unto sin sal hasta que se caiga.

Juan Alesso, Colón. — Corte en su base el tumor (verruga), y diariamente toque la herida con un algodón mojado en: tintura de iodo, 60 c. c., ácido tánico, 10 gramos.

J. B. L., Necochea. — Su caballo necesita una aplicación de «Linimento Geneau» en la parte hinchada, friccione 5 minutos; a los ocho días de reposo lave con agua tibia y jabón y trabájelo despacio.

Leandro, Luján. — Nunca dé agua en seguida de la ración y evitará esos cólicos.

Viejo Vizcacha, Lomas. — Solamente con una operación que puede hacerle un veterinario, que llamamos neurectonna alta, puede utilizar su caballo.

Juan M., Lobería. — Inflamación de la laringe; abríguelo, buen alojamiento, y dele en dos veces la pasta siguiente: Kermes mineral, 30 gramos; creosota blanca, 5 gramos; melaza o miel C./S., se da con una madrita chata y sobre la lengua. Paseos cortos, con sol.

Ruso criollo, Coronel Suárez. — No le ponga kerosene; lave con agua tibia y jabón la herida del lomo y después con un algodón le aplica la fórmula: ácido pícrico, 10 gramos; alcohol, 50 gramos; agua hervida, 1.000 gramos, no lo ensille hasta su cicatrización.

Criador, Colón S. R. — Puede usted, si quiere, blanquear su gallinero; pero es preciso tratar sus gallinas, eche en el agua creolina pura 3 gotas por litro, y que beban de ella, 5 días.

Tienda La Imperial

Ventas al Contado
Precio Fijo

Muestras y Catálogos, Gratis.



Elegante pollera fantasía, en charmeuse de pura seda, colores lisos, hay todos los talles. Precio.. $ **42.**—

Espléndido tapado en satín de pura seda, adornado cuello y solapas con moaré color; en el bajo lleva un ancho fleco de canutillo negro y acero con transparente de seda color, todo forrado en seda. Largo, 130 centímetros. Precio.................**$ 112.**—

Elegante vestido para novia, en liberty de pura seda, adornado con preciosos encajes Irlanda, en la forma que indica el grabado, y ramos de azahar. Forrado en clarín, $ **110** Forrado en seda...... $ **135**



Preciosa blusa en crep de couton, blanco y otros colores, con volados de hilo y cuello bordado búlgaro muy fino, todos los tamaños.......... $ **6.40**

Moderno tapado en velo de lana, negro, completamente bordado en seda y perlas negras, cuello y puños de seda, forrado en payet de seda en color y en negro. Largo, 135 centímetros. Precio $ **72.**—



Precioso y moderno vestido en lanas finas, con cuello encaje, para niñas de 14 a 18 años, varios colores, a............ $ **32.**—

Elegante batón, en velo de monja, pura lana, colores lisos, con cuello lencería bordado, hay varios colores, a......... $ **17.50**

Traje en sarga de pura lana, colores gris, marino y negro, adornado el saco, cuello y puños de faya de seda, saquito forrado en polonesa. Réclame, a.. $ **29.**—

Vestido alta fantasía, en charmeuse de seda, cuello tul plegado y ricos bordados y una rosa artística hecha a mano, varios colores, a **$ 110.**

Lo más elegante, Vestido confeccionado en gabardina de lana, adornado el saquito con un lazo de seda atrás y sobre pollera. Ultima creación...... $ **95.**—

HERNANDEZ & Cía. - Victoria, 802, esq. Piedrás - Buenos Aires.

Todos los Sábados = Venta Extraordinaria = de Retazos

Recetas y procedimientos útiles

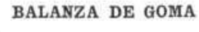
Un excelente betún que no tiene alcohol ni esencias ni ácidos, se compone de la siguiente manera: Se pone en una vasija de hierro o de cobre 1.000 gramos de agua; 125 de goma laca en hojas; y 40 de bórax. Se calienta lentamente, teniendo cuidado de menear con frecuencia. Cuando la goma laca está completamente disuelta, se añade a la mezcla para darla el color deseado, 15 gramos de negro al agua, nigrosina, o fuxina negra al agua. Así se obtiene una brillantina que sirve para dar brillo a los arreos de cuero o a las botas.

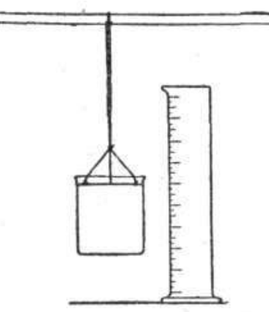
Para obtener la brillantina amarilla, en vez de negra, se añaden al agua seis gramos de fuxina amarilla. Hay que tener cuidado, cuando se echa ésta, de mover constantemente la mezcla y de no añadir agua mientras esté caliente.

—

Se restaura el color a la tinta de los pergaminos y papeles antiguos para poder leerlos, humedeciéndolos con agua y pasando después por los renglones un

BALANZA DE GOMA





A falta de una balanza formal y siempre que no haya que hacer pesos de mucha precisión, se puede emplear la balanza de goma que reproduce nuestro grabado.

Un recipiente de la forma y dimensiones más convenientes para los productos u objetos que se hayan de pesar se ata con tres cuerdecitas, las cuales se juntan formando una sola, que se ata a su vez a una goma elástica más o menos resistente. El extremo libre de la goma se suspende de cualquier soporte, junto al platillo o recipiente se pone una regla en sentido vertical, se llena el recipiente con 100 centímetros cúbicos de agua destilada y se marca el sitio donde llega un nudo hecho en la cuerda para que sirva de indicador y se marca. Después se marca en la misma regla el punto donde queda el nudo cuando el recipiente está vacío, y el espacio comprendido entre ambas señales se divide en 20 divisiones cada una de las cuales representará cinco gramos.

Inútil es decir que el peso tipo y el número de divisiones, y por lo tanto de gramos que representa cada una, pueden establecerse a gusto de cada cual, según el uso a que se destine la balanza.

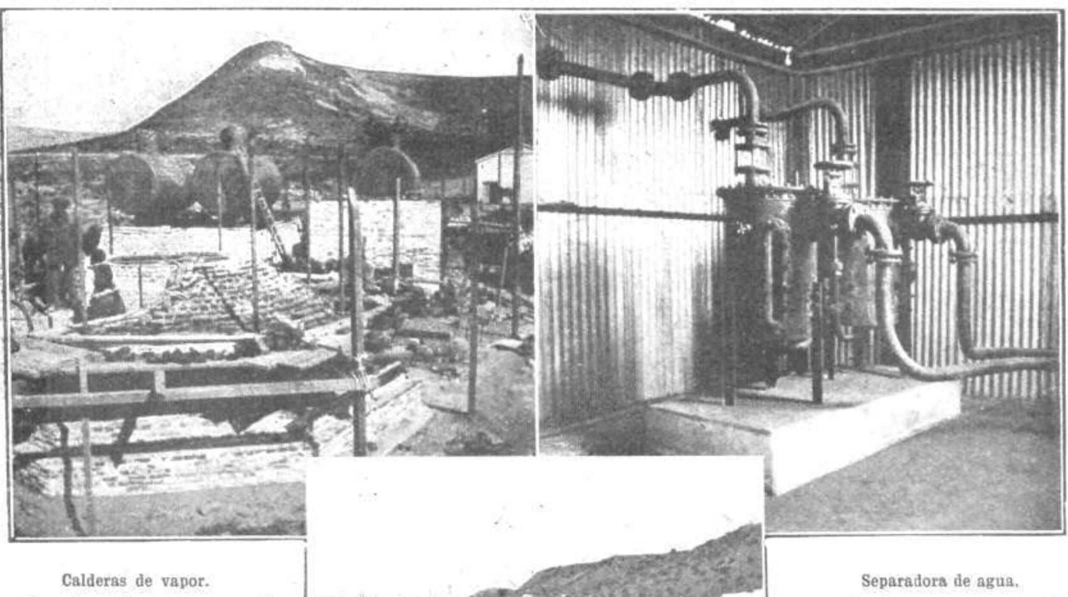
pincel mojado en una disolución de sulfato de amoníaco. La escritura aparece inmediatamente y muy obscura, y si se trata de pergamino, este color permanece; en papel, sin embargo, vuelve a desvanecerse otra vez gradualmente, pero aparece de nuevo con otra aplicación de sulfato de amoníaco. La escritura hecha con tinta ordinaria que se ha puesto ilegible por la acción del tiempo, se restituye a su color humedeciéndola cuidadosamente con una infusión de agallas o con una disolución de ferrocianuro de potasa ligeramente acidulada con ácido hidroclórico; hay que tener cuidado de aplicar el líquido de modo que la tinta no se corra.

—

Son pocas las personas que saben limpiarse bien los dientes. Casi todo el mundo se pasa el cepillo horizontalmente, en vez de hacerlo de arriba a abajo. Cepíllese partiendo de las encías y límpiense bien siempre el filo de los dientes y de las muelas.

Para limpiar el papel de las paredes. — En un poco de agua hirviendo se disuelve un terrón de sosa del tamaño de una nuez. Cuando se enfría el agua se emplea para hacer una masa con una libra de harina próximamente y se trabaja hasta que quede perfectamente suave y nada pegajosa. Con las cantidades mencionadas hay para limpiar el papel de una habitación de dimensiones regulares. La masa se divide en cuatro partes, una para cada lienzo de pared y se aplica frotando con ella el papel, en la misma dirección siempre. La sosa contribuye a facilitar la limpieza.

El petróleo de Comodoro Rivadavia



Calderas de vapor.

Separadora de agua.

En la región del petróleo.

Los trabajos que se realizan en la región petrolífera de Comodoro Rivadavia, tendientes a la explotación de los pozos de petróleo, se encuentran bastante adelantados, según informa la comisión explotadora que preside el ingeniero Snedowsind.

En la semana pasada se dió principio a la colocación de la maquinaria para empezar la perforación de un nuevo pozo, que llevará el número 14.

Las destiladoras y las dos bombas de cargamento para los buques-tanques quedarán listas a fines del corriente año. Alrededor de los pozos números 4 y 8 se formarán grupos de pozos para explotación.

Antiguas y raras vestimentas



El maestro de archivos.



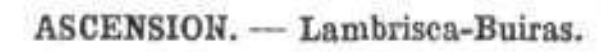
Sir Ruffus Isaacs, athorney general, en el cortejo.

Los ingleses son amantísimos y respetuosos con la tradición; a la cabeza del progreso moral y material, no reforman por eso sus costumbres. La apertura de los tribunales de justicia la celebran con el mismo imponente ceremonial de hace siglos, y los trajes de los magistrados no pueden ser más arcaicos.

En la práctica, en la realidad, son liberales y aplican las leyes con el espíritu más moderno; pero conservan la letra tal como se la legaron sus antepasados.

Enlaces









ASCENSION. — Lambrisca-Buiras. MAGDALENA. — Castelli-Traverso. CHIVILCOY. — Altura-Mazzarello.



ROSARIO. — Ceremonia del casamiento de la señorita Romilda P. Paolini con el señor Domingo G. Parozzini, en la iglesia Metodista Episcopal.



MARCOS JUAREZ. — Casamiento de la señorita María Alegría con el señor Julio Viñas. — Los novios, después de haberse realizado la ceremonia.



De una escafandra

Las profundidades del mar es lo único que en el presente reserva aún misterios ignorados.

La exploración que de ellas ha podido hacerse, es relativamente pequeñísima, con respecto a la vasta extensión de sus dominios.

Julio Verne entrevió, con su poderosa fantasía, una faz apenas de ese dilatado imperio de Neptuno, presentándonos, no obstante, páginas de una sorprendente originalidad e interés.

La «Historia de una escafandra» que acaba de publicar en Londres Max Wells, el rey de los buzos (*The King of diver's*) como se le llama, nos ofrece páginas tan extraordinarias como ésta:

Bajaba yo — dice — con el objeto de explorar los restos del «Conqueron», buque del Lloyd «Oceanía», naufragado en las costas de la Bretaña, cuando de pronto, y al tocar fondo en una especie de altiplanicie que se elevaba junto a un abismo suboceánico, noté un objeto grande, oval, blanco, y con el aspecto de una ostra perlífica monstruosa. Alumbré con mi linterna eléctrica, y noté que por un lado, los labios de aquella concha monstruo estaban ligeramente entreabiertos. Pensé operar con mi hacha, pero temí desperfeccionar aquel raro y precioso hallazgo, y entonces recurrí a un medio, que en otros casos de lejana analogía, me habían dado un resultado eficaz.

En una caja de estaño, fuertemente ajustada por un tornillo a base de caucho, llevaba yo siempre conmigo algunas pastillas del celebrado JABON REUTER, que entre otras asombrosas virtudes, tiene la de extasiar, cuando se le disuelve en el agua a los monstruos marinos. Saqué una pastilla, y unté con ella los bordes de la gigantesca ostra. Entonces sucedió... (mis lectores van a tomar por un sueño lo que voy a referir)... entonces sucedió, que, lentamente, como en esos maravillosos trucs de los bailes teatrales en que figuran ondinas, la ostra empezó a entreabrirse, y en un fondo sonrosado de madreperla, apareció la figura arrebatadora de una bellísima mujer, en la actitud poco más o menos idéntica de la *Venus Acroupie*, que se adora en el museo del Louvre.

— ¡Oh! ¡*Fhat is delicious*! — exclamó en buen inglés. ¿Wat is the name of this weak fragance?

— ¡Reuter's soap! — le contesté. JABON REUTER, el más genuino, el más puro, el más sano, el más aromático de todos los jabones.

— ¿Y hay mucho de eso allá arriba en la tierra?

— El mundo está lleno, como de su fama.

— Pues me voy arriba con usted.

....

Hoy es una de las mujeres más festejadas del mundo galante europeo, y se hace llamar Miss Reuter.

Del interior

RIO BLANCO (Jujuy). — Peregrinación al oratorio de la Virgen. La procesión saliendo del mismo.

Los peregrinos al llegar a Río Blanco, dirigiéndose al santuario.

La capilla donde tuvo lugar la peregrinación.

Del interior



VENADO TURTO (Santa Fe).— Comisión de damas que tuvo a su cargo la venta de cedulillas en el bazar de las romerías españolas, realizadas últimamente.



Alumnas del Colegio de Santa Rosa, plantando árboles el dia en que se celebró la fiesta escolar del árbol, la que presenciaron las autoridades.

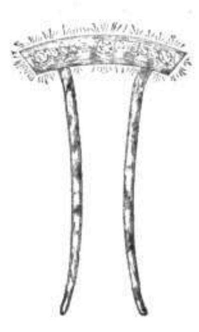


Grupo de familias pertenecientes a la colectividad británica, presenciando el desarrollo de las últimas carreras de caballos, corridas en la localidad.

Casa Sloper

ARTÍCULOS DE MODA

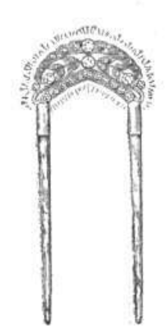
de buen gusto, útiles, y de calidad superior.



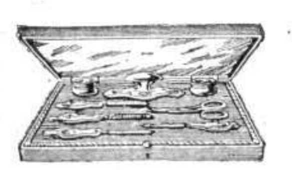
N.º 26.128 .... **$ 0.75**
cada una.
Horquilla con adornos de brillantes y puntos plateados.



N.º 27.500 .... **$ 3.—**
Polverita en dorado y esmalte.



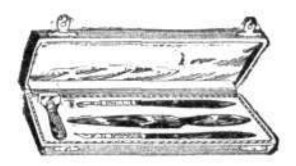
N.º 26.147 .... **$ 2.—**
cada una.
Horquilla con montura platinada y preciosos dibujos con brillantes.



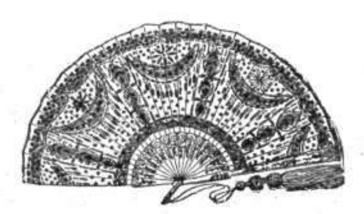
N.º 24.087 .... **$ 24.—**
Manicure de 8 piezas, instrumentos con puños de plata sellada; en estuche.



N.º 23.202 .... **$ 25.—**
Petaca de plata, dorada, con espejo y divisiones. Modelo muy práctico.



N.º 23.086 .... **$ 3.50**
Juego de escritorio de 4 piezas, en metal e imitación tortuga; en estuche.



N.º 27.246 .... **$ 20.—**
Abanico de seda, con lentejuelas, varillas de asta rubia; en estuche.

N.º 27.230 .... **$ 25.—**
Abanico de encaje, duchesse verdadero con medallón punto a la aguja y varillas de nácar.



N.º 24.129 .... **$ 10.—**
Manicure montura de níquel. Instrumentos con puños de níquel.

Los pedidos por carta, deben venir acompañados de su importe, más 0.50 centavos, para gastos de expedición.

FLORIDA, 274

SUCURSAL:
CARLOS PELLEGRINI, 333 - 339
BUENOS AIRES

Toda mercadería que al recibirla no resultara del agrado del comprador, podrá ser devuelta a vuelta de correo, para cambiarla o reembolsar el valor por ella pagado.



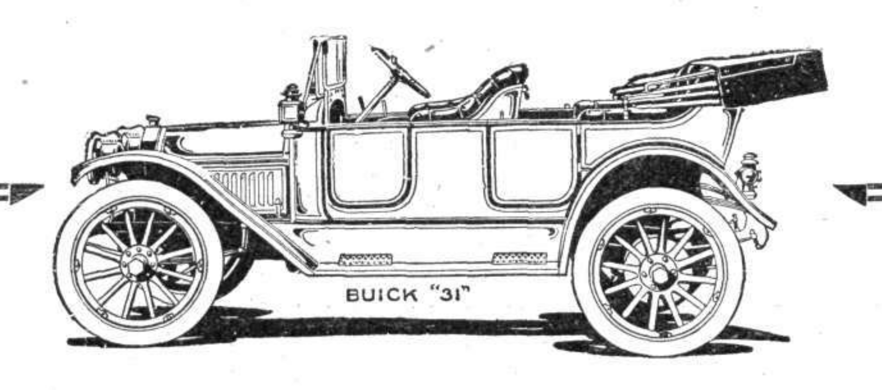
Grupo de distinguidas señoritas que forman la comisión de las próximas fiestas.



Alumnas del 4.° año, 2.ª división, de la Escuela Normal de Maestras.



Alumnos del 4.° año, 1.ª división, de la Escuela Normal de Maestros.



BUICK - BUICK - BUICK

Siguen las victorias del

Buick

En el Circuíto Rosario, 9 de noviembre, el "BUICK", modelo 28, $ 3.600.00 papel, guiado por el graduado Sr. Johnson Martín, joven aficionado, sin "vaqueano" para indicar el camino y compitiendo contra veteranos profesionales de la pista y Automóviles especiales de carrera, llegó tercero, en Categoría segundo, venciendo Fiat, Daimler, Panhard Levasseur, Imperia, Cotten Desgoittes, etc., todos de más de doble precio que el "BUICK".

Las recientes carreras en Mar del Plata, Montevideo, Bahía Blanca, Rosario, en que las diferentes marcas Americanas obtuvieron el triunfo sobre las marcas Europeas, demuestran la bondad de los coches Americanos.

En la República Argentina hay más de 100 Automóviles "BUICK" que han recorrido más de 75.000 kilómetros cada uno y se encuentran en buen estado.

UNICOS AGENTES:

HARDCASTLE Lda.

Lavalle, 623 - Buenos Aires

Nuevos Contadores Públicos de la Provincia



O. A. Violante. Daniel C. Abrevaya. Aquiles Igarzábal. Gabriel Gachassin. Juan Wortelboer. Juan Aquilano.







Guillermo Alejo. Constantino Barbayani. José Cistari. Vicente Valiente. Abraham Berenshon.

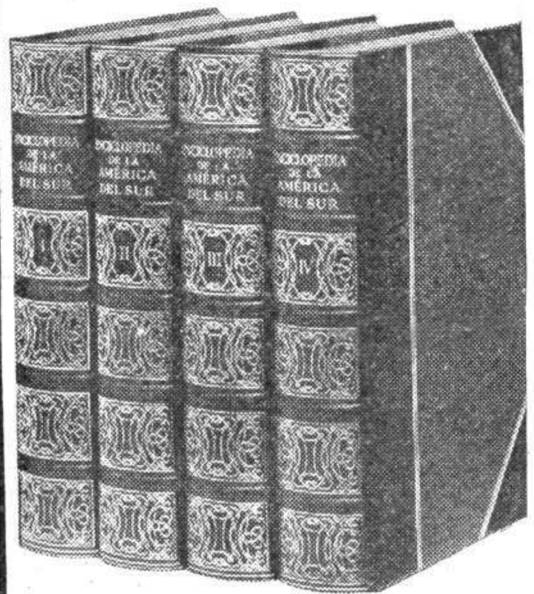






Juan B. Rella. Mario D. Wilson. Federico J. Wortelboer. Ceferino Navas. José Goldemberg. Antonio Pardiñas.

Enciclopedia de la América del Sur



Todos los datos de todos los pueblos del Continente Americano, desde Panamá a Tierra del Fuego.

Si quiere Vd. ser poseedor de la obra más importante, más meditada y más completa que se ha escrito con respecto al Continente sudamericano, debe adquirir inmediatamente esta Enciclopedia de la América del Sur.

En los cuatro hermosos tomos de que consta este importante trabajo, se encuentra perfectamente documentado todo lo que a los distintos países de esta parte del continente se refiere, tanto social, económica y políticamente, como en lo que a riqueza y producción conciernen.

Espléndida mano de obra

Es la Enciclopedia de la América del Sur un libro editado a todo costo. Desde la parte informativa, suministrada por los distinguidos colaboradores de esta obra, hasta la descriptiva de su editor en jefe, no hay en ella nada que no sea hecho sino con espíritu amplio de positivo beneficio para el lector.

Para presentar la obra al público, no se escatimó esfuerzo alguno, ni se hizo la menor economía, pues se ha dado al libro una riqueza de material y de composición pocas veces visto.

El papel es de lo mejor, la impresión esmeradamente cuidada, los grabados, que son fieles documentos que obedecen al texto, son a la vez un modelo de nitidez, y la encuadernación en cada uno de los estilos es un trabajo de inapreciable mérito y puede servir como modelo en publicaciones de esta índole.

A pesar de esto, el precio de la obra es sumamente económico y las condiciones para su adquisición por abonos son las más liberales que darse puede.

NOTA. — Para formarse una idea aproximada de lo que es y significa la Enciclopedia de la América del Sur, esta Empresa Editora obsequiará al que lo solicite, un folleto de 32 páginas con grabados y tapas a colores, en el que a manera de adelanto el público podrá encontrar detalles y referencias de esta obra, que puede considerarse como única en su género.

Envíe por él, mencionando esta Revista, o, mejor que nada, mándenos el formulario aquí impreso, con la cuota correspondiente, e inmediatamente le remitiremos los cuatro tomos en la encuadernación que usted elija.

FORMULARIO DE PEDIDO

The Anglo & South American Publishing Co. Ltd.

Lavalle, 546 — Casilla de Correo 1980 — Buenos Aires.

C. C. — N.º 2. Fecha ....

Sírvanse remitirme, de acuerdo con las condiciones aquí estipuladas, los cuatro tomos de la «**Enciclopedia de la América del Sur**», encuadernada en ....

(Dígase la clase de encuadernación que se desea).

CONDICIONES

Márquese con una × la condición elegida.

1.º **En venta al contado:** Por la que incluyo la suma de $..............................

(Véanse más abajo los precios al contado).

2.º **En venta a plazos:** Convengo en completar la compra pagando a la Compañía, de acuerdo con lo siguiente:

Para las descripciones de las diversas encuadernaciones, véase la hoja que acompaña al prospecto.

Por la encuadernación en tela inglesa, **$ 80.00** pagados del modo siguiente: **$ 10.00** al contado con la orden, y siete abonos mensuales de **$ 10.00** cada uno.

Por la encuadernación en tres cuartos tafilete, pesos **110.00**, pagados del modo siguiente: **$ 10.00** al contado con la orden, seis abonos mensuales de **$ 15.00** cada uno y un abono final de **$ 10.00.**

Por la encuadernación en tafilete completo, pesos **130.00**, pagados del modo siguiente: **$ 20.00** al contado con la orden, cinco abonos de **$ 20.00** cada uno y un abono final de **$ 10.00.**

Firmado ....

(Nombre completo y claro).

Profesión u ocupación..............................

Dirección de su empleo o negocio..............................

Dirección particular ....

Dirección adonde debe enviarse la obra..............................

....

La Enciclopedia será remitida, porte pago, a cualquiera dirección en la ciudad de Buenos Aires.

Precios al contado. — Pagando al contado, el subscriptor puede ahorrar dinero, como se verá por los precios siguientes: La encuadernación en tela inglesa, **$ 70.00.** Encuadernación en tres cuartos tafilete, **$ 90.00.** Encuadernación en tafilete completo, **$ 110.00.**

Del interior



MERCEDES (San Luis). — Banquete ofrecido por la colectividad italiana al cónsul de Italia en la provincia de Cuyo, cav. P. Brenna.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Inauguración del Club de Ajedrez. El profesor Kostic, iniciando una jugada simultánea contra quince aficionados.



CASTEX. — Parte de los colonos que asistieron a la celebración del primer aniversario de la Sociedad Agraria de la Pampa, el mes pasado.



ESTACION DIONISIA. — Escuela de ambos sexos, inaugurada recientemente en el pueblo Comandante Nicanor Otamendi, en la jurisdicción de Estación Dionisia.

PEPTO COCAINA

TÓNICO DIGESTIVO

La salud y la digestión

La materia prima que ingerimos (alimentos) se transforma, gracias al proceso digestivo, en **sangre y tejidos.** Luego, no puede haber organismo sano y fuerte, si la función de la digestión es anormal. Si falta la digestión, no hay nutrición, y faltando ésta, falta la energía, el vigor, la fuerza. Un organismo débil está expuesto a todas las enfermedades.

Debemos, pues, ocuparnos de la función orgánica de más vital importancia para la salud: la digestión.

La Pepto-Cocaína ha demostrado en sus veinte años de existencia, ser el verdadero remedio específico, clásico diremos, de todas las irregularidades del aparato digestivo.

SOLICITENSE FOLLETOS, GRATIS

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON, 168, Defensa, 192, Suc.: Bmé. Mitre y San Martín





PARANA. — Banquete al doctor Julio Luxardo, por su nombramiento de juez de primera instancia de Gualeguay.



PARANA. — Comida campestre a los concurrentes a la inauguración de las obras de irrigación.



SAN NICOLAS.— Monumento levantado en la necrópolis local, donde se guardarán los restos del filántropo señor Luis Castagnino. (Obra del escultor A. Silicani).

Del interior



VILLA DEL ROSARIO. — Alumnos del Colegio de San José, jugando al football durante las últimas romerias españolas.



Banda municipal dirigida por el profesor José Palazón, la cua amenizó los festejos.



Baile popular en las romerías. — Parejas bailando la mazurka valenciana.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Paseo escolar de la escuela normal «Zorrilla», a la quinta «Villa Juana», de nuestro corresponsal.



ESTACION VERA (Santa Fe). — Grupo de niñas que tomaron parte en la velada a beneficio del hospital de la localidad.

SAN GENARO (Santa Fe). — La comisión de fomento electiva, reunida después de la inscripción.



FREYRE. — Comisión de damas que tuvo a su cargo la ejecución de las fiestas patronales realizadas últimamente.



MUSGO, LIQUENS Y LIANAS

Nuestros abuelos no jugaban con las declaraciones amorosas.

Era este un capítulo del amor que debía revestir caracteres de una seriedad solemne, y necesariamente definitiva.

Declararse, así no más por broma, o por pasar el tiempo, como generalmente sucede en nuestros días... ¡ni por pienso!

No diremos que no había también declaraciones «fallutas»; pero de éstas entraban pocas en docena.

Apresurémonos a decir que ahora las muchachas reaccionan un poco en esto de oir a cualquier quisque espetarles un:—«Señorita, desde el día en que tuve la dicha de verla... etc...»

Más yanquis que nuestras antepasadas, las chiquillas modernas cortan generalmente esta erótica explosión de sentimientos con un: — «Bueno; eso ya lo sé de memoria. Empecemos ahora por lo práctico. ¿Está usted en condiciones de hacer la felicidad de una mujer como yo?»

En un rincón de la playa, un caballero no mal parecido y hasta elegante, traba conversación con una niña, a propósito de las construcciones de arena de los chiquillos.

La democracia del balneario acorta preámbulos y distancias.

De repente el hombre se le planta de rodillas a la chica y empieza un:—«Desde el momento»...

La pizpereta lo mira maliciosamente, y sonríe, y al final de la consabida frase le dice:

— Bueno; pero usted, ¿quién es?

Turbación del amartelado galán.

— Yo... yo... tengo una cosa... Soy artista.

— ¿Eh?

— Sí, señorita... Soy artista en cabellos...

— ¡Ah! ¿Peluquero?

— Mi profesión... tal vez...

— No, no... ¡Espléndida! Dígame usted... ¿tiene usted en su negocio el afamado Tricófero de Barry?

— ¡Cómo no!... Es el que uso... ¿No ve usted mis cejas?

— ¡Extraordinarias! Pues bueno... Tenga usted la bondad de enviarnos a esta dirección una docena de frascos... y la nota, por supuesto...

— ¡Señorita!

— Mamá se está quedando calva la pobre... Usted cree que con el Tricófero ...

— ¡Qué si lo creo! si usted se lo aplica a esta piedra... no le saldrá pelo, seguramente; pero musgo, liquens, lianas...

— ¡Magnífico!... No se olvide usted de enviarnos esa docena de frascos.

— ¿Y? ¿Seré correspondido?

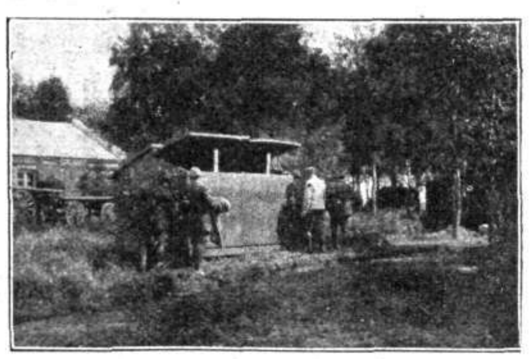
— Seguramente, cuando esta piedra se cubra de musgo, liquens y lianas, merced al uso del milagroso Tricófero de Barry.

El hombre está untando...

Visita ministerial a la estación experimental de Pergamino



Visitando el local donde se hacen las experiencias para el aprovechamiento de la paja del lino.



El ministro de agricultura inspeccionando una «porqueriza» importada.



El ministro Mujica y acompañantes, recorriendo el vivero de la estación experimental.



Admirando las plantaciones de lino y trigo.


P. HARTMANSHENN Y Cia
MAISON FRANÇAISE
Visite Vd. nuestros Salones de Venta y examine nuestros ARTEFACTOS y ARTÍCULOS para LUZ ELÉCTRICA.
Su visita no implica obligación de comprar.
PASEO COLÓN
546 al 556



SAN NICOLAS. — Celebración del 25.° aniversario de la Escuela Normal. — Grupo de maestros, maestras y ex alumnos, tomado en el patio de la misma, durante el festival conmemorativo.

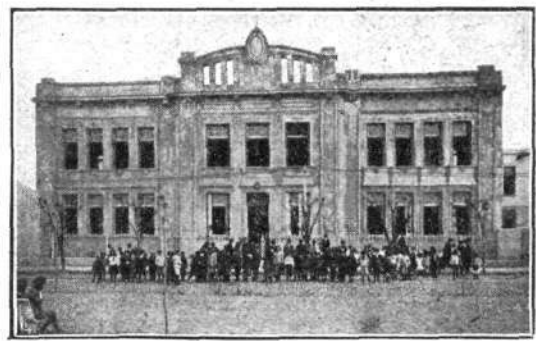


SAN NICOLAS. — 25.° aniversario de la Escuela Normal. El profesor G. Pomar, leyendo su discurso en el acto conmemorativo.



CASEROS (F. C. P.) — Pic-nic llevado a cabo en la quinta de don Enrique S. Pérez, festejando el bautizo de sus hijos Enrique, Osvaldo y Wáshington.


COLON. — Cuadro vivo representado por alumnos de la escuela número 1, durante el festival recientemente realizado.


TANDIL. — Edificio de la nueva escuela número 1, inaugurado recientemente, que dirige la señorita Rosa M. Mazzini.


BOLIVAR. — Alumnos de la escuela número 8, de Huanguelín, partido de Bolívar, en el primer aniversario del pueblo.


RAUCH. — Parejas que bailaron el pericón a beneficio de la Asociación de Caridad Bernardino Rivadavia.

Tenemos en existencia una gran partida de

COLADORES PARA LECHE, **"ULAX"**, **CON FILTROS DE ALGODON**

Recomendados por la Asistencia Pública.

LOS HAY DE SIETE TAMAÑOS

Filtran la leche perfectamente, dándole mayor resistencia, porque la libran de una innumerable cantidad de suciedades. Fáciles de limpiar.

Visítese nuestro local, donde los tenemos en exposición permanente.

GOLDKUHL & BROSTROM - Calle Belgrano, 1138 - 1150

Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL.

Hechos de una sola pieza — Muy fuertes — «ULAX» en sección

CARBURO DE CALCIO

Norteamericano, de primera calidad, marca "SOL", granulado y en piedra. Precio según cantidad. — Gilchrist y Cía., Lavalle, 333. — Buenos Aires.

MECHERO MITRE

Luz incandescente a kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 10.**— Remisión recargo $ 1. Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes.— Calentadores **Primus** a kerosene. — Pidan catálogo.

E. BONGIOVANI

Moreno, 2099 - Buenos Aires
Unión Tel., 4037, Libertad.
Cooperativa, Telefónica, 2401, Central.



Dr. G. FASCE

Ex jefe de clínica del Hospital Italiano

Calle **Rivadavia, 3907** esquina **Medrano.**

$ 2.50 **Un reloj, enchapado en oro 18 quilates, garantido por 5 (cinco) años.**

Relojería Suiza, Cabildo, 2468, Bs. As.

DE 15 A 20 PESOS DIARIOS

puede ganarse toda persona bien relacionada, vendiendo un artículo de Año Nuevo.

Escriba hoy mismo:

Librería G. CASELLAS

Callao, 494 - Buenos Aires

EL SOL DE NOCHE

750 BUJIAS, consumo 3 cts. papel por hora. La **LUZ PRAKTUS** es la más económica del mundo y la más sencilla en su manejo, funciona con kerosene común, siendo garantida sin peligro, sin humo y sin olor. Especial para alumbrado interno y externo. Se solicitan agentes donde no los haya; datos y catálogos a **CAVALLERO y RICHEDA, Santa Fe, 1578,** Buenos Aires. — U. T., 3571 (Juncal).



La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1431, ofrece una GUITARRA RECLAME, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Gran voz. Pidan catálogo, gratis.

GRATIS COMPLETAMENTE

Se remite a cualquier punto de la república y exterior un hermoso libro de gran importancia, el cual enseña el NATURALISMO. Es de utilidad práctica y no debe faltar en ninguna casa de familia.

Dirija hoy mismo su pedido, que lo recibirá franco de porte, a Independencia, 2515, Buenos Aires. Vda. DE BUSTAMANTE



Puertas - Ventanas

ARTÍCULOS de HERRERÍA

IRIARTE é Hijo

Montes de Oca, 1526

Buenos Aires Pidan Catálogo



¿POR QUÉ SERÁ?

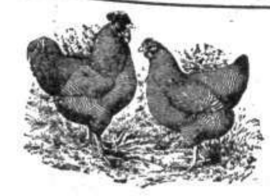
Por un aviso publicado en esta revista en octubre del año 1911, la casa **Guillermo A. Matucci**, ha recibido más de **12.000** pedidos, y hoy, después de dos años, hay quien pregunta si aún hay tiempo para aprovechar de la oferta! **¿Por qué será? ¡Porque lo bueno se impone!** Para satisfacer a sus favorecedores y acrecentar su ya vasta clientela, la Casa Guillermo A. Matucci, ofrece nuevamente, **por 10 pesos** m/n. **ó 500 figuritas de los cigarrillos 43,** una caja conteniendo:



Un reloj, para caballero, artístico, im. plata vieja, marcha garantida 2 años. Una cadena con medalla artística. Un anillo con escudo ovalado, para sello. Un alfiler, cabeza de caballo y látigo con brillantitos simili. Un par de gemelos "Titre Royal".

Todo enchapado 18 quilates.

Los pedidos deben ir acompañados del importe y un recorte de este aviso y dirigidos a la Casa **Guillermo A. Matucci,** Santiago del Estero, 653. - Buenos Aires.



AVES, 75 RAZAS DISTINTAS. HUEVOS PARA EMPOLLAR. POLLOS RECIEN NACIDOS. INCUBADORAS MODERNAS, 25 marcas distintas, de 50 hasta 20.000 huevos. Todos los implementos para avicultura. COLMENAS, ABEJAS, CONEJOS IMPORTADOS. Aparatos y útiles para la industria lechera. Conservación de frutas. Pidan prospectos. CRIADERO EXCELSIOR. Primer establecimiento nacional de avicultura moderna en la República. 26 años establecido. El más grande y surtido en Sud América. — BELGRANO, 451, Buenos Aires.



Apuntes y Recortes



El príncipe de Gales tiene una colección de más de 172 bastones.

Las plumas de acero costaban, el año 1820, 45 pesos oro la gruesa.

Las arañas pueden comer 27 veces su peso cada día.

Se ha calculado que si todo el Océano se secase, y todos los ríos del mundo continuaran vertiendo sus aguas en él, necesitarían cuarenta mil años para volverlo a llenar.

El shah de Persia, al viajar, lleva un equipaje que pesa más de 7 toneladas.

La catedral de San Pedro, de Roma, costó 420 millones de francos.

Las plumas buenas de avestruz se venden a más de 2.000 francos el kilogramo.

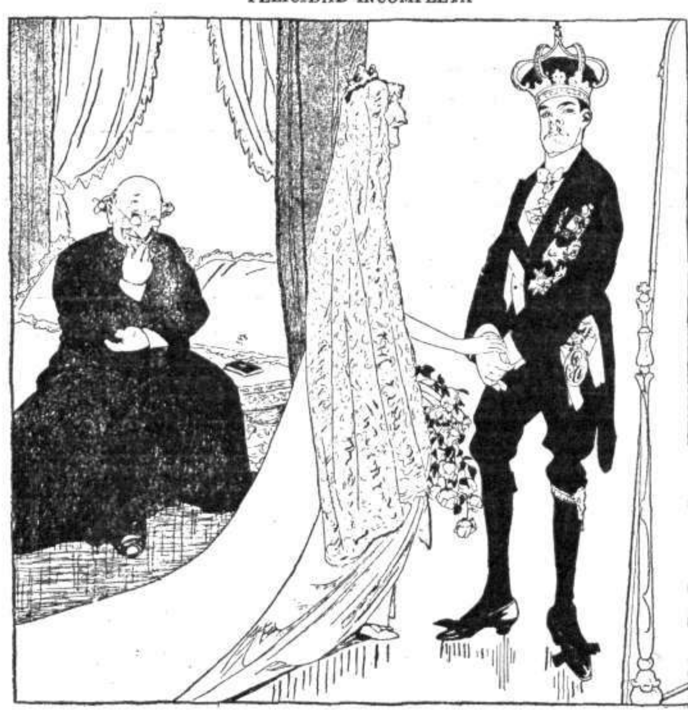
La república más pequeña del mundo es la de San Marino, que tiene una población de 8.500 almas.

Carlos Darwin calculaba que en cada hectárea de tierra dedicada a pasto hay 12.000 gusanos.

Howe, el inventor de las máquinas de coser, ganó una fortuna de 100.000 libras esterlinas, y por las mejoras que en ellas introdujeron Wheeler y Wilson ganaron más de 200.000.

La conjunción «y» está empleada 46.277 veces en la Biblia.

FELICIDAD INCOMPLETA



— Bien. Ahora ya no nos falta más que Portugal.
(De *Simplicissimus*, Munich).

En China se considera como una falta de etiqueta el llevar lentes yendo con otra persona, e igualmente es una falta de cortesía entrar en una habitación con el sombrero quitado. Los caballeros de la flamante república china siempre permanecen cubiertos cuando quieren dar una muestra de respeto.

El sultán de Turquía sólo tiene cuatro mujeres legales, pero en su harén se cuentan 300. En su palacio comen diariamente 6.000 personas y hay 20 hombres dedicados exclusivamente a comprar pescados para las comidas y 40 individuos para llevarlos a palacio. Cada semana se consumen 10 toneladas de pescado y diariamente muy cerca de una tonelada de pan, otra de arroz y 600 libras de azúcar.

Las marcas de fábrica registradas se conocían en la antigua Babilonia. En China se usan desde mil años antes de Jesucristo. En Inglaterra fueron autorizadas por el Parlamento en el año 1300. Guttenberg, el inventor de la imprenta, también tenía marca de fábrica.

En Arizona (Estados Unidos), existe una selva petrificada que cubre un área de más de 150 kilómetros cuadrados.

Se calcula que la tierra tiene 1.400 millones de habitantes, de los cuales mueren 45 millones cada año, o sea más de uno por segundo. Se hablan 3.064 idiomas y existen más de mil religiones. El número de hombres es casi igual al de mujeres. El término medio de la duración de la vida es de 33 años.

CRISTOBAL COLON (DESCENDIENTE DE FAMOSO «TOURISTA»).



Rechazado en los Estados Unidos como inmigrante no deseable.
(Del *Grafhic*, Londres).

Los antiguos egipcios fabricaban los perfumes con gran maestría. En el Museo de Alnwick se conserva en un vaso de alabastro un poco de perfume fabricado hace tres mil años y que despide un olor muy penetrante.

Los habitantes de Groenlandia no se saludan y se ríen grandemente cuando ven a un europeo que se quita el sombrero para hacerlo. Los hotentotes tampoco acostumbran a saludarse.

Por término medio, hay navegando en los mares del mundo medio millón de personas continuamente.

El uso de los signos de puntuación en la escritura es relativamente moderno. El punto final data del siglo XV, los dos puntos empezaron a usarse hacia el año 1485, la coma 35 años después, y el punto y coma a mediados de 1570.

La distancia que media entre ambos ojos debe ser exactamente igual al tamaño de cualquiera de ellos.

EN LA PLAYA



Entrando a vestirse. Saliendo ¡ya vestida!
(Del *The Tatler*, Londres.)

Usad los Polvos de Mennen y Ved que Finos y que Suaves Son



Poneos los Polvos de Mennen en la cara, en el cuello y en los brazos y observad los maravillosos efectos que producen en la piel.

Esta exquisita preparación es maravillosamente suave y fina y producirá en vuestra piel la suavidad del terciopelo y os dará una sensación de delicado refinamiento.

Usadlo abundantemente aunque vuestro cutis sea delicado en extremo, puesto que estos magníficos polvos están libres de toda adulteración irritante como el yeso ó el almidón.

Su fragancia es tan rica y tan atractiva como la de los perfumes franceses legítimos.

No acepteis sustitutos. Buscad la famosa marca de Mennen.

Escoged entre estos perfumes que cautivan:
Narangia, la exquisita fragancia de los azahares.
Violeta—La esencia de violetas frescas.
Sen Yang—Riquísimo perfume Oriental.
Color de Rosa –Talco Rosado.

Gerhard Mennen Chemical Co., Newark, N. J., E. U. de A.

Agentes: DONNELL & PALMER, Moreno 562-566.

PROFESIONALES RECOMENDADOS

Dr. Aurelio Gómez
Enfermedades del Estómago, Hígado e Intestino.
Consultas de 3 a 5 p. m.
U. T., 1695, Lib. — B. MITRE, 2057.

José Ignacio O'Farrell
José Jaime O'Farrell
DENTISTAS NORTEAMERICANOS
Lavalle, 1206 - U. T., 3536, Lib.
Horas de consulta: de 9 a 12 y de 2 a 5.

Dr. E. F. POLITO
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LA PIEL, VIAS URINARIAS Y SECRETAS
Consultas: de **4 a 8** p. m.
U. T., 2602 (Lib.)
ENTRE RIOS, 624, Buenos Aires.

RIVADAVIA, 842: especialista en enfermedades internas de Señoras, Niños, partos. **Dr. F. López**, de las clínicas de París, Berlín, Londres, Electricidad Médica (nerviosas). A domicilio: martes, jueves y sábados. Consultorio: lunes, miércoles y viernes, de 10 a 12 y 2 a 7. Unión Telefónica, 2577, Libertad.

Doctores ARRIGHI
TRATAMIENTO DEL ASMA
(9 años de éxito).—Internas y niños. **2643 - HUMBERTO 1.° - 2643** — de 8 a 10 a. m. y de 1 a 9 p. m. **U. T., 238, Mitre.**—Análisis, Clínicas y Rayos X.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Dr. Crespo
De la Clínica del Profesor Panás, de París. Lunes, Martes, Jueves y Viernes, de 2 a 4. **Cerrito, 56.**

Dr. Eduardo Jonquieres, de las Facultades de París y de Bs. Aires. Especialista en enfermedades de la piel. Sistema de los Dres. Jacquet y Leroy, de París, para el tratamiento de las afecciones faciales.—**Maipú, 786**, de 2 a 4. — U. Telef., 6146, Avenida.

Dr. AYNES
MÉDICO CIRUJATO
Internas y nerviosas – Rayos X
Aplicación del 606 y del 914.
Consultas: de 2 a 6. — **Rivadavia, 1027**

MIGUEL ELKIN
CIRUJANO DENTISTA
CHACABUCO, 409 Buenos Aires.

Dr. M. Kutyn Dentista Norteamericano de las Univ. de N. York, Buffalo y Bs. As. Ultimos adelantos. Horas: de 10 a 11½ y de 2 a 5 ½. — **CERRITO, 67**

Adela Schuster de Itzcovich
DENTISTA
Ha trasladado su consultorio de la calle Corrientes, 1811, a la **Avenida de Mayo, 1289**, primer piso. U. T., 4016, Libertad.

Dr. A. R. ZAMBRINI
DEL SERVICIO DE NARIZ, GARGANTA Y OIDOS DEL HOSPITAL SAN ROQUE
1 a 3 p. m. **Maipú, 288.** U. T., 4572, Av.

Ulceras de las piernas
Varices, eczemas, comezones. Tratamiento especial por el **Dr. Ferrer.** Rayos X. **B. Irigoyen, 247,** de **2 a 5.**

Dr. CABAUT especialista en enfermedades de los **ojos, operaciones, anteojos,** etc. Oculista del Hospital Francés. **Carlos Pellegrini, 594** de 1 a 5. U. Telefónica, 688, Libertad

FAJAS HIPOGASTRICAS
para dilatación de estómago, ptosis abdominal y post-operaciones.
CORSES-FAJAS de malla de tricot.
NIOBE - Corrientes, 1030.

HEMORROIDES (almorranas). **Tratamiento radical sin operación cruenta de un modo eficaz, incruento y libre de accidentes y peligros. - Dr. E. G. FIGUEROA,** especialista en enfermedades del **Intestino y Estómago.** — Consultorio: CALLAO, 1316, de 4 a 6 p. m.

DEPORTES

EL GRAN PREMIO «CARLOS PELLEGRINI»



Don Eduardo Elnen, entraineur de Enérgica.



Llegada del gran premio «Carlos Pellegrini».— 1.º Enérgica, 2.º Charming.



Manuel Lema, jockey de Enérgica.



FOOTBALL A. A. — FINAL DE LA COPA DE HONOR. — Team de Racing, ganador, formado por C. A. Muttoni, J. Ochoa, A. Reyes, R. Pepe, F. Olazer, A. Betuler, P. Garré, A. B. Ohaco A. Marcovecchio, J. Hospital y J. V. Perinetti.

LIGA BANCARIA. — Team del Banco de la Nación, que ganó el campeonato: R. Pérez, A. González del Solar, G. Hardie (capitán), R. Jiménez, F. Secosse, A. Larralde, A. S. Luppi, M. Pérez, J. de la Cuesta, A. Angeletti, J. Villar.

CARRERA DE BICICLETAS LUJAN-BUENOS AIRES







José Guzzo, vencedor de la categoría profesionales: 3 horas 28 minutos 1/5.

José de la Fuente, segundo en la categoría de profesionales: 3 horas 28 minutos 2/5.

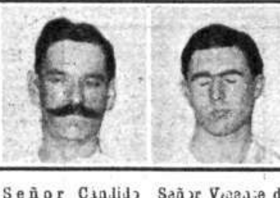
Manuel Palacios, vencedor de la primera categoría amateurs: 4 horas 1 m. 2/5.

Matías Quintana, vencedor de la segunda categoría amateurs: 4 horas 10 m.

PELOTA A SARE







Señor Enrique Mon, de Gimnasia y Esgrima, disputado a Laurak-Bat.

Señor Ignacio Loyola, en el mismo, por el trofeo «F. L. Martínez».

Señor Cándido Amoroso, de Laurak-Bat.

Señor Vicente del Río, también de Laurak-Bat, que ganaron el trofeo.



BOX. — Reunión llevada a efecto en el local del Buenos Aires Boxin Club. — Los concurrentes, señores J. Carbonel, J. A. Pazzinbano, E. Caurent, G. Enrique Keil, A. Arias Aranda; W. Gould, profesor del Boxing; N. F. Cano, presidente; H. Livingston Pico, vicepresidente; A. Festal, secretario; A. Mongiardini, profesional inglés. En esta reunión se hicieron varios asaltos de entrenamiento para el gran concurso que se llevará a cabo el 26 en el mismo local del Club.



AVIACION. — Teniente Pedro Zanni, quien acaba de obtener el record militar de altura en la América del Sur, con su vuelo realizado últimamente a 2.600 metros, en El Palomar.



CAMPEONATO ESCOLAR «LA MAÑANA». — Team internacional de Olivos, ganador del campeonato: señores Vannini, Cano, Salvat, Lagomarsino, Rizzi, Querido V., Querido M. y Sánchez.

Dartiguelongue y Cia

El mejor regalo que puede hacerse a un colegial, para reponer sus fuerzas en las vacaciones, es una BICICLETA

"PREFERENCE"

Surtido completo para jóvenes y señoritas, a precios reducidos.

—

Solicítense Catálogos

—

ESMERALDA, 142

Teléfono, 1998, Libertad





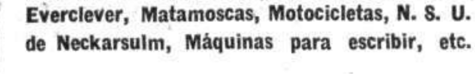
VENTA POR MAYOR: **H. GEORGE ROBERTS** - Moreno, 627 - Bs. Aires



Quiere Vd. conseguir cabellos tan sanos, exhuberantes y hermosos? ¡Empléese el JAVOL diariamente y los obtendrá!

El JAVOL es un extracto de plantás medicinales y Naftalán, el célebre remedio cutáneo de la "Fuente Sagrada" de Tiflis.

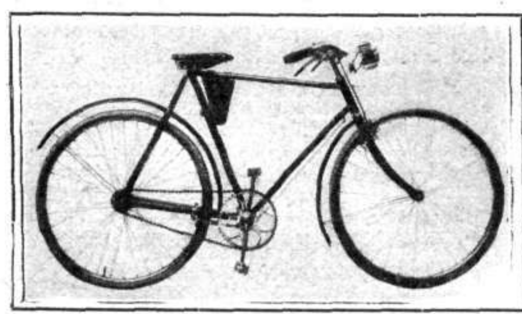
Se vende en Farmacias á $ 2.—, $ 3.50 y $ 5.—
Únicos Concesionarios: Arturo O. Diesel & Cía., Bs. Aires



Concurso 26 de Caras y Caretas

El primer premio: Magnífico automóvil marca Panhard-Levassor, forma torpedo, para seis pasajeros. Motor de 15/25 H. P., sin válvulas. Valor: $ 8.500.

La importancia del primer premio no desmerece en nada de los que siempre hemos otorgado; por el contrario, se trata de un automóvil cuya sola marca es garantía de excelencia. Los coches Panhard-Levassor, famosos en el mundo entero, reunen condiciones en verdad excepcionales, tanto por la calidad del material con que están construídos como por su duración realmente extraordinaria. Son coches que rara vez entran a compostura, que duran una eternidad, fabricados con todo el esmero de que hacen gala siempre las famosas usinas francesas de Panhard-Levassor, acostumbradas a fabricar los coches favoritos de príncipes y reyes. La razón de la preferencia que los monarcas automovilistas como Alfonso XIII sienten por esta marca, se debe pura y exclusivamente a la excelsa calidad del coche y a su seguridad. El motor, correspondiente a los Panhard-Levassor, como el que hemos elegido, **no tiene válvulas**, detalle cuya gran importancia saben apreciar bien cuantos han sufrido los inconvenientes de las válvulas. La perfección del motor ha llamado extraordinariamente la atención de los entendidos en el mundo entero, y recomendamos por tanto a los que toman parte en este Concurso, que vayan a examinarlo personalmente a la Agencia Panhard-Levassor, en Buenos Aires, — Florida esquina a Viamonte, — y así podrán constatar que nada exageramos al ponderar las cualidades de nuestro primer premio.



Premios 8.º, 9.º, 10.º y 11.º Bicicletas «Turista» de la llamada marca Peugeot. Valor: $ 160 cada una.

BASES DEL CONCURSO

1.º — Desde la fecha y hasta las doce del día 27 de enero de 1914, queda abierto el Concurso 26 de Caras y Caretas.

2.º — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre (nombre, apellido y firma) y dirección del remitente, y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del Oporto Quinado Vig, que se ha llenado y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida N.º 230), debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica, y cuyo facsímil publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de Oporto Quinado Vig.

4.º — Se adjudicarán los 60 premios siguientes:

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil Panhard-Levassor, forma torpedo, para seis pasajeros. Motor de 15/25 H. P., sin válvulas. Completo, con capota, faroles y demás accesorios. Valor: $ 8.500 m/n.— 2.º premio: Un juego para señora, compuesto de un gran prendedor y aros de brillantes y perlas, montados sobre platino. Valor: $ 2.435. — 3er. premio: Un reloj para caballero, cronógrafo, marca Ulysse Nardin, y cadena doble de oro 18 kilates, con medallón de oro y brillantes. Valor: $ 1.075. — 4.º premio: Collar de perlas finísimas. Valor $ 360. — 5.º y 6.º premios: Cinematógrafos «Kok», para casas de familia. Valor: $ 250 c/u. — 7.º premio: Bastón con puño de oro 18 kilates. Valor: $ 230. — 8.º, 9.º, 10.º y 11.º premios: Bicicletas marca Peugeot, con todos sus accesorios. Valor: $ 160 c/u. — 12.º premio: Pulsera con reloj, oro 18 kilates y diamantes. Valor: $ 150. — 13.º y 14.º premios: Relojes de sobremesa, con fanal y cuerda para 400 días. Valor: $ 40 c/u. — 15.º premio: Bolsa de malla de metal. Valor: $ 35. — 16.º premio: Juego de cepillos de plata, para caballero Valor: $ 35. — 17.º premio: Par de aros de oro 18 kilates, con diamantes. Valor: $ 35. — 18.º, 19.º, 20.º y 21.º premios: Collares de perlas macizas «Orient». Va-



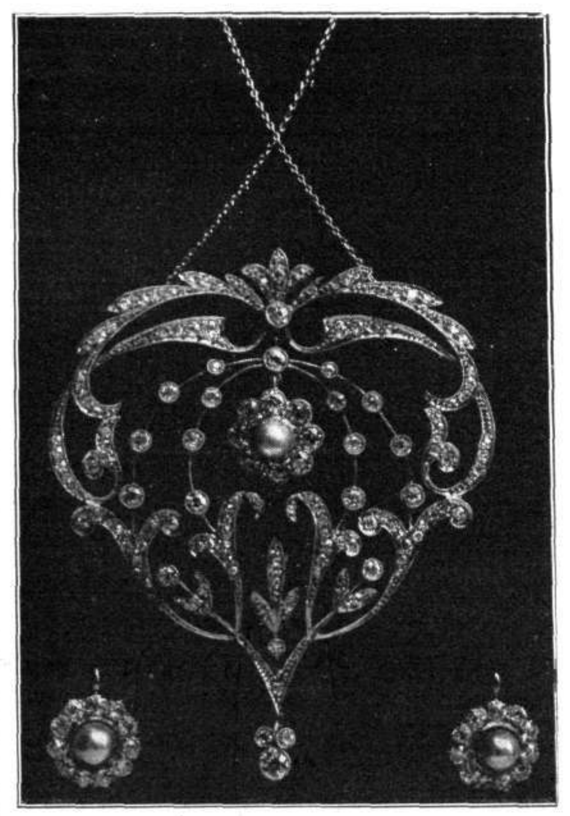
La botella del exquisito Oporto Quinado Vig, que se llenó completamente de granos de maíz para servir de base al Concurso 26 de Caras y Caretas.

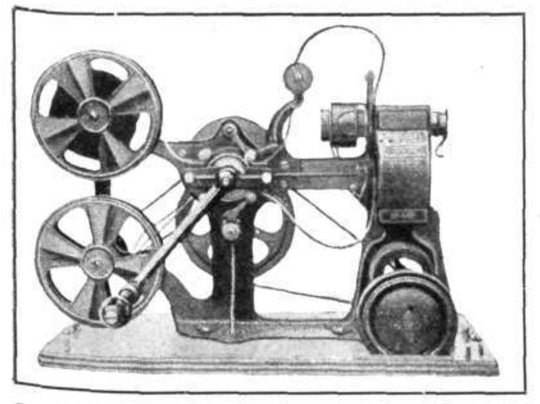
lor: $ 35 c/u. — 22.°, 23.° y 24.° premios: Alfileres de corbata, de oro 18 kilates y diamantes. Valor: $ 28 c/u. — 25.°, 26.°, 27.° y 28.° premios: Gemelos de oro. Valor: $ 28 c/par. — 29.°, 30.°, 31.° y 32.° premios: Pulseras de cuero con reloj, para hombre. Valor: $ 20 c/u. — 33.° y 34.° premios: Juegos de cigarrera y fosforera, de metal. Valor: $ 10 c/u. — 35.°, 36.° y 37.° premios: Aros de oro, con perlas Orient. Valor: $ 10 c/par. — 38.°, 39.°, 40.° y 41.° premios: Carteras de metal, con polvera, tarjetero y monedero, para señora. Valor: $ 10 c/u. — 42.° al 47.° premios:, ambos inclusive: Lápices enchapados. Valor: pesos $ 5 c/u. — 48.°, 49.° y 50.° premios: Boquillas de ámbar africano. Valor: $ 5 c/u. — 51.° al 56.° premios, ambos inclusive: Bastones con virola de plata. Valor: $ 4 c/u. — 57.°, 58.°, 59.° y 60.° premios: Cortaplumas de plata. Valor: pesos 4 c/u.

5.° — Los 60 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

El **Primer premio** a la persona que acierte el número exacto de granos de maíz que contenga la botella de Oporto quinado Vig.

El **Segundo premio** a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios 3.° hasta el 60.°, ambos inclusive, a los cupones o etiquetas que indiquen cifras que sigan en orden aproxi-


El 2.° premio: Magnífica joya adquirida, como todas las demás alhajas, en la casa Escasany. Valor: $ 2.435.


Premios 5.° y 6.° Cinematógrafos Kok para casas de familia. Valor $ 250 cada uno.

mativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

6.° — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de granos de maíz que contenga la botella del Oporto quinado Vig, los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.° — Si varios cupones o etiquetas coincidieran acertando con el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del Oporto quinado Vig, se sorteará el primer premio entre todos los cupones y etiquetas que hayan acertado.

Los demás premios en este caso, se adjudicarán también por sorteo, entre todos los que hayan acertado, con exclusión del cupón o etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores. Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aún quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidiesen.

8.° — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee, siempre que indique un número distinto en cada uno de ellos.

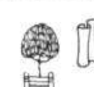
9.° — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas, deben dirigirse a

Concurso 26 de «Caras y Caretas»
Chacabuco, 151-155 - Buenos Aires.

10.° — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones o que no estén firmados de puño y letra del remitente, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

11.° — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del Oporto quinado Vig, para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del concurso.

Buenos Aires, 1.° de noviembre de 1913.




Concurso 26 de CARAS Y CARETAS

La botella del Oporto Quinado "Vig" contiene

.... granos de maiz.

Nombre ....

Dirección ....


CIGARRILLOS
IMPERIO
EXTRA CHIC
30 y 40 Cts